La institucionalización de la bibliotecología y la EIB: El proyecto de Asistencia Técnica de Estados Unidos para América Latina en el marco de la Guerra Fría, 1922-1979

Nataly Nieto Arango

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Historia

Asesora

Alba Inés David Bravo, Magíster (MSc) en Literatura Colombiana

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita numérica	[1]
Cita nota al pie	[1] Nataly Nieto Arango, "La institucionalización de la bibliotecología y la EIB: El proyecto de Asistencia Técnica de Estados Unidos para América Latina en el marco de la Guerra Fría, 1922-1979" (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Nieto Arango, Nataly. "La institucionalización de la bibliotecología y la EIB: El proyecto de Asistencia Técnica de Estados Unidos para América Latina en el marco de la Guerra Fría". Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.

creative commons BY NC SA

Maestría en Historia, Cohorte VIII.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Vicerrectoría de Docencia

Sistema de Bibliotecas

CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: http://bibliotecadigital.udea.edu.co

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Este relato es producto de las huellas dejadas por mis colegas bibliotecarios del pasado, quienes en su lucha por reconocerse marcaron los pasillos del tiempo. Igualmente se nutre de las inquietudes compartidas con mis compañeros bibliotecarios del presente, profesores, amigos de clase y amigos del día a día, que, como criaturas indomables, aspiran transformar su propio oficio y encontrar su propia identidad. Por eso, dedico estas palabras a todos ellos, porque somos páginas en el mismo libro, capítulos en una historia compartida, reescribiendo nuestras propias inquietudes, pero descansando juntos en los estantes de la misma colección.

Agradecimientos

A mi madre, por su paciencia inquebrantable y su confianza constante en que lograría terminar esta narrativa.

A mis profesores de la Maestría en Historia y a mis compañeros de clase, quienes generosamente compartieron sus conocimientos conmigo.

Agradezco profundamente el compromiso de mi asesora Alba, quien, con paciencia, humor y confianza, me guio en este fascinante recorrido por la construcción histórica, con cuidado y rigor, pero a la vez incentivando mi propia libertad.

Tabla de contenido

Resumen 7

Abstract 8

1. Introducción 9

1.1. Orientaciones teóricas 11

1.1.1. El habitus científico 13

1.1.2. El capital científico 14

1.2. Orientaciones metodológicas 16

1.3. Consideraciones temporales 17

1.3.1. Método, técnicas y análisis de fuentes 20

1.4. Balance historiográfico: la bibliotecología en Latinoamérica 1956 –2017 21

1.4.1. La crisis del siglo XX: bibliotecología vs. ciencias de la información 21

1.4.2. El giro hacia la automirada en el siglo XXI 23

1.4.3. La EIB de Medellín: un modelo para América Latina 24

1.4.4. La interpretación del sector bibliotecario desde la Guerra Fría 26

2. Páginas y pasiones nacionalistas: la bibliotecología latinoamericana (1922-1947) 28

2.1. Argentina. Buenos Aires entre libros: la comunidad bibliográfica de 1920 29

2.1.1. Los bibliotecarios porteños: una “identidad” en tinta francesa 31

2.1.2. Nace la bibliotecología en la Universidad de Buenos Aires: programas de estudio europeos con aspiraciones argentinas 34

2.2. México. La revolución de las palabras: educación, nacionalismo y bibliotecas en los años 1920 36

2.2.1. Los misioneros evangelizadores de la lectura en México: un gremio bibliotecario desde las cenizas 39

2.3. Colombia. Erudición e individualidad: el gremio bibliotecario fragmentado de la década del treinta 44

2.3.1. Las bibliotecas de las aldeas colombianas: nacionalismo e influencia estadounidense 50

2.4. Cuba: una comunidad bibliográfica ante la sombra de la intervención estadounidense 56

2.4.1. Letras que resuena en la sombra de la pobreza y la riqueza: las quimeras de la década del treinta 59

2.4.2. Redefiniendo identidades bibliotecarias en Cuba: luchas entre lo local y lo norteamericano.....61

3. Transformación de norte a sur: la bibliotecología norteamericana en América Latina antes y durante la Guerra Fría (1930-1979) 69

3.1. Semillas de democracia norteamericana: la fuente de una bibliotecología expansionista ..69

3.2. La biblioteca universal: un sueño europeo con raíces norteamericanas.....73

3.3. Más allá de las trincheras: misión bibliotecaria del norte en la Primera Guerra Mundial ..75

3.4. La encrucijada de la censura y la expansión cultural norteamericana a Sudamérica en la Segunda Guerra Mundial 77

3.4.1. Bibliotecarios en la Guerra Fría: educación democrática para el mundo 82

3.4.2. Batallas de la bibliotecología en el continente americano: titanes de la democracia norteamericana vs. hormigas de la tradición latina.....87

4. Las huellas de la EIB en la bibliotecología de Latinoamérica 1954-1979.....103

4.1. De Keio a Medellín: nace el nuevo modelo bibliotecario regional para América Latina en medio de La Violencia 103

4.1.1. Un caballo de Troya estadounidense: la fundación de la EIB 114

4.1.2. La EIB es un peón en el tablero de la Guerra Fría.....119

Conclusiones 133

Fuentes 137

Bibliografía.....142

Anexos.....149

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ACRL	Asociación de Bibliotecas Universitarias y de Investigación
ALA	American Library Association
CDU	Sistema de Clasificación Universal
CIE	Centro de Información Civil y Educación
DC	Sistema de Clasificación Dewey
EE. UU	Estados Unidos de América
EIB	Escuela Interamericana de Bibliotecología
ENBA	Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas
FDI	Fear Dear International
IFLA	Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias
LC	Sistema de Clasificación Decimal de la Biblioteca del Congreso
OEA	Organización de los Estados Americanos
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PRI	Partido Revolucionario Institucional
RBU	Repertorio Bibliográfico Universal
TICS	Tecnologías de la Información y la Comunicación
UBA	Universidad de Buenos Aires
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNISIST	Sistema Mundial de Información Científica de las Naciones Unidas
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
WRP	World Recovery Program

Resumen

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos implementó diversos programas de asistencia técnica en Latinoamérica, incluyendo iniciativas en el ámbito bibliotecológico. La creación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (EIB) en Colombia formó parte de esa agenda. En ese sentido, este trabajo examina cómo se llevó a cabo el proceso de institucionalización de la bibliotecología de corte norteamericano en América Latina antes y durante esa coyuntura, y específicamente, se analiza el papel desempeñado por la EIB en tal proceso, considerando que esta escuela fue la única en Latinoamérica creada por Estados Unidos con un alcance educativo regional. Para lograr este objetivo se examinaron tres aspectos: primero, se evaluó el desarrollo de la bibliotecología en Latinoamérica entre 1922 y 1947. Segundo, se examinaron las acciones internacionales y nacionales, ideológicas, políticas y económicas desde los planteamientos de Bourdieu que llevaron a la institucionalización de la bibliotecología estadounidense en la región en la Guerra Fría. Por último, se analizó el rol desempeñado por la EIB como modelo para la institucionalización de la bibliotecología en Colombia y América Latina entre 1954 y 1979, evaluando su impacto. Para el análisis, se recurrió al concepto de institucionalización, a la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, y a los conceptos de colonialismo intelectual y violencia simbólica. Se concluyó que la escuela se convirtió en un agente activo en la consolidación de la institucionalización de la bibliotecología en Latinoamérica, promoviendo la ideología democrática-capitalista a través de la difusión de conocimiento y de prácticas bibliotecarias alineadas con los valores estadounidenses.

Palabras clave: bibliotecología, Guerra Fría, institucionalización, campo científico, asistencia técnica, América Latina, Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Abstract

During the Cold War, the United States implemented various technical assistance programs in Latin America, including initiatives in the field of librarianship. The creation of the Inter-American School of Librarianship (EIB) in Colombia was part of this agenda. In this sense, this work examines how the process of institutionalizing American-style librarianship in Latin America was carried out before and during that period, specifically analyzing the role played by the EIB in this process, considering that this school was the only one in Latin America created by the United States with a continental educational reach. To achieve this objective, three aspects were examined: first, the development of librarianship in Latin America between 1922 and 1947 was evaluated. Second, international and national actions—ideological, political, and economic—based on Bourdieu's frameworks that led to the institutionalization of American librarianship in the region during the Cold War were analyzed. Finally, the role of the EIB was analyzed as a model for the institutionalization of librarianship in Colombia and Latin America between 1954 and 1979, evaluating its impact. The analysis drew on the concept of institutionalization, Pierre Bourdieu's field theory, and the concepts of intellectual colonialism and symbolic violence. It was concluded that the school became an active agent in consolidating the institutionalization of librarianship in Latin America, promoting democratic-capitalist ideology through the dissemination of knowledge and library practices aligned with American values.

Keywords: library science, Cold War, institutionalization, scientific field, technical assistance, Latin America, Inter-American School of Library Science.

1. Introducción

En el intrincado universo de las bibliotecas, donde cada libro se presenta como un portal a mundos del pensamiento humano, y la palabra escrita parece revestirse con el manto de la libertad, proclamándose conciliadora de las opiniones más divergentes, surge una verdad reveladora: el proceso de organizar las colecciones que conforman las bibliotecas, lejos de coincidir con lo que se ve a simple vista, se muestra, en muchos casos, despojado de cualquier matiz de libertad o autonomía. De hecho, la organización, más que un simple acto de gestión de información es, desde otra perspectiva, un testimonio silencioso de ideologías, de las políticas de aquellos que deciden qué debe ser exhibido, coleccionado, seleccionado, catalogado, descartado y prohibido. Cada espacio físico o virtual es meticulosamente dispuesto, es un mapa de las visiones que moldean la narrativa cultural aceptada de una sociedad y de un momento histórico determinado. Ante esta revelación no sería posible decir que una biblioteca cumple un papel de diosa de la libertad y menos uno de neutralidad.

Y, sin embargo, es más común de lo que se cree, encontrar el lema de la neutralidad en la mayoría de las bibliotecas. No en vano la Biblioteca Nacional de Suiza exhibe "Liber et fidelis"[1] y la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos se enorgullece de su compromiso con la neutralidad, la libertad de expresión y la objetividad de su quehacer bibliotecario. Por supuesto, esta concepción es hija de una idea concreta: la modernidad.[2] Se expande tras la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría cumple una función esencial al convertir la información en un insumo estratégico global. Entre 1947 y 1979, en el enfrentamiento entre los regímenes comunistas controlados por la URSS y las democracias occidentales lideradas por Estados Unidos, este último destacó la apertura y la libertad de expresión como rasgos distintivos, promoviendo el libre acceso a la información para contrarrestar la influencia del bando contrario en la opinión pública. Estos principios fueron presentados como fundamentales para la democracia, destacando el contraste con la censura y la restricción de la información en los países comunistas. Ante este panorama, no parece extraño que la bibliotecología, la ciencia de quienes estudian las bibliotecas y el tratamiento

[1] Se traduce como libre y fiel.

[2] La modernidad se entiende por su énfasis en la razón, el individualismo, la secularización, el desarrollo tecnológico, los cambios sociales, la globalización y la preferencia por la democracia y los derechos humanos. Para los dominantes, representa un estado ideal; para los dominados, una meta por alcanzar. Véase: William Daros, "La creación de la modernidad: nuevos deseos e intereses de la humanidad", *INVENIO* 18.34 (2015): 51-65. https://bit.ly/4c9LAWu

de la información —empezando por la norteamericana— transformasen su oficio, en apariencia, hacía esta perspectiva. Desde entonces las bibliotecas occidentales se conciben como espacios que fomentan el diálogo sin adoptar postura ideológica, política o religiosa. La organización y el tratamiento de la información es y debe ser objetivo y neutral. La tarea del profesional responsable de las bibliotecas y de su estudio es ser un intermediario imparcial entre la información y el usuario. Su función es facilitar el acceso a todo lo que la biblioteca es, pero sin involucrarse moral, ideológica o políticamente con lo que transmite. Pero como todo discurso, dependiendo del momento histórico que se desarrolla, alberga sin duda una intención puntual. En efecto, la Guerra Fría no es otra cosa que un enfrentamiento de dos bloques ideológicos y, por lo tanto, en esta trama, "la inhibición, que pretende pasar por neutralidad, independencia, equidistancia, objetividad, solo enmascara, y se traduce en una postura de apoyo al orden social que resulte dominante en esa lucha".[3]

Bajo esta perspectiva, en Suramérica, las tensiones geopolíticas de la Guerra Fría contribuyeron a la transformación de la bibliotecología en la región, especialmente desde el bloque que resulta dominante: el capitalista. Por ello el presente texto se embarca en un viaje temporal por el panorama de la bibliotecología latinoamericana, trazando su evolución desde 1922, instante en el que se funda la primera escuela de bibliotecología en Argentina, se detiene con especial interés en la fundación de la EIB en 1957 en Medellín y llega hasta 1979, fecha en la que culminan las acciones relacionadas con la información lideradas por Estados Unidos desde el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de la ONU en la Alianza para el Progreso. La narrativa se teje entre dos corrientes bibliotecológicas: la vieja —que ancla sus raíces en la perspectiva europea— y la renovada que se reviste con la ideología norteamericana. Con la Guerra Fría como telón de fondo, la atención se enfoca en la creación estratégica de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (EIB) en 1957 en Medellín, Colombia, respaldada por Estados Unidos, aparentemente con la finalidad de difundir prácticas bibliotecológicas norteamericanas. No obstante, nos atrevemos a postular que la EIB no fue meramente una institución educativa, sino un instrumento cultural y político destinado a propagar la ideología democrático-capitalista en la región a través de la disciplina. Las preguntas que guían esta indagación son esenciales: ¿Cómo era la bibliotecología latinoamericana antes de la llegada de la influencia estadounidense? ¿Cuáles

[3] Pedro López López, "El mito de la neutralidad en biblioteconomía y documentación", *Educación y Biblioteca* 166 (2008): 66.

fueron los signos y acciones que marcaron la transición hacia la nueva bibliotecología? Una vez materializada la EIB, ¿cuál fue su papel en el contexto de la Guerra Fría como artefacto cultural? ¿Cuál fue el papel de la bibliotecología que surgió en su interior? La respuesta a estas interrogantes se encuentra en el análisis detallado de las transformaciones en la bibliotecología latinoamericana desde 1922 hasta 1979. Este viaje histórico permitirá acercarse a las complejidades de un periodo donde las bibliotecas, —y especialmente la ciencia que las estudia— aparentemente neutrales, se convierten en campos de batalla ideológicos, y en ese escenario la EIB materializa la consolidación de un enfoque bibliotecológico de corte norteamericano que lleva en su interior la semilla de la democracia y que termina atravesando toda la región. Cada libro adquirido y cada método de organización se convierten en nodos que tejen la red de valores y perspectivas que subyacen en las bibliotecas que aún gestionamos en la actualidad. La bibliotecología se transforma en la construcción de significados culturales, destacando que la biblioteca es, en última instancia, un espacio ideológico que pretende enmascarar la proclamada neutralidad.

1.1. Orientaciones teóricas

Los referentes teóricos que ayudaron a abordar el fenómeno planteado se retoman desde la reflexión del tiempo histórico aplicado a la bibliotecología. Los conceptos como institucionalización e intervencionismo cultural-colonialismo intelectual permitieron comprender las dinámicas del campo científico[4] de la bibliotecología en el período de la Guerra Fría. El primer concepto *institucionalización*, se refiere al proceso mediante el cual una disciplina académica adquiere un estatus social y político reconocido a través de la constitución de instituciones, la consolidación de un conjunto de normas y valores compartidos por los miembros de una comunidad, la creación de redes de profesionales, el establecimiento de jerarquías de poder y la definición de métodos de investigación que legitiman el conocimiento producido por una disciplina.[5] La *institucionalización* es producto de una práctica social que se desarrolla a partir de diferentes interacciones de poder que se dan entre agentes, quienes definen reglas de acción para su área del saber y cuyo quehacer gira en torno a la actividad científica y la generación de

[4] Este concepto y los asociados a él, como habitus científico, capital científico, autonomía del campo y violencia simbólica se trabajarán desde la teoría de los campos de Pierre Bourdieu.

[5] Edmund Burke III, "La institucionalización de las ciencias sociales: su trascendencia social y política", *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 102.4 (1984): 679-680.

conocimiento. Es un proceso en el que una disciplina pretende alcanzar autonomía, producto de luchas de independencia entre sus agentes que tienden a imponer la existencia de nuevas entidades y establecer fronteras destinadas a ser delimitadas y protegidas, donde se desea alcanzar el monopolio de un nombre,[6] de un conocimiento y de una forma de producir dichos saberes. Ese espacio social en el que se libran las luchas por el poder entre los agentes para obtener el monopolio de un capital es lo que Pierre Bourdieu[7] denomina campo y, en este caso, la práctica social que permite la institucionalización de la bibliotecología ocurre y es producto de un campo específico: el científico.[8]

Los agentes[9] de un campo científico —como lo es el de una disciplina— lo conforman esencialmente investigadores y científicos, departamentos académicos y universidades, sociedades especialistas del área y asociaciones, revistas y publicaciones especializadas y gremios que representan reconocimiento. Las relaciones que se establecen, espacialmente entre los agentes, son de localización pues cada uno ocupa una posición específica que determina la jerarquía y es el resultado de las diferentes luchas que se dan entre los mismos por ocupar ese lugar. La naturaleza de esas interacciones y de esos enfrentamientos, en la teoría de Bourdieu, pueden ser condicionantes o incondicionantes, en otras palabras, los agentes son sometidos a tensiones y fuerzas impuestas por un sistema de creencias válido y legítimo, al que los implicados suelen adherirse pasivamente sin cuestionarlo o activamente intentando transformarlo.[10] Estas tensiones o luchas llevan a cuestionar la idea de una ciencia pura o desinteresada y más bien enuncia que el campo —científico— está mediado por intereses dentro del mismo campo y entre otros campos.[11] Estas interacciones suponen una participación por parte de los agentes al producir disposiciones duraderas y transferibles, conocidas como "habitus". De este modo, cada posición que se ocupa está vinculada a un conjunto de características y actitudes específicas de los agentes del campo científico.[12] Pero la posición también está estrechamente vinculada a los elementos que los agentes

[6] Pierre Bourdieu, El *oficio del científico: ciencia de la ciencia y reflexividad* (Buenos Aires: Anagrama, 2002) 91.
[7] Las reflexiones alrededor de los campos científicos aparecen en varios de sus escritos, siendo los más conocidos *Homo Academicus (1984)* y *El oficio del científico: ciencia de la ciencia y reflexividad (2001).*
[8] En el ámbito académico el concepto de campo puede ser sinónimo de disciplina, pero también puede englobar un conjunto de disciplinas que pertenecen a una misma rama de conocimiento.
[9] Agente es un individuo o un colectivo de ellos. Pueden ser una institución u organización con un habitus y capital que dirigen sus actividades hacia un objetivo.
[10]Armando Ulises Cerón-Martínez, "Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés", *Cinta Moebio* 66 (2019): 310-320.
[11] Edgardo Pérez, "Breve caracterización del campo científico", *A Parte Rei. Revista de Filosofía* 29 (2003): 1-10.
[12] Cerón-Martínez 214.

pueden acumular y les permita ganar reconocimiento y autoridad: esto es lo que se denomina "capital". Me detengo en estos conceptos para comprender cómo operan en el campo científico que configura a una disciplina.

1.1.1. El habitus científico

De manera general, el *habitus* se entiende como el conjunto de disposiciones incorporadas, los esquemas mentales, habilidades y modos de actuar que se han adquirido e integrado en la forma de ser de una persona a través de la socialización y la experiencia acumulada a lo largo de su vida, permitiéndole orientar las acciones dentro de un campo espacial y temporal.[13] El habitus no se forma únicamente por causalidad, sino que está atravesado por la trayectoria social de los agentes. Ellos conocen el mundo que habitan, el camino que han recorrido en el pasado, y se proyectan a futuro, por lo que sus comportamientos activos o pasivos se desprenden de esas particularidades. Y aunque existe una tendencia a que los habitus se ajusten a la posición ocupada, las experiencias individuales y el modo en que se llega a esa posición también influyen en las disposiciones finales que adoptan los agentes.

Específicamente, el *habitus científico* se percata de esquemas mentales, habilidades y modos de actuar y de formación que han recibido y comparten los agentes del campo, el lenguaje, los discursos y las reglas de la argumentación que incorporan, las elecciones que hacen en su quehacer científico y las pretensiones que tienen alrededor de ello.[14] De este modo, el decidirse por ciertos ámbitos y métodos de investigación y lugares en los que prefieren publicar, al decidir qué tipo de resultados —parciales o no— desean presentar en sus artículos, están dando señales de su habitus en correspondencia con la intención de mantener o no su posición dentro del campo.[15] Por lo tanto, dentro del campo científico, cada agente tiene una percepción de la ciencia que practica.[16] Bourdieu señala que esto es en sí una disputa que refleja la lucha dentro del campo científico, pues cada idea de ciencia parte de las posiciones que ocupan los agentes y del capital que cada uno posea.[17]

[13] Cerón-Martínez 215.
[14] Bourdieu 106.
[15] Bourdieu 119.
[16] Bourdieu 120.
[17] Bourdieu 127.

1.1.2. El capital científico

El *capital científico*, en términos de Bourdieu, es un tipo especial de capital simbólico, en otras palabras, es el conjunto de recursos y activos culturales y sociales que una persona o grupo del campo académico posee o ha incorporado. Este capital está fundamentado en las valoraciones y representaciones simbólicas centradas en el conocimiento y el reconocimiento científico que les otorga prestigio, reputación y estatus a los agentes del campo y que es acumulable.[18] Aquellos que controlan un volumen importante de ese capital tienen poder sobre el campo y sobre los participantes con menos capital. Asimismo, la estructura del campo, determinada por la distribución desigual del capital, influye en las posibilidades y limitaciones de los agentes.[19] El aspecto diferencial de este tipo de capital y que lo hace circular dentro del campo es el reconocimiento y la visibilidad académica. El valor simbólico de un científico varía conforme la originalidad y el reconocimiento que sus colegas atribuyan a sus contribuciones distintivas. Así, el capital simbólico cimentado en el reconocimiento, legitima las prácticas propias del habitus científico. Consolida la posición de los agentes con mayor capital como autoridades del campo y es el que permite que se dé un monopolio de conocimiento y posturas teóricas y filosóficas del mismo.

Empero, dentro del campo, a la par del capital científico, circulan otros tipos de capital significativos: el cultural, el social y el económico. El primero de ellos, alude a los recursos acumulados de naturaleza intelectual, conocimientos y habilidades que los individuos poseen y utilizan en el ámbito de la ciencia. Este capital parte de la formación académica y la experiencia científica presente en el habitus. El segundo —el social—, abarca las redes sociales, relaciones y conexiones que los individuos establecen. Se basa en las interacciones, la colaboración y el apoyo mutuo entre los miembros de la comunidad, los pares. Se construye a través de la participación en conferencias, simposios, grupos de investigación y cooperación con otros científicos. El último, el capital económico, son los recursos financieros y materiales a los que los agentes recurren en su práctica científica. Incluye el acceso a financiamiento para llevar a cabo investigaciones, adquirir

[18] Bourdieu 100.
[19] Bourdieu 101.

equipos y materiales, y respaldar proyectos científicos. En este orden, puede incidir en la capacidad de los investigadores para asistir a eventos y acceder a recursos especializados o costos necesarios para su investigación.[20]

En suma, el *habitus científico* de los agentes es subjetivo y el *capital científico* que desean poseer es simbólico: reconocimiento y control de un tipo específico de verdad. Pero ambos, habitus y capital, se incrustan en la realidad objetiva del campo científico, en su estructura. Y cuando esta alcanza cierto grado de autonomía, es decir, cuando a través de la institucionalización se le reconoce al campo un estatus social y político, se comprende que sus agentes han establecido unas fronteras de verdad con otras áreas del saber, y que desde la colectividad objetiva —partiendo de sus habitus subjetivos— se ha llegado a un acuerdo tácito, a una visión global autocomprobable que les permite legitimar el capital simbólico que es verdadero dentro del campo.[21] Se ha construido un aparato de verificación admisible del conocimiento científico que producen y que actúa como principio unificador del campo y lo defiende del exterior. En efecto, Bourdieu lo nombra como los *"principios de la ciencia"* donde hay elementos epistémicos que forman un "conocimiento teórico condensado", el cual incluye todas las formas racionalizadas, formalizadas y estandarizadas de pensamiento, junto con las reglas del método experimental.[22] Este conjunto de procedimientos científicos estandarizados, modelos experimentados y protocolos reconocidos que los investigadores toman prestados y combinan para generar nuevas teorías, actúa como un factor de unificación y contrarresta las fuerzas que tienden a separar al imponer la incorporación de las reglas que rigen su práctica.[23] Otro principio unificador es el impacto demostrativo que ejerce la ciencia predominante en todo momento, este establece un mecanismo de intercambio entre las distintas disciplinas científicas. La posición, entonces, que ocupe una disciplina en relación con las demás del mundo social, también le otorga unas características que la definen y determinan.[24]

Cabe señalar, además, que el campo científico se diferencia de otros campos, esencialmente, porque hay que ganarse el derecho de admisión al mismo, incluso, hay limitaciones una vez se pertenece a él. El agente que pertenece o desea pertenecer a un campo científico debe poseer y haber acumulado reconocimiento de los agentes dominantes, en resumen, capital

[20] Bourdieu 101-110.
[21] Bourdieu 117
[22] Bourdieu 117.
[23] Bourdieu 118.
[24] Bourdieu 119.

simbólico, junto con el capital social (sociabilidad) y cultural. La lucha científica entre los agentes tiene como objetivo el monopolio de lo que la estructura ha concertado como lo "real"[25] y mientras más autónomo sea el campo, vale decir, mientras más institucionalizado esté, más objetiva es esa verdad para el colectivo académico.

1.2. Orientaciones metodológicas

De lo anterior se tiene que la práctica social que da lugar a la institucionalización de un campo científico está definida por el habitus y el capital científico del mismo. De este modo, comprender un proceso como la institucionalización de la bibliotecología, conlleva el proceso mediante el cual un campo adquirió o pretendió adquirir—en sus diferentes etapas— autonomía, estatus social y político reconocido, precisa centrarse en los agentes y las relaciones que se dieron entre ellos. El habitus científico —las disposiciones incorporadas, los esquemas mentales, habilidades y modos de actuar—, y el capital científico —las valoraciones y representaciones simbólicas centradas en el conocimiento y el reconocimiento científico que les otorgan prestigio, reputación y estatus a los agentes y que es acumulable, permiten, en conjunto, comprender la estructura del campo de la bibliotecología, la naturaleza de las tensiones existentes entre los participantes, los límites del campo, la posición que ocupan en él los investigadores, científicos, departamentos académicos, universidades, sociedades especialistas y asociaciones, revistas y publicaciones especializadas y gremios que aportan reconocimiento en el área, así como las relaciones o vínculos con otros campos. Ese doble juego entre habitus y capital propicia la forma de identificar los discursos dominantes y de legitimización del área, quiénes y cuál es la posición de los que los producen, cómo son aceptados y sociabilizados por los dominados.

Entender las transformaciones de la bibliotecología implica enfocarse en el papel del capital simbólico de naturaleza científica pues la acumulación de este legitima las prácticas propias del habitus académico lo que a su vez consolida la posición de los agentes con mayor capital como autoridades del campo produciendo un monopolio de conocimiento, posturas teóricas y filosóficas del mismo. Es posible decir que la institucionalización, —la autonomía, el estatus social y político reconocido— se alcanza cuando el monopolio del conocimiento es aceptado por los agentes del

[25] Bourdieu 123.

campo, en este caso, de la bibliotecología, y esto permitirá reconocer cómo han operado las diferentes "bibliotecologías" en el período histórico que se ha planteado.

Además, y en coherencia con el hecho de que la institucionalización de la bibliotecología se sitúa en el contexto histórico de la Guerra Fría, fue necesario tener presente dos elementos más en el análisis de la conformación del nuevo campo científico: el colonialismo intelectual[26] y la violencia simbólica. El primero de ellos, trabajado por Aníbal Quijano, se refiere a la imposición de ideas, teorías y prácticas provenientes de una cultura o país dominante en el ámbito académico y científico de una cultura o país dominado. Esta imposición puede ocurrir a través de diversas formas: influencia en los planes de estudio, adopción de paradigmas y metodologías foráneas, publicación y difusión de investigaciones de la cultura dominante y subvaloración o exclusión de conocimientos y perspectivas locales. Así, en el momento del análisis de cómo se conformó el campo científico de la bibliotecología norteamericana, cómo logró su proceso de institucionalización, esta consideración se tuvo en cuenta para reconocer cuánto de ese proceso correspondió a un colonialismo intelectual en relación con Latinoamérica. El segundo aspecto, —la violencia simbólica presente también en la teoría de Bourdieu— se retomó porque facilita la comprensión de símbolos, representaciones y estructuras de significado a través de los cuales se ejerce el colonialismo intelectual, aquel lenguaje que los agentes dominantes imponen como legítimo.

1.3. Consideraciones temporales

En este punto, se hace necesario situar el objeto de estudio de este texto —la institucionalización de la bibliotecología en Latinoamérica y Colombia— en el campo de la historia de la bibliotecología misma, no solo porque en él se encuentran la mayoría de los factores que se requiere caracterizar para la comprensión del tema señalado, sino porque facilita la ubicación del objeto de estudio en el horizonte historiográfico y en el reconocimiento de una temporalidad propia de los procesos de la bibliotecología.

Desde esta perspectiva, la propuesta se inspira en Radamés Linares Columbié quien sugiere un modelo de periodización histórica para abordar la investigación de la historia de la bibliotecología en consideración de coyunturas centrales en la disciplina. Esta fragmentación o

[26] Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", *Espacio Abierto* 28.1 (2019): 255-301.

periodizaciones no es un simple hecho cronológico, sino que expresa la idea de transición, de transformaciones y contradicciones con respecto a la sociedad y a los valores del periodo precedente, concepción que contribuye a la comprensión de un medio social y temporal concreto y los cambios que experimenta.

Por ello Linares señala tres momentos claves para identificar un esquema de periodización que facilita el estudio de la historia de la disciplina: 1) considerar la práctica bibliotecaria como un antecedente de la bibliotecología; 2) diferenciar claramente el momento en el que se da la institucionalización de la bibliotecología y 3) comprender las características de la nueva situación informacional después de la institucionalización.

La primera etapa corresponde al análisis de elementos distintivos que se dio en la práctica en las bibliotecas y las aspiraciones de estas de constituirse como una disciplina. Aunque, en este caso se ha considerado como un antes, en otros términos, la presencia de una estructura disciplinar que antecede a otra propiamente dicha, otra "ciencia", que es el caso de Argentina y México, y elementos prácticos de la labor en las bibliotecas de Colombia y Cuba. Para abordar ese antes se retoma la sugerencia de análisis que plantea Burke III en relación con la identificación de signos y señales que anteceden la consolidación de un campo científico en transición —indicios— materializados en discursos, acciones y lineamientos de los que se pueden denominar los primeros practicantes de la nueva disciplina en contraste con los anteriores.[27] El segundo momento trata justo del establecimiento disciplinar del área de forma autónoma como un campo profesional, el cual, en el caso de la bibliotecología moderna, históricamente, fue producto de una serie de diversos asuntos entre los que se encuentran el desarrollo de otros saberes informativos, el influyente cambio informacional de los siglos XIX-XX y la confluencia de variados factores contextuales (políticos, económicos, culturales). En este segundo momento, —y haciendo énfasis en Latinoamérica y Colombia— es donde viene a introducirse el esquema de análisis ofrecido y explicado en el primer apartado desde Pierre Bourdieu, que tendría como objetivo comprender cómo se dio ese proceso de la introducción y consolidación de la bibliotecología moderna y norteamericana en el continente del Sur. La tercera etapa se sitúa a finales del siglo XX e inicios del XXI y puede considerarse la extensión de la segunda, en la que se privilegia las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS). Sin embargo, esta no será objeto de estudio de esta investigación.

[27] Burke III 680.

Así, los tres objetivos que se plantearon para estructurar una comprensión de cómo se dio el proceso de institucionalización de la bibliotecología moderna en Medellín y Latinoamérica fueron, en primer lugar, definir el modelo existente de bibliotecología en América Latina entre 1922-1947, luego comprender las acciones y procesos internacionales y nacionales de orden ideológico, político, económico desde los planteamientos de Bourdieu que llevaron a la institucionalización de la bibliotecología norteamericana en el sur y Colombia entre 1930 – 1979 en el marco de la Guerra Fría, y por último, analizar el papel desempeñado por la EIB como modelo para la institucionalización de la bibliotecología en Colombia y Sudamérica durante la Guerra Fría, evaluando su impacto.

Para lograr los tres aspectos señalados, desde lo metodológico fue necesario hacer una definición y clasificación de factores internos y externos. Entre los internos se consideró las legislaciones nacionales que regulan y avalan los programas académicos de bibliotecología en universidades de América Latina como la Universidad de Buenos Aires (Argentina), Universidad de La Habana (Cuba), la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas (ENBA - México), la Escuela del Colegio Mayor de Cundinamarca (Colombia) el Colegio Mayor de Antioquia (Colombia), La EIB (Colombia) y sus proyectos de fundación de los programas, las acciones de los directores y profesores en cuanto a formación y diseño curricular, las labores de investigación, las publicaciones especializadas del área o comunidades afines. En relación con los factores externos se consideraron las acciones gubernamentales y filantrópicas estadounidenses en el proceso de institucionalización de la bibliotecología en Latinoamérica, la consolidación del gremio norteamericano —desde el rol de la American Library Association (ALA), la Universidad de Columbia y los principios de la ciencia del norte— y su repercusión académica sobre el área desde otros países, elementos de la preguerra, los aspectos propios de la Guerra Fría como la adhesión a uno u otro bloque y cómo esto incidió en un modelo de bibliotecología en medio del programa de asistencia Técnica de Estados Unidos (intervencionismo cultural) para Latinoamérica, los ideales de la modernidad y las circunstancias contextuales que tuvieron mayor impacto en el objeto de estudio.

1.3.1. Método, técnicas y análisis de fuentes

En última instancia, es necesario señalar la estrategia mediante la cual se dio el proceso de investigación histórica y el método y las técnicas empleadas en relación con el tratamiento de las fuentes. Cabe anotar que el proceso de interpretación de los datos fue orientado por una ruta metodológica de carácter deductivo marcado por las necesidades de análisis del fenómeno a partir de la aplicación de la teoría. Siguiendo a Renzo Ramírez Bacca[28] el enfoque de este trabajo es en esencia cualitativo, pero dada la naturaleza del fenómeno y la aplicación de la teoría de Bourdieu en diferentes momentos del texto, no se usa un solo método o técnicas, sino varias. El principal es el *método comparativo.* Esto es porque se confronta continuamente los datos fragmentados de las fuentes primarias, estableciendo diálogos con las fuentes secundarias —a través del uso de fichas analíticas— y contextualizando al objeto de estudio en distintos niveles de análisis u observación desde una perspectiva diacrónica o sincrónica en relación con marcos contextuales y temporales amplios o limitados.[29] De igual modo, se hace uso del *método histórico-crítico* amarrado a la técnica de la crítica de fuentes que permitió clasificar los datos de carácter histórico pertinentes al objeto de estudio.[30]

La clasificación de las fuentes, siguiendo las orientaciones de Bacca[31] se dieron de la siguiente manera:

- Fuentes primarias: se clasifican en dos categorías. La primera son aquellas que su contenido tiene relación directa con el objeto de estudio.[32] En la segunda categoría se agrupan las fuentes primarias que ofrecen información que se relaciona con factores indirectos respecto a los hechos históricos estudiados.[33]
- Fuentes secundarias: se emplearon este tipo de fuentes, en primer lugar, para realizar un balance historiográfico, consultando investigaciones previas basadas en fuentes primarias, como artículos, libros y capítulos. A lo largo del trabajo, se recurrió también a fuentes

[28] Renzo Ramírez Bacca, *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de ciencias humanas y económicas, 2010)
[29] Bacca 45.
[30] Bacca 44.
[31] Bacca 102.
[32] Bacca 103. **Ver Anexo 1.**
[33] Bacca 103. **Ver Anexo 2.**

documentales con el fin de contrastar continuamente los datos de las fuentes primarias con las secundarias. La contextualización histórica, especialmente desde una perspectiva cultural y política, se enriqueció mediante la consulta de revistas especializadas y tesis académicas. Posteriormente, se amplió el marco de análisis a través de libros, capítulos de libros, blogs y diversas revistas, las cuales ofrecieron una visión más completa del entorno en el que se inscribe el fenómeno de la institucionalización de la disciplina.

1.4. Balance historiográfico: la bibliotecología en Latinoamérica 1956 –2017

El interés de este balance historiográfico es referenciar algunos trabajos que abordan el tema del desarrollo de la bibliotecología en Suramérica. No se trata de un balance exhaustivo de la literatura producida, pero sí se presenta las líneas investigativas que dan cuenta de la evolución del tema y suponen antecedentes importantes para la investigación. La revisión se desarrolló desde una perspectiva diacrónica que encuentra en 1956 un punto de arranque y cubre hasta el 2017. Los textos se agruparon en cuatro tendencias: una crisis de consolidación de la bibliotecología como disciplina científica en el siglo XX, los avances de la bibliotecología a principios del siglo XXI, un conjunto de trabajos sobre la EIB como un eslabón fundamental para la historia de bibliotecología Latinoamericana y las interpretaciones del sector bibliotecario en Latinoamérica desde la Guerra Fría.

1.4.1. La crisis del siglo XX: bibliotecología vs. ciencias de la información

El primer acercamiento al desarrollo de la bibliotecología en América Latina ocurrió en 1956 con el libro de Carlos Víctor Penna y Fermín Peraza, [34] donde se identifican los problemas que, en pocos años, había enfrentado la incipiente disciplina en la región, como el atraso tecnológico en las prácticas bibliotecarias y la predominancia del empirismo, los cuales requerían urgente atención. Fue en la década de los ochenta y principio de los noventa cuando la preocupación

[34] Carlos Víctor Penna y Fermín Peraza Sarausa, *La bibliotecología latinoamericana: algunas consideraciones sobre su pasado, esbozo de un plan para acelerar su desarrollo* 2ª. ed. (San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional, Biblioteca Central, 1960) 69. Otros textos similares son: Jackson William Vernom, *Aspects of Librarianship in Latin America* (Texas: Illini Unión Bookstore, 1962); Marietta Daniels Shepard, "National Planning for Library Services in Latin America", *The Planning of Library and Documentation Services*, coord. Carlos Víctor Penna (París: UNESCO, 1967).

por estos problemas llegó a su punto máximo hasta desencadenar en una "crisis", entendida en términos de considerar la bibliotecología más una práctica que una disciplina, situación que, además, coincidió con la introducción de las ciencias de la información en el continente.

Desde esta contingencia se publicaron en 1983 los trabajos de Octavio G. Rojas [35] **y** Edwin S. Gleaves,[36] dos textos presentados en la 48ª Conferencia General Anual de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) cuyo tema central fue la investigación en la educación. Para ambos autores la crisis de consolidación en bibliotecología se debía a la burocracia marcada en las prácticas tradicionales del área, la respuesta ineficiente a las demandas de información surgidas en la década de los cincuenta producto del reordenamiento de la postguerra, la carencia en la construcción de un cuerpo teórico en la disciplina, los vacíos en la formación científica de los profesores de las diversas escuelas de la región y la introducción de la ciencia de la información como disciplina. Como solución a este panorama los autores proponen la urgencia de desarrollar programas de investigación[37] en las diferentes escuelas de Latinoamérica orientados a formular teorías desde el método científico, así como alinearse con la ciencia de la información. Gleaves, por su parte, remarcó como solución el fortalecimiento de cooperación en el sector de la investigación bibliotecológica. En el pasado, menciona, fue gracias a estos precedentes de asistencia técnica de organizaciones como la OEA y la UNESCO que se había podido establecer la bibliotecología misma.[38]

Una década después, Laura Hurtado Galván, publica "América Latina: 1960-1990. Evolución de las ciencias de la información" (1992).[39] Su estudio evidencia, en contraste con los autores previos, los avances recientes en el sector bibliotecario y áreas afines en el manejo de información, a pesar de la crisis que atravesaba. Aquí resalta el rol que jugó la cooperación de asistencia técnica norteamericana en Suramérica en casi todos los sectores de la información, fundamentalmente, los proyectos emergentes de la Alianza para el Progreso. El aporte

[35] Octavio G. Rojas L., "La investigación y el desarrollo integral de la bibliotecología en la región", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 6.1-2 (1983): 5-18.

[36] Edwin S. Gleaves y Rocío Herrera, "La investigación en las escuelas de bibliotecología y ciencias de la información en América Latina y Norteamérica: perspectivas históricas, modelos de cooperación y bibliografía", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 6.1-2 (1983): 19-69.

[37] Gleaves 53-69. El autor menciona textos de los setenta que destacan la importancia de la investigación y ya señalaban la crisis en bibliotecología.

[38] Gleaves 48.

[39] Laura Hurtado Galván, "América Latina: 1960-1990. Evolución de las ciencias de la información", *REDIAL* 1 (1992): 25-49.

diferenciador radica en las estrategias analizadas, particularmente en los centros latinoamericanos de investigación y promoción que surgieron en los años setenta, influenciados por la militancia y la teología de la liberación.[40]

Desde el tema de la asistencia técnica internacional —alejándose del asunto de la crisis de la disciplina presente en los estudios anteriores—, aparece la investigación de doctorado de Luis Antonio Gonçalves da Silva (1994) titulada "Estudio histórico y comparativo de los programas de información y documentación de la UNESCO y su impacto en los países de América Latina",[41] el cual fijó la atención en cómo la creación de los sistemas y servicios nacionales de información y documentación, en Latinoamérica, estuvieron vinculados o fueron producto de la acción de los organismos internacionales, de modo especial la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). A diferencia de los autores precedentes, Gonçalves da Silva realiza un estudio sólido y amplio a través del método histórico comparativo en el que, en primer lugar, percibe cómo las acciones de la UNESCO en la década de los cincuenta —dirigidas a tomar consciencia sobre el valor de la información como recurso vital para el desarrollo económico y social de los países más pobres—, culmina con la creación de un Sistema Mundial de Información Científica de las Naciones Unidas (UNISIST), que tuvo a su vez, entre otras funciones, brindar asistencia técnica en Latinoamérica en el desarrollo de centros y servicios de información y documentación. La creación de estos sistemas se dio entre 1947-1979 y fueron acompañados de estrategias como desarrollo de bibliotecas públicas, entidades bibliográficas nacionales, seminarios latinoamericanos, y la formulación de políticas de información y cursos de perfeccionamiento bibliotecológico.[42]

1.4.2. El giro hacia la automirada en el siglo XXI

Al iniciar el siglo XXI, la preocupación por la consolidación de la bibliotecología aún no se encontraba saldada y la producción académica todavía giraba en torno a dicho tema. No obstante, hubo una diferencia. La literatura refleja un esfuerzo por plasmar los avances frente al siglo

[40] Hurtado 37-39.

[41] Luis Antonio Gonçalves da Silva, "Estudio histórico y comparativo de los programas de información y documentación de la UNESCO y su impacto en los países de América Latina" (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1994) 414.

[42] Gonçalves da Silva 173, 179, 209, 302.

anterior, presenta una transición propositiva hacia teorías y objetos de estudio posibles,[43] asimismo, inicia una reflexión disciplinar con trabajos conducentes a presentar el estado de la cuestión frente a la investigación,[44] la calidad de la educación y la formación de los profesionales. Desde esta óptica vale la pena destacar el texto de Lina Escalona Ríos, "La evaluación de la educación bibliotecológica en América Latina. Sistemas bibliotecarios de información y sociedad" (2011), en el que incorpora el estado de la cuestión de la educación en la disciplina en el continente y realiza reseñas históricas de las escuelas de bibliotecología de Centroamérica y Suramérica, una novedad que se hará presente en algunos de los trabajos producidos en adelante.[45]

1.4.3. La EIB de Medellín: un modelo para América Latina

Poco después se constata en la producción académica el resurgimiento de un interés por los orígenes mismos de la bibliotecología en Latinoamérica, pero desde la perspectiva del rol que jugó la EIB de la Universidad de Antioquia en Colombia. En esta línea se publican las producciones de Jorge Antonio García Jaramillo (2013), María Teresa Múnera Torres y Orlanda Jaramillo (2016) y Estela Morales-Campos (2017).[46] El primero de ellos, de García Jaramillo titulado *Estudio histórico sobre la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología,* se ocupa especialmente de relatar los diferentes hitos de configuración de la biblioteca de esta dependencia desde 1956 hasta 2013, objetivo que lo lleva a señalar, históricamente, el surgimiento de la misma

[43] Véase: Rosa María Martínez Rider y Miguel Ángel Rendón Rojas, "Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación bibliotecológica", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 27.1 (2004):13-44; Jaime Ríos Ortega, *Naturaleza y método de la investigación bibliotecológica y de la información* (México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2014) 327; María Teresa Múnera Torres, "Algunas tendencias de la formación bibliotecológica en América Latina", *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* 32.74 (2017): 101-122.

[44] Véase: Patricia Hernández Salazar, "La investigación bibliotecológica en América Latina: análisis de su desarrollo", *Investigación Bibliotecológica* 20.41 (2006): 107-140.

[45] Véase: Sonia Yulán, "Algunas reflexiones críticas en torno a la formación bibliotecaria y en particular el caso del bibliotecario educativo*", Crítica Bibliotecológica: Revista de las Ciencias de la Información Documental* 6.2 (2013): 69-78; María Teresa Múnera Torres, "La terminología de la bibliotecología en América Latina: un estudio comparativo" (Tesis de doctorado, Universidad de Zaragoza, 2014) 230.; Alfredo Luis Menéndez Echavarría y otros, "Tendencias investigativas de la ciencia de la información y la bibliotecología en Iberoamérica y el Caribe", *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació* 35 (2015): 1-12.

[46] Jorge Antonio García Jaramillo, *Estudio histórico sobre la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología* (Colombia, 2013) 75; María Teresa Múnera Torres, y Orlanda Jaramillo. "La Escuela Interamericana de Bibliotecología, pionera en la formación de profesionales de la información", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 39.3 (2016): 211-230; Estela Morales-Campos, "La Escuela Interamericana de Bibliotecología y su influencia en América Latina", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 40.2 (2017): 189-200.

Escuela.[47] En esta reconstrucción, el autor se apoya en fuentes primarias del archivo histórico de la Universidad de Antioquia y otros documentos[48] con los que sustenta, primero, que tanto la EIB como la biblioteca dentro de ella fueron producto de estrategias e ideas extranjeras modernizantes lideradas por entidades como la Unión Panamericana, la UNESCO, la American Library Association y la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, quienes determinaron los objetivos de la Escuela, el contenido de su programa de enseñanza, la elección de su primer director y la selección del cuerpo docente.[49] Segundo, que la financiación necesaria para la construcción corrió de cuenta de la fundación Rockefeller.[50] Y tercero, que ambos proyectos tenían como meta servir de referente para las actividades latinoamericanas en el sector bibliotecario.

Esta idea de la EIB como ejemplo a seguir es retomada por María Teresa Múnera Torres y Orlanda Jaramillo en "La Escuela Interamericana de Bibliotecología, pionera en la formación de profesionales de la información" (2016), resaltan que el espíritu que motivó la creación de la Escuela fue esencialmente norteamericano.[51]Así mismo, la influencia académica y técnica predominante en la formación bibliotecaria en los Estados Unidos fue la que también se trasladó a los países latinoamericanos en la década de los años cincuenta, ocasión en la que la EIB inició el deber de educar profesionales de la bibliotecología para los 35 países que hacían parte de la OEA.[52]

En esta misma ruta se presenta el estudio de Estela Morales-Campos, "La Escuela Interamericana de Bibliotecología y su influencia en América Latina" (2017), quien señala que las Primeras Jornadas Bibliotecológicas Colombianas, precedidas por la UNESCO —celebradas en Bogotá del 19 al 24 de julio de 1954— marcaron el inicio de la creación de la EIB y pusieron de manifiesto un proyecto que se presentaba como estándar a seguir para el resto de países latinoamericanos que ya desde los cuarenta contaban con las Escuelas de Bibliotecología de México y Argentina.[53] Ambos espacios —las Jornadas y la Escuela— tuvieron repercusión en la creación y la modernización de bibliotecas en el continente.[54]

[47] García 11. Realiza un esbozo leve sobre los estudios predecesores de la fundación de la EIB.
[48] Las fuentes primarias de García Jaramillo son cartas, oficios, listas de compras de libros, informes y actas.
49 García 51.
50 García 54.
[51] Se refiere a que este proyecto se enmarcó en ideales de modernidad, progreso y desarrollo.
[52] Múnera y Jaramillo 213.
[53] Morales-Campos 193.
[54] Morales-Campos 193.

1.4.4. La interpretación del sector bibliotecario desde la Guerra Fría

El último trabajo que se abordará en este balance retoma el tema de las relaciones internacionales, pero desde un horizonte diferente: el contexto de la Guerra Fría. Así, el trabajo de Héctor J. Maymí Sugrañés, "Los guerreros de la Guerra Fría: avanzando el modelo de modernización en las bibliotecas de Latinoamérica" (2017),[55] establece cómo la ideología de la modernización, desarrollo y prosperidad, concebida en el seno del capitalismo democrático, se instaló en las actividades bibliotecarias norteamericanas y a su vez fue parte de la agenda de organizaciones gubernamentales y privadas que se unieron a la causa de la modernización de América Latina.[56]

La metodología que desarrolla busca comprender la esencia ideológica de las iniciativas bibliotecarias en Latinoamérica impulsadas por el Programa Punto IV[57] y la Alianza Para el Progreso en el marco de la Guerra Fría. La estructura se divide en tres secciones: analiza el Programa Punto IV y los proyectos bibliotecarios en Sudamérica, luego las iniciativas de la Alianza para el Progreso, y finalmente comenta el impacto de estas acciones en el desarrollo latinoamericano. A través del contraste de fuentes primarias y secundarias,[58] el autor concluye que las estrategias norteamericanas durante la Guerra Fría no solo buscaban asistencia técnica, sino promover los principios, ideología y técnicas de la bibliotecología estadounidense en el sur.[59]

Los trabajos señalados en este balance identifican que el desarrollo de la bibliotecología en Suramérica sido interés de estudio desde los años cincuenta y cuenta con una variada literatura que lo respalda. Lo relacionado a sus orígenes —por lo menos de la bibliotecología moderna— parece ser un consenso y son retomados constantemente. El fenómeno de la llamada asistencia técnica por parte de Estados Unidos para el desarrollo de la disciplina es un aspecto central al que se le atribuye el origen, el enfoque teórico y el estilo formativo predominante en el área. El estado de la cuestión

[55] Héctor J. Maymí-Sugrañes, "Los guerreros de la Guerra Fría: avanzando el modelo de modernización en las bibliotecas de Latinoamérica", *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, bibliotecología e información* 31.72 (2017): 183-207.
[56] Maymí-Sugrañes 185.
[57] Programa de asistencia técnica para "países en desarrollo" anunciado por el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, en su discurso inaugural el 20 de enero de 1949.
[58] Como fuentes primarias usa informes de la OEA y la ONU, memorándums, diarios de viaje, comunicados de prensa y correspondencia.
[59] Maymí-Sugrañes usa como fuentes primarias: diarios de viaje, cartas, manifiestos, folios provenientes de los archivos de la ALA y de otras bibliotecas, memoriales, discursos presidenciales y artículos académicos que fueron producidos dentro del período de la Guerra Fría.

en investigación, formación, estrategias, tecnología e innovación ha sido la tendencia en los últimos años. Respecto al fenómeno del rol que jugó la EIB en el desarrollo de la disciplina en el continente, García Jaramillo concluye que la EIB fue un proyecto piloto norteamericano en el sector cultural.

Con relación a la estructura y metodología, se puede afirmar que la investigación histórica en sí no es la que predomina, a excepción de los trabajos de Gonçalves da Silva y García Jaramillo, si bien presentan acercamientos del estado de la cuestión tratada en los mismos, por lo que los aportes suelen oscilar entre lo descriptivo e informativo, de ahí que las fuentes utilizadas por casi todos los autores son secundarias donde predomina el método de análisis documental de la literatura. En cuanto al manejo de conceptos centrales se tienen algunos: *modernidad, educación, investigación, asistencia técnica, bibliotecología, información y sector bibliotecario.*

Finalmente, es pertinente cerrar este balance observando que la información recopilada frente al tema del desarrollo de la bibliotecología en Latinoamérica solo deja más preguntas que respuestas. Una tendencia general en estos textos es una inexistente conversación entre el contexto político, cultural y social en el que se da la introducción de la bibliotecología y otras estrategias bibliotecarias en Suramérica. Solamente el texto de Maymí-Sugrañes enmarca este acontecimiento dentro de la Guerra Fría en el que establece que las iniciativas de apoyo técnico en la actividad bibliotecaria hicieron parte del conjunto de herramientas ideológicas en la agenda de Estados Unidos en su lucha contra el comunismo.

2. Páginas y pasiones nacionalistas: la bibliotecología latinoamericana (1922-1947)

Siguiendo a Burke III, esta narrativa se inicia con la tarea de identificar los signos y acciones que precedieron la transición de la bibliotecología latinoamericana hacia la norteamericana. No se pretende rastrear la influencia profunda ejercida por instituciones como la Escuela de Bibliotecas de la Universidad de Columbia, fundada en los Estados Unidos en 1887, o la École des Chartes de París, establecida en 1881. Más bien, el objetivo es observar cómo entre 1922-1947 actores claves moldearon discursos, identidades y acciones en la consolidación de una autonomía distintiva dentro de este ámbito predecesor. Esto nos lleva a retomar la noción de que la institucionalización es el proceso a través del cual una disciplina académica obtiene reconocimiento social y político, logrando así la creación de instituciones, la consolidación de normas y valores compartidos dentro de una comunidad, el establecimiento de redes de profesionales, la formación de jerarquías de influencia y la definición de métodos de investigación que validan el conocimiento producido por dicha disciplina.

Se es consciente que lo concerniente al objeto de estudio de la bibliotecología, a saber, las bibliotecas en este período tienen mucho auge en el ámbito social[60] e incidencia directa en el campo científico del área. Sin embargo, aun cuando se tendrá en cuenta lo que las fuentes de época presenten con relación a la configuración de las prácticas identitarias de los gremios bibliotecarios, no será el foco de estudio primordial.

Las pautas que orientan este capítulo son las siguientes: examinar cómo se configura la identidad de los primeros bibliotecarios en el continente que pueden considerarse profesionales con relación al contexto y la comunidad de la que emergen; explorar el cuerpo teórico, las materias y discursos de legitimidad que manejan e incorporan; y analizar la interrelación entre estos factores.

Adicional, se tendrá en cuenta el concepto de *identidad* planteado por Stuart Hall, quien la define por un carácter dinámico y en constante transformación, alejándose de la noción de una entidad fija.[61] En otras palabras, no se encuentra arraigada en la esencia de las personas, sino que

[60] En las primeras décadas del siglo XX, Argentina experimentó crecimiento urbano y mayor conciencia sobre educación y cultura. Surgieron bibliotecas populares impulsadas por la sociedad civil, proporcionando acceso gratuito a la lectura y el conocimiento, particularmente en barrios obreros y zonas rurales. Estas bibliotecas también organizaban eventos culturales y su impulso se reforzó con la Ley 1419 de 1870.

[61] Aymará Barés y María Victoria Bourdieu, "Convergencias entre estudios culturales y economía política de la comunicación y la cultura: una aproximación a partir de los aportes de Stuart Hall", *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, coord. Eduardo Restrepo (Buenos Aires: CLACSO, 2014) 50.

surge y se moldea a través de las interacciones sociales, culturales y políticas que se experimentan. Desde esta perspectiva, se configura como el resultado de la convergencia de diversas influencias y elementos que operan en un ambiente determinado donde media la cultura, la historia, la etnia, el género y la clase social. La construcción identitaria implica un proceso constante de negociación y adaptación a agentes externos y la forma en que se relaciona con ellos. Se tendrá en cuenta esta perspectiva porque es posible decir que para el momento que se ha decidido instaurar una disciplina, hay un grupo de practicantes previos que han configurado una postura colectiva, un consenso que los une, unos discursos imperantes que ellos promulgan, unos símbolos y unas representaciones que los identifican y que, posteriormente, son los que terminan cristalizando un nuevo ámbito del saber, unas ideologías, unas prácticas culturales y políticas.[62] La identidad es una de esas señales claves para comprender el modelo bibliotecológico de este período y ver cómo cambia en el siguiente.

2.1. Argentina. Buenos Aires entre libros: la comunidad bibliográfica de 1920

Transcurre la década del veinte y Buenos Aires es reconocida como un epicentro cultural e intelectual en Sudamérica. El gobierno radical en el poder bajo el liderazgo de Hipólito Yrigoyen[63] abraza apasionadamente la causa de las expresiones culturales y creaciones literarias como pilares para fomentar el progreso y el sentimiento nacionalista en pleno auge, mientras tanto, la oposición, el Partido Conservador, anhela la primacía de los valores de las clases privilegiadas y la tradición. Lejos de ser un problema, la fricción política contribuye al despliegue de intelectuales, escritores y bibliotecarios, —una comunidad bibliográfica— que difiere en diversos asuntos ideológicos, pero que, en lo esencial, están de acuerdo en un aspecto: la cultura es esencial para construir una identidad nacional, algo que se pueda llamar “lo argentino”, algo propio, que eleve por encima de sus vecinos del sur a la Argentina como un país civilizado en el mapa internacional.[64]

[62] Burke III 679.

[63] El partido radical en el poder es la Unión Cívica Radical (UCR) de orientación reformista y progresista, que defiende ideales democráticos, la participación ciudadana y las reformas sociales. Hipólito Yrigoyen, fue elegido presidente en dos ocasiones (1916-1922 y 1928-1930). Federico Saettone, “Las prácticas políticas durante los primeros años del radicalismo argentino (1916-1922)”, *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política* 8.16 (2012):137.

[64] A principios del siglo XX, Buenos Aires vio un aumento en la disponibilidad de publicaciones como revistas, periódicos y novelas, reflejando una búsqueda de identidad argentina en el mercado editorial, ampliamente estudiado. Véase: Geraldine Rogers, *Sufragio cultural: masividad y democratización en revistas argentinas de 1920* (Madrid:

Pese a ello, lo que se entiende por cultura en este entorno, está estrechamente ligado a la noción de ser "culto" y esta percepción no ha surgido limpiamente de la aspiración por un nacionalismo argentino, sino que ha sido producto de múltiples intercambios con Europa y se ha mimetizado con el anhelo patriótico de ser un país civilizado, lo que solo es posible a través de la imitación.[65] No es de extrañar que haya florecido esta contradicción en Buenos Aires y se haya casi que normalizado. En la década del veinte, París, en particular, es considerado un epicentro de la vida intelectual que atrae a escritores, artistas y pensadores de todo el mundo: es la capital de las letras, el bastión del progreso, el sueño materializado de la libertad y el potencial de la humanidad. Ser "culto" en el círculo parisino implica estar inmerso en un ambiente vibrante, participar en debates literarios y artísticos. Pero más que nada, ser "culto" es un despliegue de habilidades diversas que giran en torno a un eje común: la letra escrita. Es esta quien se ha vuelto la señora de la cultura, es a través de ella que se manifiesta la intelectualidad de su sociedad en los libros, la inteligencia y la razón. Es ella quien carga el poder y la autoridad para mostrar el nivel de modernidad, de civilidad y de progreso de una nación.[66] Y para la comunidad bibliográfica argentina este es el camino.

Como si de una obligación patriótica e intelectual se tratase, de 1920 a 1930 desfilaron hacia París intelectuales que se convirtieron en eslabones fundamentales en la consolidación híbrida de esa anhelada identidad desde la cultura escrita. Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo y Macedonio Fernández son solo algunos ejemplos. La influencia extranjera en sus escritos fue buscada,[67] pero el objetivo era usarla para exaltar el sentimiento nacional por su patria. Un ejemplo particularmente relevante es el poema *Fundación mítica de Buenos Aires* de Jorge Luis Borges, publicado en 1929. En este poema Borges explora la historia y el origen de Buenos Aires, y lo hace de una manera que muestra tanto su interés por la tradición literaria europea como su compromiso con la identidad argentina. A través de la poesía, Borges reinterpreta y mitifica la historia de la ciudad, fusiona

Iberoamericana, 2013) 49-63; Eduardo Romano, "Las revistas argentinas de vanguardia en la década de 1920", *Cuadernos Hispanoamericanos* 411 (1984):177-200.

[65] La migración europea a Argentina entre el siglo XIX y la Gran Guerra cambió su apariencia y coincidió con el resurgimiento del nacionalismo en Europa. Los inmigrantes llegaron a una sociedad argentina en constante evolución. Véase: María Bjerg e Iván Cherjovsky, *Identidades, memorias y poder cultural en la Argentina (siglos XIX al XXI)* (Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 2018) 1-331.

[66] Una autobiografía que refleja la vida parisina y valor de la letra escrita en París en la década del veinte es *París era una fiesta* de Ernest Hemingway publicación póstuma de 1964.

[67] Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003) 42.

elementos de la literatura europea, en particular la tradición de la poesía épica, con la historia local.[68]

Aunque los escritores son el nicho que más confirma esta identidad híbrida, también es posible encontrarla en los rituales sociales. La comunidad bibliográfica se reúne en cafés literarios, salones de tertulia, cabarés y clubes nocturnos, donde la música al son del vals y el tango, la danza y la bohemia crean una atmósfera similar al París de la Belle Époque, pero con tinte argentino. Las exposiciones de arte, las galerías, las ferias de libros y los eventos sociales relacionados con la cultura escrita son altamente frecuentados. En estos espacios también se critica, evalúa y se compite por el poder.[69]

2.1.1. Los bibliotecarios porteños: una "identidad" en tinta francesa

Paul Groussac (1848-1929) y Manuel Selva (1890-1955) son bibliotecarios destacados de la comunidad bibliográfica de Buenos Aires en la década del veinte y hacen parte, a su vez, del gremio bibliotecario dentro de ella. Nacionalistas, a favor del gobierno radical, no son vistos como intermediarios que facilitan los libros de las bibliotecas, sino como intelectuales que participan activamente del proceso de creación literaria y del círculo social y cultural en el que habitan: antes de ser bibliotecarios son escritores. Las bibliotecas que dirigen no son recintos inertes que albergan colecciones, más bien son un foco de interés constante para la comunidad bibliográfica y artística de Buenos Aires. Los usuarios leen y estudian en las bibliotecas y también evalúan cómo los bibliotecarios organizan la producción intelectual, reflejo del sentimiento nacionalista y cultural. No son seres invisibles, ni neutrales. Sus acciones son alabadas o cuestionadas: "¿Qué concepto le merecen, como institutos de gimnasia y preparación de lectores, las bibliotecas del país?",[70] le pregunta el director de la revista *La Literatura Argentina* a un intelectual. Su respuesta: "Convengamos en que se hallan pésimamente organizadas, empezando por la Nacional, la que de

[68] Jorge Luis Borges, *Cuaderno de San Martín* (Buenos Aires: Proa, 1929) 136.

[69] Alfonso Rubio Hernández, "La calle, el café y el prostíbulo. Espacios de sociabilidad en la obra de Pedro Herreros (1890-1937), un poeta español emigrante en Buenos Aires", *Historia Caribe 11*.28 (2016): 94-97. https://bit.ly/3QInn0y

[70] Enrique Méndez Calzada, "Para E. Méndez Calzada, jefe del Suplemento de "La Nación" de los Domingos, nuestra literatura tiene de 40 a 50 años y cuenta actualmente con diez o doce figuras de positivo valor", *La Literatura Argentina: Revista Bibliográfica* 1.8 (1929): 8. Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), https://bit.ly/3R79OZZ (14/11/2022).

ninguna manera responde a su misión. Sus ficheros son malos, inadecuados para la época e inaccesibles a una consulta inteligente. Por si fuera poco, permanece cerrada los domingos y festivos, que es cuando la gente de trabajo podía acudir allí. Me inclino a creer, según acaba de verse, que ha sido muy escasa la influencia de las bibliotecas en nuestro medio literario".[71] Pero en breve otro manifiesta: "La Biblioteca cuenta actualmente con casi medio millón de ejemplares, contando el fondo de manuscritos y mapas. Todo ello está perfectamente fichado, numerado, clasificado y catalogado en forma que el bibliógrafo más exigente no le pondría reparos".[72]

El bibliotecario responsable de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires en la década del veinte es Groussac. Se dice de él que "nadie ignora el escrupuloso método de estudio" pues sus producciones llevan "al extremo la investigación de los hechos"[73] y que es el creador del primer catálogo que puede denominarse como tal en Argentina.[74] Las fuentes revelan que es reconocido como un intelectual, es respetado como escritor y bibliotecario. A su muerte, en 1929 lamentan la pérdida y retoman una y otra vez su vida para exaltar su contribución a la construcción de la identidad argentina.[75]

Con todo, Groussac es francés de nacimiento. Su autoridad en el círculo bibliográfico se debe en parte a su herencia francesa, reflejada en sus técnicas de organización, métodos y estilo de escritura.[76] En efecto, "Solicitamos del distinguido hombre público, nos informe acerca de si Groussac era suficientemente conocido en Francia", es la pregunta que se le hace a un intelectual que ha viajado recientemente a Europa "- ¡Oh, si!"- Exclama. "En todos los (…) centros culturales y élites estudiosas, su nombre sonaba a menudo".[77] No obstante, también se ha preguntado "¿París considera a Groussac un esclarecido escritor argentino o un eminente civilizador francés?" la respuesta es fascinante: "Aun cuándo legalmente Groussac sea francés, y públicamente siempre ha declarado su origen, Francia no lo *reclamará* como ustedes manifiestan, recogiendo una palabra

[71] Méndez 8.
[72] Editorial, "Paul Groussac desaparece del escenario argentino lleno de méritos escaso de reconocimientos", *La Literatura Argentina: Revista Bibliográfica* 1.11 (1929) 34. Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), https://bit.ly/3Ga1oe1 (10/11/2022).
[73] Redacción, "Paul Groussac: el nuevo libro y su acción en la biblioteca nacional", *La Literatura Argentina: Revista Bibliográfica* 1.1 (1928) 2. Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), https://bit.ly/3Ga1oe1 (16/11/2022).
[74] Redacción, "Paul Groussac: el nuevo libro…" 2.
[75] Redacción, "Paul Groussac: el nuevo libro…" 3.
[76] Editorial, "Paul Groussac desaparece del escenario argentino…"3.
[77] Editorial, "Paul Groussac desaparece del escenario argentino…"4.

que me ha hecho gracia. Todo lo que ha escrito pertenece a la Argentina".[78] Así que Groussac es patrimonio cultural de Argentina, pero tiene autoridad y peso en la comunidad porque es francés. ¿Pero y cómo se veía a sí mismo el bibliotecario? ¿nacionalista? ¿francés, argentino? La respuesta parece ser que —aunque no se sabe hasta qué punto— hay una hibridación. Su obra, refleja que su producción fue casi completamente en español. Escribía historia de y para la Argentina. A pesar de ello, sus obras de la organización de la biblioteca y "práctica bibliotecográfica" se encuentran estructuradas desde las técnicas francesas de la disciplina. La biblioteca misma tenía "excesivas obras en francés"[79] destinadas a la población "culta" que de todas maneras "de cada mil lectores que concurren a ella ochocientos mal o bien poseen el francés lo suficiente para leer obras en ese idioma".[80] Este dato respalda el mismo punto: la comunidad intelectual de argentina se empeña en adquirir los conocimientos que se necesitarían en Europa, incluido el idioma, a pesar de apelar con férrea determinación a su nacionalidad como argentinos.

¿Y qué hay del resto de bibliotecarios? Manuel Selva se jacta de su manejo de la práctica científica de la organización de la información. Pasa sus tardes yendo de biblioteca en biblioteca, revisando sus catálogos para luego, publicar en la revista *La Literatura Argentina* una serie de opiniones detalladas llenas de desdén y términos científicos en contra de sus colegas que no saben hacer bien su trabajo: "Ahora cualquiera puede ser bibliotecario"[81] dice. "El autor del catálogo no tiene la más mínima noción de lo que pueda ser bibliografía, ni de los métodos técnicos de la organización".[82] Enseguida continúa aludiendo al sentido patriótico "Este método, si tal vez puede llamársele, usual solo para librerías de escasa importancia, en la biblioteca de una institución a la que pertenecen los más altos exponentes de nuestra cultura, es sencillamente ridículo". [83] Lo irónico, nuevamente es que Selva es seguidor y discípulo de Groussac.[84] La práctica científica que domina y ha aprendido tan bien es la francesa y es la vara con la que mide todas las bibliotecas que visita.

[78] Editorial, "Paul Groussac desaparece del escenario argentino…"3.
[79] Editorial, "Paul Groussac desaparece del escenario argentino…"7.
[80] Editorial, "Paul Groussac desaparece del escenario argentino…"7.
[81] Manuel Selva, "El catálogo de la biblioteca del Jockey Club", *La Literatura Argentina: Revista Bibliográfica* 1.1 (1928): 27. Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), https://bit.ly/3MMXPhu (10/12/2022).
[82] Selva 27.
[83] Selva 27.
[84] Lorenzo José Rosso, "Se organiza la información del fichero bibliográfico nacional", *La Literatura Argentina: Revista Bibliográfica* 1.2 (1928) 29. Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), https://bit.ly/3QOnHuw (09/12/2022).

2.1.2. Nace la bibliotecología en la Universidad de Buenos Aires: programas de estudio europeos con aspiraciones argentinas

Ricardo Rojas, rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA), es nacionalista radical.[85] Debido a su producción literaria y su compromiso patriótico con la construcción de una identidad nacional en 1912 fue recomendado por Norberto Piñero para que diera la apertura de la Cátedra de Literatura Argentina en la Universidad de Buenos Aires:[86] "Yo que llegué a las funciones universitarias sin otro título que mis libros".[87] Es un intelectual que ha sido electo por su reconocida trayectoria como escritor. Su objetivo es demostrar la existencia de la literatura argentina y la forma en la que a través de la escritura se puede despertar la conciencia misma de la nacionalidad en el país.[88] Pero para crear esta cátedra, emprende un viaje a Europa a fin de observar cómo se forman los historiadores en el Viejo Continente.[89]

Posteriormente, cuando es nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1922, funda la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros. En su libro *La restauración nacionalista* (2010) señala que en Francia fue consciente de que los bibliotecarios auxiliaban a los historiadores en sus investigaciones y que, por lo tanto, el núcleo central de formación de estos debía ser historia, arqueología, archivística, filología, bibliografía y clasificación de bibliotecas, materias que terminaron por configurar la base central del primer pensum de la escuela en Buenos Aires.[90] Para 1928, el discurso de Rojas enunciado en la Celebración de la Primera Exposición Nacional del Libro en el país da la idea de que siente que su propósito nacionalista ha sido logrado "Hemos fundado la jerarquía del pensamiento autónomo como función social; hemos definido los géneros, las especialidades, las técnicas; hemos creado

[85] Antonio Pagés Larraya, "Ricardo Rojas, fundador de los estudios universitarios sobre literatura argentina", *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 5.3 (1958): 352.
[86] Jorge Dubatti, "Ricardo Rojas y la literatura argentina en 1913: Universidad, estudios literarios y proyección político-social", *Cuyo. Anuario de filosofía argentina y americana* 21.22 (2004-2005): 288.
[87] Redacción, "Celebración de la primera Exposición Nacional del Libro", *La Literatura Argentina: Revista Bibliográfica* 1.2 (1928) 5. Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), https://bit.ly/3QOnHuw (10/12/2022).
[88] Dubatti 289.
[89] Leonardo Silber, "El plan que supimos conseguir. Los primeros años de la Escuela de Archivistas, Bibliotecarios y Técnicos para el servicio de Museos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1922 – 1927)", *Información, Cultura y Sociedad: Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas* 44 (2021): 53.
[90] Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista. Informe sobre educación* (Buenos Aires: UNIPE, 2010 [1909]): 209-269.

los instrumentos editoriales mediante la industria, el comercio y el arte: hemos logrado despertar la curiosidad del público en favor de los nombres más eminentes; pero nos falta movilizar nuevos lectores, proteger el mercado local y abrir nuevos mercados en los pueblos afines".[91]

No es de extrañar que, en este medio, la formación en bibliotecología se desarrolle en un entorno de influencia francesa. Los bibliotecarios en formación reciben métodos de la organización de la información y la catalogación, tal como se enseñan en París. Pero más que un sometimiento, es un elemento buscado y necesario en lo que se considera la legitimización de la práctica bibliotecaria de la UBA como científica. El campo de la bibliotecología en Buenos Aires emerge en un ámbito de marcado nacionalismo en una búsqueda de identidad colectiva. El gremio de bibliotecarios hace parte de esa comunidad que ha confiado su empeño y poder en la cultura escrita. Cuando se funda la carrera de Bibliotecología en 1922, se hace pensando en ponerla al servicio de este ideal. Por lo tanto, la autonomía, el estatus social y político para que esta sea reconocida como disciplina, depende de los agentes del campo de mayor poder como Groussac, rectores de los discursos dominantes. Los esquemas mentales, habilidades y modos de actuar de los bibliotecarios se encausan en contribuir a la noción de cultura, en la construcción de nación civilizada y para alcanzar el reconocimiento científico que les otorgue prestigio, deben inclinarse por ser escritores y por imitar la ciencia francesa de la organización de las bibliotecas. A su vez, los límites de este campo científico van marcando la naturaleza de las luchas existentes entre los bibliotecarios y las relaciones o vínculos con otros campos. A inicios de la década del veinte, las tensiones giran en torno a la eficiencia de la aplicación del método europeo en la organización.[92] Esta discusión irá mutando progresivamente hasta llegar a mitad de la década de los treinta cuando se cuestionen los motivos por los que se mantiene planes de estudio con materias de índole francesa.

[91] Redacción, "Celebración de la primera Exposición Nacional del Libro" 7.
[92] Redacción, "Juan Túmburus", *La Literatura Argentina: Revista Bibliográfica* 1.12 (1929) 4. Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA). https://bit.ly/3SOHBIK (12/01/2023).

2.2. México. La revolución de las palabras: educación, nacionalismo y bibliotecas en los años 1920

"Amigos: les contaré lo que en ciudad de Juárez pasó. ¡Qué al gobierno porfirista Madero lo derrumbo"![93] Aún todavía en 1916, cuando se funda en la capital la primera Escuela de Bibliotecarios y Archiveros de México, siguen extendiéndose los brazos de la Revolución mexicana que había estallado en 1910. Solo han pasado tres años desde que el representante de tal hazaña —el presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez— fueran asesinados. No ha pasado mucho tampoco desde que en 1913 se produjese el golpe de estado en el que intervino el embajador estadounidense Henry Lane Wilson que prolongó el antiguo régimen de una dictadura militar encabezada por Victoriano Huerta. Un gobierno que duró poco pero que dejó la idea en los diferentes grupos revolucionarios de que la intervención de un embajador extranjero en los asuntos políticos de un país soberano como México solo logra que "la patria peligre, ya por intromisiones extranjeras o por las audaces tiranías de sus mandatarios".[94] Tras la derrota de Huerta en julio de 1914, Venustiano Carranza asume la presidencia de México respaldado por el Plan de Guadalupe. Y aunque, para 1916 los diferentes grupos revolucionarios seguían en conflicto en cuanto a quién debía asumir el poder,[95] había un discurso imperante: era necesaria la educación como un plan nacional para salvar al país y configurar una identidad verdadera.

Así, en la década de los veinte, el orden que surge después de la Revolución mexicana se caracteriza por sus propias contradicciones. La débil consolidación del poder y los esfuerzos por incluir a diversos grupos sociales llevan a la creación de una narrativa nacionalista que pone énfasis en la valoración del indígena, el campesino y la herencia española. Esta perspectiva se manifiesta

[93] José Guadalupe Posada, "La Entrada a C. Juárez", *Cantos populares maderistas*, Volumen 1, comp. Antonio Vanegas Arroyo (México, 1911) 1. Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania. Colecciones Digitales del Instituto iberoamericano. https://bit.ly/3ujs7SP (19/02/2023). Se conserva la ortografía original del texto.

[94] Xicontencalt, "La importancia de la lectura", *El Regiomontano* (México) 11 de marzo de 1916: 3. Hemeroteca Digital UANL, Fondo Nuevo León. Identificador 2010498. https://bit.ly/49MbqiU (12/03/2023).

[95] La Convención Revolucionaria de Aguascalientes, dominada por las fuerzas villistas y zapatistas, nombró a varios presidentes interinos, lo que reflejó el conflicto entre los bloques carrancistas y villistas-zapatistas. Finalmente, la Convención se disolvió y Carranza convocó al Congreso Constituyente en febrero de 1917 en Querétaro, donde se promulgó la nueva Constitución mexicana. Véase: Carlos Betancourt Cid, *Los hombres de la soberana convención revolucionaria* (México: INEHRM, 2014) 6-490.

en las palabras y acciones de José Vasconcelos.[96] La educación se enarbola como la bandera fundamental del programa revolucionario. Si en Buenos Aires, cultura estaba ligada a la noción de ser "culto" de una élite muy cerrada, en Ciudad de México se asocia con la noción de la educación para el pueblo. El discurso triunfante de la Revolución otorga a la escuela la responsabilidad de modelar al hombre perfecto —en este conjunto híbrido de ideas— y de proveer soluciones para combatir las diferencias sociales.[97] El binomio nacionalismo-educación se convierte en la esperanza para la creación del México moderno. También, aquí se proyecta una explosión de la búsqueda de identidad, el deseo de establecer el rasgo propio que contuviese la matriz de la "mexicanidad".[98] No es posible ignorar, que en medio del escenario internacional atravesado por la Primera Guerra Mundial en Europa y la toma del poder por los bolcheviques en Rusia, los distintos bloques del poder mexicano logran alcanzar un acuerdo nacional al aprobar la primera constitución social del siglo XX. En este período de transición turbulenta, México restaura y expande sus relaciones con diversas naciones del mundo, incluyendo la URSS que inspirará diversos asuntos al interior del país.[99] En el lapso de 1920 a 1924, cuando la Revolución mexicana se consolida y se reconoce como un proyecto político y social, la lucha antiimperialista se fortalece y surge el nacionalismo-revolucionario.

Y en este tablero las bibliotecas entran a realizar un movimiento, sin duda, ideológico: salvadoras desde la enseñanza, se convierten en la promesa de una segunda escuela. El nuevo régimen desea minar todo rastro del anterior,[100] considerado elitista, imperialista, dirigido a las clases privilegiadas y que ha transformado a las bibliotecas en diosas "empolvadas, solas, almacenes de libros, esfinges que asustan",[101] que encima son dirigidas por individuos que son "desconocedores de la importancia de tan noble misión."[102] En el período porfirista, las bibliotecas eran asignadas a personajes cultos provenientes de la sociedad científica. La entrada a ellas estaba

[96] Gabriela Luque, "Leer, actuar: política y cultura en México 1919-1920", *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales* 12 (2010): 3.
[97] Cecilia Sandoval Macías, "Agustín Loera y Chávez y la creación de la Biblioteca de la Escuela Bancaria Central", *Legajos* 8 (2015): 41.
[98] Sección editorial, "La campaña en Morelos y Oaxaca", *El Regiomontano* (México) 26 de febrero de 1916: 3. Hemeroteca Digital UANL, Fondo Nuevo León. Identificador 2010505. https://bit.ly/3uwNpMw (12/03/2023).
[99] Luque 3.
[100] La desaparición de la Secretaría de Instrucción Pública y de Bellas Artes en 1917, ejecutada por Venustiano Carranza, se debió al rechazo de instituciones que recordasen a la dictadura porfiriana. La dependencia quedó reducida a una Dirección Universitaria, cuya tarea era atender la educación superior. Luque 3.
[101] Xicontencalt 3.
[102] Xicontencalt 3.

pensada para una minoría muy reducida y el analfabetismo en el país alcanzaba elevadas cifras.[103] Es por ello por lo que, en la década del veinte se considera que quienes deben dirigir la biblioteca, en resumen, los bibliotecarios deben convertirse en misioneros al servicio de la educación:

> Los bibliotecarios deben ser apóstoles del libro; misioneros de esa santa noble doctrina de la lectura; no deben ser simples guardianes de la torre de marfil, sino que, por todos los medios, deben llamar al pueblo a la casa del saber para que lea, para que aprenda, para que con la lectura conozca la Vida y tenga mayor facilidad "para vivirla". Su llamado a las pláticas universales, puesto que el que lee se pone en contacto con intelectuales lejanos, debe ser para hombres, mujeres y niños; para toda la humanidad. Nunca, como ahora, había estado el género humano más necesitado de la lectura **.**[104]

Aunque pueda parecer similar a lo que ocurre en Argentina, México tiene un matiz diferente. A pesar de que en este período surgen numerosos intelectuales destacados que influyen en la vida cultural, política y artística de México como José Vasconcelos —ministro de educación y rector de la Universidad Nacional—, Diego Rivera, Frida Kahlo, David Alfaro Siqueiros y Octavio Paz, la capital, Ciudad de México, posee una agitada confluencia de personajes cerca al poder político que toma las decisiones y que como dice Ángel Rama, se conjugan dos fuerzas: el ansia de los intelectuales por incorporarse a la ciudad letrada que rodeaba el poder central, y el ansia de éste por atraerlos a su servicio.[105] Esto es porque, la opinión de esta comunidad es lo que permite determinar el cómo debe ser educada la nueva nación.

José Vasconcelos, ministro de educación elegido en 1917, tenía una visión clara de lo que debía ser ese proceso educativo y del desempeño de los intelectuales en él. La actividad de enseñanza —sobre todo de la lectura— debía extenderse a todos los estratos de la sociedad y perseguir un propósito en cada uno de ellos. Este propósito era un nacionalismo que fusionaría las herencias indígena y española en un solo concepto que representara la identidad mexicana.[106] La

[103] Había en el país un 78,5% de analfabetos, cifra que aumentó en el período de la lucha armada. Luque 5. El analfabetismo es una constante en los países analizados, desempeñando un papel central en el desarrollo o atraso de las bibliotecas en Latinoamérica. Sería útil un estudio que analice su relación con el proceso histórico de las bibliotecas y cómo impactó según las particularidades de cada contexto.

[104] Xicontencalt 3.

[105] Luque 3.

[106] Todavía en el año 1933 el Ateneo Universitario de México le solicita a la Embajada española libros para educar en cultura española a la comunidad: "Los miembros del Ateneo Universitario de Estudiantes, deseamos comprender más, para mejor amar, a esa gran Nación tan dignamente representada por vuestra excelencia (…) Para efectuar este propósito, hemos formado en nuestra biblioteca una sección especial, representativa de la cultura de vuestra Patria, y, para enriquecerla, tengo el honor de dirigirme a vuestra Excelencia en solicitud de algunos libros de los más

idea central que guiaba su deber era la concepción de una misión: Vasconcelos concebía la labor del educador de manera análoga a la de un misionero, casi que de evangelizador. Por esta razón, se embarca en una cruzada y convoca a los intelectuales a unirse a la causa. En su "Discurso en la Universidad", expresa: "En nombre del pueblo que me envía, les ruego a ustedes y, junto con ustedes, a todos los intelectuales de México, que abandonen sus torres de marfil para establecer una alianza con la revolución".[107]

2.2.1. Los misioneros evangelizadores de la lectura en México: un gremio bibliotecario desde las cenizas

No es posible establecer cuántos encargados de las bibliotecas de este período habrán sido despedidos por pertenecer al antiguo régimen. No porque no fuesen hombres cultos, sino por su postura política. Pero es posible aventurarse a suponer que fueron muchos. Y esto es porque en el nuevo plan del gobierno nacional: "Los bibliotecarios deben ser hombres eruditos, para que amen y cuiden los libros, psicólogos para que conozcan a los visitantes: para que con prontitud puedan darles libros para que lean, apropiados a su carácter y al desarrollo preciso de sus conocimientos; El bibliotecario debe explicar la verdad en caso de duda, facilitar la comprensión de la lectura; el bibliotecario debe ser un preceptor, porque la biblioteca es una segunda escuela". **[108]**

No se puede determinar tampoco, cuántas bibliotecas habrán sido transformadas, pero sí es posible saber que la idea de extender estos recintos por todo el país hacía parte del plan de evangelización educador del gobierno revolucionario.[109] El plan estaba, pero faltaban los actores. Poner a la biblioteca como una segunda escuela, también implica una formación de quienes están al frente de la misma, razón por la cual, en 1915, cuando todavía estaba en el poder Venustiano Carranza, designa a Agustín Loera y Chávez, un intelectual con formación en bibliotecología en el extranjero, como subdirector de la Biblioteca Nacional. Loera y Chávez asume su deber como

destacados". Julio Álvarez del Rayo, "Solicitando libros para el Ateneo Universitario de Estudiantes", México, 6 de julio de 1933. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, España, Caja: relaciones culturales, Carpeta: asuntos universitarios de bibliotecas, Legajo 1251. Núm. 34. Expediente 16.

[107] Luque 6.

[108] Xicotencalt 3.

[109] "Nada más propio para la redención de la humanidad que la lectura (…) si se desea que nuestro país llegue en breve tiempo a poseer un sentimiento cultural, urge que se establezcan bibliotecas en todo el territorio nacional", Xicotencalt 3.

misionero y concibe la idea de crear una Academia de Bibliografía en la "Biblioteca del Pueblo". Con el apoyo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes idea una serie de conferencias sobre la organización de bibliotecas, dirigidas tanto a empleados de archivos y bibliotecas gubernamentales como a maestros de educación primaria.[110] Su objetivo es formar profesionales que se alineen con el sentimiento nacional y fijar estándares uniformes en todas las instituciones bibliográficas de la República.[111]

Pero a diferencia de Argentina, estos nuevos bibliotecarios que están siendo formados no saben, ni tienen, ni desean tener una base que pueda llamarse científica. La labor que se espera de ellos es misionera, evangelizadora y empírica. La identidad aquí no se construye a partir de la imitación europea desde el círculo culto de la letra escrita. La identidad mexicana se enseña. A su vez, surge la necesidad de preservar la información acontecida en la Revolución. La documentación, los libros y los registros son la base del conocimiento y la cultura nacionalista, y, por lo tanto, la práctica del quehacer bibliotecaria se manifiesta como una necesidad a la que se le exige que organice la información y que enseñe lo que debe ser lo mexicano.[112]

Ante tal responsabilidad Loera y Chávez considera vital fundar una disciplina científica a la altura de tal situación y por ello viaja a Estados Unidos en 1915 —aún con el recelo imperialista que se tiene hacía este país— con la plena intención de aprender allí los métodos científicos de organización. A su regreso, y con el respaldo del Gobierno nacional, se inaugura la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros el sábado 24 de junio de 1916,[113] sin embargo, esta escuela desaparece al poco tiempo. La razón parece ser que, a pesar de la importancia que se le da al proyecto nacionalista, los antiguos y nuevos bibliotecarios no están interesados en adquirir los nuevos conocimientos. Aun cuando conforme al artículo quinto del Plan de Estudios estaban obligados a concurrir todos los bibliotecarios y archiveros del Distrito Federal.[114] Violeta Barragán Delgado citando al bibliotecario Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno, manifiesta que esta medida resultó

[110] Violeta Lucía Barragán Delgado, "Aportaciones al estudio de la archivística y bibliotecologías mexicanas: La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía en el período 1976-2006" (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2014) 22.
[111] Barragán 22.
[112] Barragán 23.
[113] Agustín Loera y Chávez, "Discurso pronunciado por el director de la Escuela N. de Bibliotecarios y Archiveros en la inauguración del establecimiento. Inauguración de la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México (*México) 24 junio de 1916: 146. Biblioteca Nacional de España (BNE), Sede Alcalá, AHS/16276. (26/10/2023).
[114] Barragán 36.

inapropiada, ya que muchos de estos carecían de la preparación requerida para asistir a las clases y otros carecían de la voluntad necesaria para asistir, lo que llevó a que la mayoría de los inscritos abandonaran las clases por diversas razones o pretextos.[115]

Este hecho revela otro asunto. En cierta forma la imposición y la deserción refleja la inconformidad o desinterés del gremio bibliotecario. Por otro lado, los libros de texto usados en la enseñanza de la nueva disciplina, escritos por los propios profesores, muestran el deseo de constituir una base científica desde una perspectiva norteamericana. Joaquín Palomo Rincón, Nicolás León y Juan B. Iguíniz ofrecen contenido para las lecciones de la escuela a través de sus obras publicadas en 1917.[116] Estas publicaciones tratan aspectos como la instrucción del idioma inglés, la gestión de bibliotecas y la creación de catálogos bibliográficos conforme al sistema de clasificación Dewey.

No se sabe con seguridad si esta imposición de un conocimiento bibliotecológico norteamericano al gremio mexicano de modo tan abrupto en la década del veinte fue lo que influyó en la desaparición de la primera escuela de bibliotecarios. Interesante también es observar que José Vasconcelos fomenta el establecimiento de bibliotecas en localidades con más de tres mil residentes, priorizando la adquisición de libros relacionados con ciencia, literatura, moral y artes. La financiación de estas bibliotecas se realiza mediante la colaboración de la comunidad y agentes locales, con la posibilidad de solicitar apoyo adicional de la Federación en caso necesario. Se constituye un comité técnico para la selección de libros y la traducción de obras científicas al español. Antes de 1920, México contaba con solo 39 bibliotecas públicas; no obstante, en 1923, durante la gestión de Vasconcelos, se establecieron 1,916 bibliotecas que albergaban una amplia gama de textos, incluyendo clásicos universales.[117] Entre 1920 y 1925 se dictan conferencias, cursos, seminarios y talleres sobre organización, clasificación, catalografía, bibliotecología y gestión bibliotecaria.[118] Los bibliotecarios, —como si una extensión del cuerpo de docentes se

[115] Barragán 26.

[116] Joaquín Palomo Rincón escribió *A reader for the use of pupils attending the classes of the English in the National School for librarians and archivists*; Nicolás León contribuyó con *Biblioteconomía: notas de las lecciones orales en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros*, y Juan B. Iguíniz publicó *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispanoamericanas*. Estas obras fueron utilizadas en cursos de capacitación en la organización de las bibliotecas. Barragán 27.

[117] Barragán 30.

[118] Barragán 22-37. Hace un exhaustivo recorrido de la cantidad de cursos, seminarios y congresos que tienen lugar entre 1916 hasta 1944, período en el que se crea la tercera Escuela de Bibliotecarios en México.

tratase— van a todos los rincones desde la capital en su rol de auxiliar el plan de los educadores nacionalistas.[119]

Se creería que, en este entorno, la necesidad de una formación más integral y de carácter científico es urgente. Que tal auge bibliotecario exigiría y requeriría una formación más profesional, atendiendo a las tendencias del área que siguen países como Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Y, aun así, cuando en 1925 se funda la segunda escuela de bibliotecarios sufre el mismo destino que la primera. De acuerdo con Concepción Téllez y Eduardo Salas "Esta escuela corrió la misma suerte que la anterior, duró poco más o menos dos años, en esta ocasión, el motivo principal para no continuar funcionando fue la gran deserción de alumnos, debida principalmente a la baja remuneración económica que percibían los que estudiaban la carrera de bibliotecarios, por lo tanto, ya no era costeable el pago del profesorado en relación con los pocos alumnos inscritos".[120]

Considerando el ideal misional educativo, es posible que para el gremio bibliotecario de la década del veinte, antes de ser bibliotecarios, su responsabilidad —o lo que han comprendido como tal— es misional pero auxiliar: son el apoyo de los educadores. A diferencia de Buenos Aires donde el conocimiento científico es central para la organización intelectual del país, de la manifestación de la identidad a partir de la letra escrita y donde ellos mismos se ven como intelectuales y escritores, para los bibliotecarios mexicanos, —incluso los de la capital— no son prioritarios los conocimientos especializados, pues la misión es fundamentalmente educativa, o más bien, una misión auxiliar a la educación centrada en la enseñanza de la lectura inmediata atendiendo los ritmos que impone la Revolución.

En un artículo periodístico redactado tres años después del cierre de la segunda escuela en 1928, Iguíniz, vinculado al círculo más cercano al poder, expresa que los miembros del gremio de bibliotecarios eran individuos "inútiles y, por su incultura, entre otras circunstancias, poco contribuían al buen desarrollo de las bibliotecas".[121] Y como si de un reclamo se tratase, afirmaba que mientras no se valorara la profesión del bibliotecario, y no se ofreciera a éste un empleo seguro, bien remunerado y con posibilidades de desarrollo profesional, todos los intentos por formar

[119] Luque 6.

[120] Concepción Téllez Barquet y Eduardo Salas, "Evolución de la ENBA: su papel en el sistema educativo nacional", *Bibliotecas y Archivos* 16 (1985):36.

[121] Joel Estudillo García, "Contribución de Juan Bautista Iguíniz en la conformación de la profesión bibliotecaria en México", *Investigación bibliotecológica* 25.53 (2011):138 citando a Juan Bautista Iguíniz, "La organización de las bibliotecas públicas", *El Universal* (México) 22 de diciembre 1928.

bibliotecarios estarían destinados a fracasar, "y las bibliotecas públicas mexicanas a continuar desorganizadas, llevando la misma vida lánguida y estéril".[122] Significa que el despliegue de esfuerzos nacionalistas por crear una base profesional en México de la bibliotecología, —lo que pueda denominarse un proceso de institucionalización— no se completa hasta que surge la tercera escuela de bibliotecarios en 1944. Hasta entonces, se seguirán realizando cursos, seminarios y congresos[123] para atender, eso sí, la masa de bibliotecas que se han abierto en el país. Se seguirán manifestando las preocupaciones sobre el reconocimiento de la profesión, los bajos salarios y la necesidad de formación especializada para obtener un título equiparable a otras profesiones. Ni la mayor parte del gremio bibliotecario, ni los gobernantes consideran central la formación bibliotecaria para dirigir las bibliotecas en el plan educador. Son trascendentales las bibliotecas, los libros y la lectura. Pero, basta con una leve instrucción y formación para cumplir con el rol misional de la educación auxiliar desde la biblioteca. Es por esto por lo que, todavía cualquier persona instruida tenía lo necesario para manejar una de ellas.[124]

Con todo, para la década del veinte es posible reconocer un gremio de bibliotecarios sólidamente conformado —dividido—, aunque todavía no esté institucionalizada la disciplina en una institución de educación superior. Está el gremio de bibliotecarios auxiliares que se hacen cargo de las bibliotecas nacionales, urbanas, rurales, populares, obreras y escolares de México, y existe el gremio de bibliotecarios élite, alineados con el sentimiento nacional, que se han formado en el exterior y enseñan los diferentes cursos, dictan los seminarios y congresos y establecen lo que será en el futuro las bases científicas del área, en esencia norteamericana.[125] Esta parte del gremio, más cercana al poder central, se consolida bajo el liderazgo de José Vasconcelos cuando implementa las campañas llamadas "Misiones Culturales" para combatir el analfabetismo, proporcionando libros y maestros a áreas remotas. Bajo su dirección, la Secretaría de Educación Pública (SEP) se organiza en tres departamentos: el Escolar, que abarcaba todos los niveles educativos; el de Bibliotecas, encargado de asegurar materiales de lectura para apoyar la educación

[122] Estudillo García 138. Citando a Bautista Iguíniz, "La organización de las bibliotecas públicas".
[123] Barragán 34-37.
[124] Barragán 35.
[125] Joaquín Díaz Mercado, "Apuntes históricos sobre biblioteconomía en México", *Boletín de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas* 1.2 (1953): 3. Biblioteca Nacional de España (BNE), Sede Alcalá, AHS/4992 (26/10/2023).

en todos los niveles; y el de Bellas Artes, para coordinar actividades artísticas relacionadas con la educación.[126]

Es del Departamento de Bibliotecas de donde surge y se mantiene el discurso de la prioridad de la formación profesional de la bibliotecología. Es este gremio el que lidera las iniciativas de las escuelas de bibliotecarios — y se lamentan de su fracaso— y será finalmente, quienes alcancen a cristalizar su ideal, a legitimar sus discursos sobre lo que debe ser un bibliotecario. Finalmente, en el Tercer Congreso Nacional de Bibliotecarios y Primero de Archivistas (1944*)*, el tema central "estudiar la manera de resolver el problema de reorganización de las bibliotecas"[127] llevará a la Fundación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas (ENBA) en 1945.

Es posible decir que, a lo largo de la década del veinte, se percibe una lucha entre la instalación de conocimientos bibliotecológicos estadounidenses y la resistencia del gremio bibliotecario mexicano de manera pasiva. La dificultad para la alineación con la concepción de cultura y educación, junto con desafíos como la baja remuneración y la deserción estudiantil, impiden el establecimiento sostenido de las primeras escuelas de bibliotecarios. Sin embargo, la persistencia de figuras como Agustín Loera y Chávez y José Vasconcelos, junto con la creación final de la ENBA en 1945, culmina en la consolidación de la formación profesional del gremio bibliotecario, marcando un hito crucial que inicia la institucionalización de la bibliotecología en México.

2.3. Colombia. Erudición e individualidad: el gremio bibliotecario fragmentado de la década del treinta

"—¡Malditos! — gritó, —Les regalamos el minuto que falta—. Al final de su grito, experimentó algo que no le causó temor, sino una especie de alucinación. El capitán ordenó el fuego y catorce nidos de ametralladoras respondieron de inmediato."[128] Los disparos del Ejército Nacional de Colombia, impactaron contra una masa vulnerable de más de 1500 huelguistas que se habían congregado alrededor de la plaza cercana al ferrocarril de Ciénaga Magdalena el 6 de

[126] Barragán 35.
[127] Barragán 39.
[128] Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Barcelona: Debolsillo, 2016) 202.

febrero de 1928.[129] Para 1934, cuando Alfonso López Pumarejo asumió la presidencia,[130] aún resonaban los ecos de las protestas y lamentos de los sobrevivientes de aquella masacre de las bananeras que había dejado más de mil muertos entre los trabajadores de la United Fruit Company.[131] Solo habían pasado seis años desde que en 1929 Jorge Eliécer Gaitán demostrara que tal matanza[132] no fue producto de un enfrentamiento entre el Ejército e integrantes de los movimientos comunistas que influenciados por La Revolución rusa de 1917 habían estado surgiendo en el país[133], —como se había intentado convencer—, sino que tras esa excusa el gobierno de turno, los conservadores,[134] habían elegido privilegiar los intereses estadounidenses, y habían decidido cometer un crimen patriótico contra su propia gente,[135] contra miles de trabajadores que solo intentaron mejorar sus condiciones laborales.[136]

Con estos antecedentes, López Pumarejo comprende que esos eventos, así como la crisis económica de 1929, pusieron fin a la hegemonía conservadora en 1930 instalada desde 1886.[137] Este cambio benefició la llegada de su propio partido al poder, el Liberal,[138] representado por el entonces presidente Enrique Olaya Herrera.[139] Ahora él como nuevo mandatario reconoce que en Colombia las disputas ideológicas ya no se limitan a los tradicionales partidos conservador y liberal,[140] pues otros grupos marginados buscan su propia representación política y tal búsqueda ha empezado a encontrar manifestación concreta. Una muestra de ello es que en las últimas elecciones

[129] Jorge Enrique Elías Caro, "La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa", *Andes* 22 (2011): 16. https://bit.ly/3QNsBsA.
[130] Oliver Mora Toscano, "Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945)", *Revista Apuntes del CENES* 29.50 (2010): 165. https://bit.ly/3QS9XzI.
[131] José Abelardo Díaz Jaramillo, "Los trabajos de la memoria: la masacre de las bananeras y los sectores subalternos en Colombia, 1929-2008", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 13 (2019): 33. https://bit.ly/4dMGnW9
[132] Caro 16-17.
[133] Caro 17.
[134] El Partido Conservador observa la sociedad como una jerarquía que requiere instituciones sólidas tradicionales como la familia, la Iglesia y el Estado para controlar a las personas y mantener la estabilidad interna. Véase: Germán Lozano Villegas, "Historia de los partidos políticos en Colombia", *ViEl* 10.1 (2015): 30. https://bit.ly/3V3ct8V.
[135] Díaz Jaramillo 36.
[136] Caro 6.
[137] Díaz Jaramillo 37.
[138] El Partido Liberal se caracteriza por promover un gobierno bajo la creencia de que el avance hacia el progreso y el bienestar de la sociedad se logra tratando a los ciudadanos como iguales y permitiéndoles seguir sus propias inclinaciones. Germán Lozano Villegas 30.
[139] Díaz Jaramillo 37.
[140] Óscar Andrés Moreno Montoya, "Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX", *Ciencias Sociales y Educación* 1.1 (2011): 95. https://bit.ly/3QKX0aP. Véase: Victoria Peralta, "Bogotá en el esplendor de la llamada Atenas Suramericana*" Universidad Veracruzana* 104 (1997):109-117. https://bit.ly/3ypmJQ9 (03/03/2024) (03/03/2024).

se presentó un candidato del Partido Socialista Revolucionario (PSR).[141] Esas ideas, lo han atravesado a él también que sigue de cerca las empresas socialistas que llegaron tanto con la Revolución rusa, como con la Revolución mexicana.[142] La premisa de incorporar cambios sociales profundos hace parte de la agenda de los liberales, y es central en su propio programa de gobierno.

Además, no está solo. Para transformar a Colombia, López Pumarejo ha aglutinado a su alrededor a la intelectualidad liberal colombiana, conocedores del mundo, cultos, progresistas que se caracterizan por criticar abiertamente los regímenes autoritarios de corte conservador. Relata César Giraldo que entre estos intelectuales destacan los primos Carlos y Alberto Lleras, Eduardo Santos, Gabriel Turbay, José Mar, Jorge Zalamea y Darío Echandía, quienes además de haber militado en las filas socialistas, están convencidos de que es necesario adoptar reformas sociales y económicas para sacar al país del atraso en el que se encuentra, en comparación con las otras democracias occidentales.[143] Ya se encuentran caminando algunas reformas necesarias para esa transformación planteadas dentro de la denominada "Revolución en Marcha" que pretende crear un mercado interno autosuficiente, —que no dependa tanto del flujo de ingresos norteamericano,— defender la industria local frente a la competencia externa, beneficiar a los sectores populares, introducir reformas en la legislación social y regular la tenencia de la tierra.[144]

Podría pensarse que Alfonso López Pumarejo simpatiza más con el socialismo que cualquier otra cosa, pero no es así. Ni él, ni el Partido Liberal que representa, ni los intelectuales liberales que lo respaldan, buscan ni quieren para Colombia ese horizonte y en el fondo, la mayoría[145] desean evitarlo a toda costa. [146] Muchos han sido permeados por estas ideas, pero no creen que sea el camino adecuado para alcanzar el estado de civilización moderna. Muy arraigado se encuentra todavía en su mentalidad, la influencia del modo de vida de la primera patria de la que descienden: España. Más allá de la ideología, pertenecen a una élite culta, una que tiene el derecho

[141] Díaz Jaramillo 37.
[142] Toscano 155.
[143] César Giraldo Giraldo, *Estado y hacienda pública en Colombia 1934-1990* (Bogotá: Contraloría General de la República, 1994) 29. https://bit.ly/450L7U6. (29/05/2024).
[144] Giraldo 15.
[145] No todos los intelectuales de la época pueden enmarcarse en este veredicto. Lo cierto es que tanto los intelectuales liberales como conservadores no siempre coinciden con el partido político que dicen respaldar. Véase: Carlos Andrés Charry J. "Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-193)", *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 90 (2011): 60. https://bit.ly/3R7enTs.
[146] Toscano 157.

a gobernar y decidir la mejor forma de vida para un pueblo ignorante.[147] Señala Giraldo que todavía en los debates del treinta los dos partidos siguen de cerca lo que ocurre en España y cada acción es vital para tomar sus propias decisiones. Los liberales atienden de cerca los logros de la República española cuyos principios enardecen, mientras que los conservadores defienden a capa y espada los logros del general español Francisco Franco.[148] Los representantes socialistas son agentes foráneos que han llegado a disputar un poder que siempre ha estado en un orbe cerrado y cuyo control no pretenden ceder.

Ser culto en este entorno, similar al de Argentina, tiene sus propias particularidades. Es un estado que otorga autoridad proveniente de un legado heredado desde la época colonial, cuando esta característica representaba la acumulación de conocimientos sobre la cultura y también estaba estrechamente vinculada al derecho de acceder al poder. Sin poseer habilidades como la escritura o alguna formación intelectual que demostrara la encarnación de los valores de la identidad hispánica era imposible alcanzar tales posiciones.[149] En los años treinta del siglo XX, este patrón se mantiene implícito. La élite reconoce que hay una herencia —incluso por lazos familiares—, que da forma a una identidad particular, exclusiva del grupo y que permite diferenciar que ese de allá es la masa para gobernar mientras que este de acá es el que sabe cómo hacerlo.[150] Y, tal como lo enuncia Gordillo Restrepo, mientras luchan abiertamente por sus ideologías, sus perspectivas desde la cultura convergen hasta el punto en que comparten experiencias en cabarés, cenas, revistas y periódicos.[151] A pesar de que el programa liberal de López Pumarejo es revolucionario para la época, introduciendo reformas como la libertad de culto y dictaminando la separación de la Iglesia de los procesos electorales y educativos,[152] no es socialista ni conservador. Es liberal y tradicional. Su objetivo es alcanzar el nivel de país moderno y en términos de identidad aspira a que la cultura de la aristocracia llegue al pueblo para que este se ilustre y aporte al progreso.

Indudablemente, como si fuera una fusión entre la campaña de base popular en México y la iniciativa culta en Argentina, el proyecto nacionalista colombiano de López Pumarejo se

[147] Montoya 95; Peralta 109-117.
[148] Giraldo 25.
[149] Guillermo Hernández de Alba y Juan Carlos Carrasquilla Botero, *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia* (Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977) 39-41. https://bit.ly/4bN64V3. (04/05/2024).
[150] Montoya 96, véase: Andrés Gordillo Restrepo, "El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX", *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 19-63. https://bit.ly/4bKZ1fA.
[151] Gordillo Restrepo 28.
[152] Giraldo 26.

manifiesta en la iniciativa de la transformación a través de la educación para integrar la mano de obra al mercado laboral, capacitándola y adaptándola a las demandas productivas,[153] a la vez que, bajo la tutela del ministro de educación Luis López de Mesa,[154] se concreta en la campaña de la cultura aldeana que busca instaurar una mentalidad y comportamiento en la población, introduciendo nuevas representaciones en los sectores populares. En sus palabras:[155]

> La aldea (…) debe ser un centro orgánico completo en su pequeñez, amable en su diminuta perfección. Ahí la economía regional, la religión, la justicia, la educación pública, la cultura social, los recursos para la salud y los medios para una sana amenidad deben poseer su representación discreta y permanente (…) Un rincón público de prados y boscaje, (…) ya resuelve la mitad de los inconvenientes del aislamiento social en que se vive en las aldeas, donde para obviarlo se recurre al estanco de aguardiente o al garito, con muy graves consecuencias.[156]

López de Mesa, no solo tiene esta característica heredada de pertenecer a la élite culta. Como lo dice Carlos Jilmar, admira la civilidad de Inglaterra y Estados Unidos, especialmente el tipo de vida rural anglosajón del Town norteamericano.[157] Es este el que le ha inspirado para desear que en la población colombiana florezca una nacionalidad desde la imitación mezclada con la perspectiva refinada de la aristocracia a la que pertenece. De este modo, a través de la educación, desea promover un nuevo comportamiento en todos los estratos sociales, que los alejen de ideas socialistas o conservadoras.

En este escenario, toda aldea civilizada tiene una biblioteca. Aquí emergen como una herramienta crucial en el intento de educar el comportamiento colectivo para fomentar el "esclarecimiento de la conciencia nacional".[158] Lo que López de Mesa propone es edificar un prototipo de bibliotecas para las comunidades que incluya una selección de "cien obras célebres de

[153] Carlos Jilmar Díaz Soler, "La campaña de cultura aldeana (1934-1936). En la historiografía de la educación colombiana", *Universidad Pedagógica Nacional* 38.39 (1999): 7. https://bit.ly/3R8yTDs. (02/04/2024).
[154] Intelectual, profesor, filosofo, psicólogo y sociólogo ha viajado a Estados Unidos y a Europa, y al regresar se ha dedicado a sus procesos de docencia, a escribir sobre la cultura humana y sobre la sociología colombiana. Véase: Rubén Ardila, "Entre la evolución, la psicología y la política. Luis López de Mesa, el primer psicólogo colombiano", *Persona: Revista de la Facultad de Filosofía* 1 (2014): 72. https://bit.ly/3WQxkNZ.
[155] María Teresa Álvarez Hoyos, "La campaña de cultura aldeana y su impacto en la cultura nariñense", *Manual historia de Pasto* XI.11. (2010): 280.
[156] Luis López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana* (Medellín: Editorial Bedout, 1970) 216 -217.
[157] Díaz Soler 10.
[158] Miguel Ángel Pineda Cupa, "La edición de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Bibliotecas, editoriales e imprentas en la década de 1930", *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas* 40 (2019): 72. https://bit.ly/3yqreK3 citando a Luis López de Mesa, "Bibliotecas aldeanas", *Universidad* 44 (1927). (03/04/2024).

la intelectualidad colombiana junto con otras tantas de autores extranjeros, acompañadas de cartillas de información técnica elemental y diccionarios enciclopédicos".[159] Estas bibliotecas no estarán supervisadas por un bibliotecario, sino que se pondrán a disposición de los maestros de las escuelas locales. [160] Es innegable que al señalar "intelectualidad", la construcción de la identidad nacional que se espera alcanzar se basa, en gran medida, en las obras y el pensamiento de la aristocracia intelectual del país. La iniciativa es similar a la de México, en apariencia, pero en el fondo hay una diferencia abismal: este enfoque no prioriza la educación desde la perspectiva popular, no es una travesía evangelizadora por recuperar las raíces indígenas y españolas. Más bien, busca llevar conocimiento culto producido por la élite a las comunidades y confiar en que las escuelas locales se encarguen de su enseñanza.

Pero sin duda, este es un enfoque nuevo para las bibliotecas. Antes de que López de Mesa pusiera sus ojos en ellas, como revela Luis Roberto Téllez Tolosa, estas estaban en manos de círculos distinguidos. Otras surgieron en el interior de las universidades y unas más se organizaron por decretos de gobiernos anteriores, pero eran pequeñas y aisladas.[161] Para la década del treinta del siglo XX habían menos de noventa bibliotecas en todo el territorio colombiano[162] y eran un símbolo del estatus culto al que solo unos cuantos tenían acceso.[163] Era herencia de la Colonia y de la hegemonía conservadora. De todas maneras, no es cierto que los bibliotecarios fueran solo guardianes del conocimiento, pues también representaban unos intereses políticos específicos. Los libros seleccionados y la organización de la biblioteca estaban imbuidos de la visión del mundo inherente a la élite de turno, actuando como una herramienta para perpetuar y difundir dicha visión entre la población.

Si se deseaba el puesto de bibliotecario, era necesario aprobar una serie de pruebas rigurosas que evidenciará la erudición del candidato.[164] Tal condición no era un adorno. Quien fuese nombrado para el puesto era visto como el agente capaz de discernir entre lo que se consideraba como "noticias sólidas y verdaderas" y lo que se percibía como doctrinas laxas o perniciosas para

[159] Luis López de Mesa, "Estatuto de la aldea colombiana", *Senderos* (Bogotá) agosto y septiembre de 1934: 3. https://bit.ly/454zTxY. Biblioteca Nacional de Colombia, Hemeroteca. https://bit.ly/3V2vAyK (24/05/2024).
[160] Luis Roberto Téllez Tolosa, "Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia", *Códices* 8.1 (2012): 70. https://bit.ly/3V6dpJO.
[161] Téllez Tolosa 70.
[162] Téllez Tolosa 70.
[163] Téllez Tolosa 64.
[164] Alba y Botero 41.

el pueblo:[165] "El bibliotecario, como los reyes, tiene en sus manos la esfera de oro que encierra todo lo que el mundo ha creado; el papel del bibliotecario no es solo tener en sus manos esa esfera, como el Niño Jesús en las pinturas de los primitivos pintores italianos (...) Al bibliotecario ideal le corresponde guiar a los hombres, orientarlos mejor, dirigir sus barcas hacia horizontes útiles".[166]

Es probable que los bibliotecarios se hubiesen encerrado en su labor individual de ejercer como autoridad intelectual —o moral— dentro de la colección que le correspondía administrar para su comunidad. Lo que propone Luis López de Mesa no viene a cambiar esta situación, pues las bibliotecas aldeanas no tienen la intención de reemplazar ni ponerse al servicio de este gremio aislado y fragmentado. Pero sí representa un cambio sutil. Al gremio ingresarán los profesores que al recibir esta responsabilidad de utilizar las colecciones para formar una identidad colombiana pasarán a convertirse en bibliotecarios.

2.3.1. Las bibliotecas de las aldeas colombianas: nacionalismo e influencia estadounidense

En 1934, cuando Alfonso López Pumarejo asumió la presidencia, Daniel Samper Ortega ya llevaba tres años al frente de la Biblioteca Nacional. Nombrado por el presidente Enrique Olaya Herrera en 1931, a Samper se le había encargado la encomienda de intervenir y modernizar la institución desde una perspectiva liberal. [167] Su llegada a la dirección coincidió con su regreso de España, un viaje que fue motivado por su pasión por las letras y su anhelo de vivir de este oficio. Mientras estuvo en España ofreció conferencias sobre la vida cultural de Colombia. Inmerso en aquel vibrante panorama, tomó conciencia de lo que la producción literaria podía jugar en el desarrollo de su patria: sentar las bases de una identidad nacional propia, algo que pudiese llamarse lo colombiano. Con este objetivo en mente, regresó a Colombia: recopilar y difundir el valioso legado intelectual y artístico del país. [168]

Lleno de ilusión, Samper consideró que su cargo al frente de la Biblioteca Nacional le facilitaría la titánica tarea que se había propuesto en su empresa patriótica. Pero, la realidad lo

[165] Alba y Botero 18.
[166] E.M. del Colegio, "El sumo pontífice Pio XI" *Juventud Javeriana* (Pasto) 20 de abril de 1939: 2. https://bit.ly/3QYIcFG. Banco de la República de Colombia, Biblioteca Virtual, Bogotá, 7317. https://bit.ly/4asRyR6 (24/05/2024).
[167] Carmen Mira Betancur, "Enrique Olaya Herrera y su época: desarrollo político y consolidación del estado colombiano" (Tesis de maestría, Universidad Católica de Colombia, 2014) 12. https://bit.ly/3WGfc9A.
[168] Pineda Cupa 72.

golpeó con dureza. No era bibliotecario profesional, ni poseía formación específica en el área. Su experiencia radicaba en la docencia, la historia y la escritura, [169] pero aun así notó de inmediato que lo que había hecho la hegemonía conservadora con aquel recinto era imperdonable: "No existe una Biblioteca Nacional, ya que este hacinamiento de libros que avergüenza al país requiere con la mayor urgencia una dirección enérgica, respaldada con el financiamiento adecuado, para que pueda comenzar a prestar el servicio que le corresponde".[170] Hasta 1934 intentó con sus propios medios y con el apoyo de colegas escritores, intelectuales y once empleados organizar las colecciones. [171] Pero, incluso para él, fue evidente: los textos eran tantos (75.500 volúmenes)[172] que sus energías no alcanzaban. Había libros guardados en cajas, empastados y arrimados en las salas de un edificio que ya estaba deteriorado y empezaba a quedarse corto el espacio.

A pesar de eso, lo que Daniel Ortega ha llamado vergüenza y hacinamiento de libros, es desde otro punto de vista, un testimonio vivo, una narrativa fiel del legado de numerosos esfuerzos por ordenar la biblioteca, diversas visiones del mundo adaptadas a las complejas circunstancias cambiantes de cada época y de cada bibliotecario. Como lo narran Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, La Biblioteca Nacional de Colombia, la más antigua del continente del sur, ha sido custodia de estas colecciones desde 1777.[173] Por sus salones, estantes y libros han pasado las manos y las ideas de sus antecesores. Todavía están las huellas de Manuel del Socorro Rodríguez, erudito bibliotecario de la Colonia, considerado el primer periodista de Colombia, cuyo legado trasciende las páginas. Aún permanece su impronta plasmada en papel, el método de su organización en algunas secciones y los periódicos que redactó en su tiempo para difundir lo que consideraba era beneficioso para su comunidad: la cultura española. [174] También está presente la iniciativa del general Francisco Javier Vergara y Velasco, un militar erudito,[175] que en 1903, ávido de modernizar, se hizo con el sistema de clasificación del inglés Francis Bacon como cimiento para forjar el suyo propio.[176] Con este método ordenó los 42,000 volúmenes que albergaba la colección

[169] Alba y Botero 245.
[170] Alba y Botero 247.
[171] Pineda Cupa 73.
[172] Editorial, "Biblioteca Nacional" *Senderos* (Bogotá) 01 de marzo de 1934: 53. https://bit.ly/3Kt4Imo Biblioteca Nacional de Colombia, Hemeroteca. https://bit.ly/3V2vAyK (24/05/2024).
[173] Alba y Botero 5.
[174] Alba y Botero 55.
[175] Alba y Botero 205.
[176] Richard Krzys y Gaston Litton, "Cultural Antecedents of Library Education in Colombia", *The Journal of Library History (1966-1972)* 1.3 (1966): 172. https://bit.ly/4bodtdk. (03/03/2024).

en aquel entonces, legado colonial y de la élite intelectual. [177] Su ingenio no pasó inadvertido, pues décadas más tarde, el estadounidense, Gastton Litton, hallaría paralelismos entre su sistema y el afamado sistema Dewey. [178] Ambas propuestas estaban sustentadas sobre la idea de la numeración arábiga y la movilidad independiente de los estantes a partir de fichas. Incluso estaba organizado en siete clases generales.[179] Una iniciativa prometedora pero solitaria. En los recintos de la Biblioteca Nacional también estaba el legado de Luis Enrique Forero Contreras. En 1920, inspirado por corrientes internacionales, decidió adoptar el Sistema de Clasificación Universal (CDU). [180] Su visión de modernización quedó plasmada en estas palabras: "Este catálogo está destinado a sustituir los siete índices impresos que han servido al público, a pesar de ser incompletos y confusos, elaborados en épocas y bajo la dirección de personas con distintos niveles de conocimientos bibliográficos. Más que un simple sistema de orden, reflejan las preferencias, el gusto e incluso los caprichos de cada autor".[181]

Sin duda, más que desorden, el estado de la biblioteca que encuentra Ortega es la evidencia de que cada agente que pasó por allí moldeó su identidad en relación con la élite cultural y política a la que pertenecía. Dirigían el acceso al conocimiento culto y actuaban como representantes de una visión del mundo coherente con su época. Se esforzaban por modernizar las bibliotecas, concepto que fue cambiando con el tiempo. Su identidad era y seguía siendo moldeada por los intereses políticos y culturales de turno. Samper Ortega, ahora, estaba en su propio presente. De forma semejante se le hizo un llamado a modernizar y él creía que las bibliotecas eran "organismos donde el libro es escasamente un elemento más de culturización. Porque está bien que en los países ricos se deslinden actividades en los institutos dedicados a sembrar ideas; pero en los nuestros, (…), las bibliotecas tienen que servir de centros de irradiación de cultura por todos los medios posibles".[182] Él mismo ha adoptado otra empresa de identidad para Colombia. Es mediado por su propia postura política, la liberal. Su tiempo requiere otra intervención en las colecciones. Por eso cuando el nuevo ministro de educación Luis López de Mesa, comparte con él la iniciativa de la biblioteca aldeana, sabe que es una oportunidad para que la Biblioteca Nacional se transforme en

[177] Alba y Botero 207.
[178] Krzys y Litton 172.
[179] Krzys y Litton 207.
[180] Se hablará de este sistema en el segundo capítulo.
[181] Alba y Botero 223.
[182] Daniel Samper Ortega, "Senderos", *Senderos* (Bogotá) febrero de 1934: 1. https://bit.ly/3x7u7Pz. Biblioteca Nacional de Colombia, Hemeroteca. https://bit.ly/3V2vAyK (24/05/2024).

un recinto similar al de cualquier país desarrollado y encima sabe, que su propia ambición tiene una ruta para materializarse. Será el encargado de elegir aquellas cien obras selectas de intelectualidad colombiana que se distribuirán en las aldeas colombianas.[183] Yendo en la misma dirección, el gobierno de López Pumarejo dispuso pronto de los fondos necesarios para construir un nuevo edificio, contratar al personal necesario e instalar un método de organización más eficiente y moderno, que permitiese llevar a cabo la labor de Samper y López de Mesa en dirección a la educación del país.[184]

Con tal apoyo, y siguiendo el ejemplo del bibliotecario mexicano Agustín Loera y Chávez, Ortega recurrió a la American Library Association (ALA) en 1936. Quizás asesorado por Luis López de Mesa, solicitó asistencia norteamericana para organizar la biblioteca. La ALA respondió enviando a Janeiro Brooks, bibliotecaria de la Biblioteca Memorial de Colón de la Unión Panamericana. Brooks se encargó de catalogar la valiosa colección, y de paso, aprovechó para enseñar cursos de ciencia bibliotecaria al personal. En dos meses, impartió el sistema de Clasificación Dewey y las reglas de Cutter. [185] Si bien esta intervención no fue tan radical como en otros casos, como señala el bibliotecario Richard Krzys, "su logro general fue introducir prácticas bibliotecarias norteamericanas en Colombia". [186] Gracias a la colaboración de Ortega, Brooks y el gobierno de López Pumarejo, ejecutaron el plan de expansión bibliotecaria a nivel nacional dentro del proyecto de la aldea colombiana. Según Téllez Tolosa, en 1938 existían 605 bibliotecas en 806 municipios del país, con un total de 274.896 libros distribuidos.[187] El éxito de esta iniciativa impulsó la aprobación de una ley para consolidar la red bibliotecaria y recuperar el patrimonio cultural desde las regiones.[188] Es así como en la Biblioteca Nacional, el viejo orden de clasificación cedía paso a una nueva visión encarnada en el sistema norteamericano, que lentamente se extendería hacia otras bibliotecas, en este gremio híbrido y fragmentado de docentes y bibliotecarios.

[183] Pineda Cupa 72.
[184] Editorial, "El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional", *Senderos* (Bogotá) 01 de marzo de 1934: 81-83. https://bit.ly/3Kt4Imo Biblioteca Nacional de Colombia, Hemeroteca. https://bit.ly/3V2vAyK (24/05/2024).
[185] Krzys y Litton 176.
[186] Richard Krzys, "Library Training in Colombia Before the Inter-American Library School", *Journal of Education for Librarianship* 6.4 (1966): 236. https://bit.ly/3QPMVto. (03/04/2024).
[187] Téllez Tolosa 70.
[188] Téllez Tolosa 68.

De todas maneras, esta empresa todavía tendría una pequeña resistencia que superar. Manuel José Forero, hermano menor de Luis Enrique, quien había introducido el CDU en 1920, compartía su pasión por la historia y la ciencia bibliotecaria europea.[189] Cuando llegó Brooks, Manuel Forero ya formaba parte del personal de la biblioteca, lo que le permitió recibir su primera capacitación en ciencia bibliotecaria estadounidense y no tardó en adaptar estos conocimientos a su manera. Según el relato de Richard Krzys, Forero asumió el cargo de jefe del Departamento de Catalogación en la Biblioteca Nacional. En 1939 inició un curso semanal de cinco horas para empleados de la biblioteca y bibliotecarios del Concejo Municipal de Bogotá.[190] En 1940 logró que la Universidad Javeriana de Colombia aprobara la instrucción en ciencia bibliotecaria. Él mismo enseñaba clasificación, catalogación y paleografía para mejorar las habilidades del personal de la Biblioteca Nacional. Según Krzys, la formación de Forero seguía el referente francés de la Ecole des Chartes, —la misma de la Argentina del veinte— método que el norteamericano critica por no ser adecuado para la formación masiva.[191]

A pesar de la visión de Krzys, esto evidencia una lucha de poder en un campo en desarrollo que aún no ha alcanzado la institucionalización en comparación con el norteamericano que ya está establecido. Manuel José Forero desafía el camino trazado por su hermano mayor, Luis Enrique, expande sus conocimientos —su habitus y capital— con la instrucción estadunidense, adquiere autoridad y prestigio hasta el punto en que una universidad respalda su posición, y encima cuestiona las bases de la ciencia norteamericana que ha aprendido al apropiarse de los conocimientos y adaptarlos con los franceses. La crítica del propio Krzys solo evidencia que como autoridad dominante deslegitima tal acción más que nada por considerar el método norteamericano superior.

En cualquier caso, en las actas de octubre de 1941 de la ALA,[192] se menciona que desde la Biblioteca Nacional de Colombia se está solicitando nuevamente instrucción.[193] No se sabe quién hizo la petición. Solo figura que Rockefeller instó a la ALA a aprovechar la ocasión para brindar en Colombia una capacitación bibliotecaria no menor a seis meses para los residentes locales y

[189] Krzys 236.
[190] Krzys 236.
[191] Krzys 236.
[192] En 1941 la ALA está planeando misiones educativas en el sur que resulta favorable a esta iniciativa financiadas por Rockefeller. Quizá como pasó en México, a Colombia llegó el rumor de tales subvenciones y dado el contacto anterior se quisiesen aprovechar. Véase este trabajo en el capítulo 2. Véase: American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting" (Council: ALA, October 1941) 115-116. https://bit.ly/4abYkuA Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk. (30/05/2024).
[193] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting" (Council: ALA, October 1941) 115-116.

bibliotecarios de otras naciones latinas.[194] En 1942, se inician los cursos, pero con un giro peculiar: aprovechando la conexión de Forero con una universidad, se establece un "primer experimento escolar" en Bogotá, respaldado por la administración del presidente liberal Eduardo Santos Montejo, financiado por Rockefeller y el Departamento de Estado de EE. UU. Aproximadamente cien bibliotecarios de Colombia y países vecinos participaron en estas jornadas.[195] En cuanto al saber de Forero, fue cuestión de tiempo para que poco a poco, bajo el peso de la influencia estadounidense diera "la salida de esta práctica (…) en 1942, cuando Rudolph Gjelsness introdujo el plan de estudios bibliotecario norteamericano en la Escuela de Bibliotecología de Bogotá".[196] Así, las visiones locales y las demandas particulares, tal vez detectadas por Forero, se desvanecieron ante la hegemonía de los intereses y objetivos del actor central, el gremio estadounidense.

Pero, sin duda, algo ocurrió gracias a esos cursos: una convocatoria que reunió a un gremio antes invisible bajo la autoridad de la bibliotecología. Los registros de cómo se llevó a cabo esta reunión o las reacciones de los bibliotecarios colombianos al encontrarse con sus pares del norte y del sur son un misterio. Tampoco se puede determinar en qué medida había conciencia sobre la labor profesional, independiente de su identidad culta. Pese a ello, sin duda, el impacto debió de ser profundo pues tras este encuentro surgió la Asociación de Bibliotecas de Bogotá en 1942, la primera en el país.[197] También se sabe que, en estas jornadas, la ALA otorgó becas a algunos de los participantes para capacitarse en Estados Unidos. Entre ellos Cecilia Jiménez R., Rubén Pérez, Dora Echeverri y Ernesto Delgado. Al regresar a Colombia, continuaron enseñando y ofreciendo cursos en la materia en todo el país.[198] Finalmente, en 1946, Cecilia Jiménez fundaría la primera Escuela de Bibliotecología en el Colegio Mayor de Cultura Fémina de Cundinamarca, utilizando como base el plan de estudios del norte.[199] Ese mismo año, se asentaría en el Colegio Mayor de Antioquia en Medellín la profesión bibliotecaria, derivada de la misma escuela y promovida por

[194] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting" (Council: ALA, October 1941) 115.
[195] Dennis Thomison, *A History of the American Library Association 1976-1972* (Chicago: ALA, 1978) 150. https://bit.ly/43QN0lQ. (04/02/2024). Para la creación de la escuela el gobierno colombiano proporcionó un instructor y alojamiento en la Biblioteca Nacional. Se aseguró una suma de $9,250 de la Fundación Rockefeller, y la ALA proporcionó asistencia técnica. Véase: Krzys 238.
[196] Krzys 236.
[197] Krzys 238.
[198] Krzys 238.
[199] Luther H. Evans, "Proceedings of the Assembly of Librarians of the Americas, May 12 to June 6, 1947" (Report, The Library of Congress Washington, D.C, 1948) 100. https://bit.ly/3Qqwq6J. (03/02/2024).

Teresa Santamaría de González.[200] Ambas escuelas cerrarán sus puertas entre 1950 y 1953.[201] Cuando vuelvan a abrirse, estarán a punto de presenciar el nacimiento de una nueva institución cuyo modelo disciplinar trascenderá fronteras: la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

2.4. Cuba: una comunidad bibliográfica ante la sombra de la intervención estadounidense

Cuando la Biblioteca Nacional de Cuba ve la luz por primera vez el 18 de octubre de 1901, la Isla ha experimentado recientemente un cambio de dueño.[202] En 1898 Estados Unidos arribó en la costa con el discurso de apoyar a la isla en su lucha por su independencia de España, pero se quedó en ella.[203] Sesenta años después, —en el umbral de la Revolución cubana— el veredicto sobre la forma en la que se dio esta ocupación será más o menos la misma desde un discurso antiyanqui que permanece:

> El general yanqui John R. Brooke asume el cargo de gobernador militar de la Isla, en lo que fue la primera intervención norteamericana. Mediante un tratado de paz —que no menciona la libertad de Cuba— suscrito en Washington —sin la presencia de cubanos— y posteriormente acordado en París, los norteamericanos se apoderaron de Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas. Los invasores yanquis dispusieron el desarme general de la población cubana e impusieron la funesta "Enmienda Platt", que sometió la soberanía de Cuba a los intereses de los agresivos e insaciables vecinos del norte. Así mismo, los intervencionistas instalaron una agresiva base militar en terrenos usurpados en Guantánamo, fomentaron el latifundio y la corrupción y prepararon las condiciones para explotar nuestras riquezas nacionales. Durante sesenta años exactamente se prolongó la dominación de los yanquis en Cuba.[204]

[200] Krzys 240. Teresa Santamaría de González (1897-1985) Es una de las mujeres más importantes de Antioquia, destacada por su labor en la educación femenina y el desarrollo cultural de Medellín. Fundó y dirigió la revista *Letras y Encajes*, clave para la difusión cultural, y fue la primera rectora del Colegio Mayor de Antioquia, pionero en la educación superior femenina en Colombia. Véase: Juan Manuel Cuartas Restrepo, *Letras y Encajes (1926-1959). Decana del periodismo femenino en Colombia* (Medellín: Universidad EAFIT, 2017).

[201] Krzys 241.

[202] M. Córdoba Echenique, "La Biblioteca Nacional", *Carteles* (La Habana), 16 de diciembre de 1920: 115-120. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB (16/10/2023).

[203] Yulima D. García Puertas y Mirta C. Botana Rodríguez, "Las bibliotecas públicas cubanas en la etapa prerrevolucionaria", *ACIMED* 13.6 (2005): 7.

[204] Emilio Roig de Leuchsenring, "…Y así fue arriada la bandera española e izada la norteamericana…", s.f. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Intervenciones, Sección: La primera intervención militar norteamericana (1º de enero 1899 – 20 de mayo 1902) / tomo 72/ Identificador 24071/ p.38. https://bit.ly/47tUrQG (12/09/2023).

No obstante, cuando ocurrió tal ocupación, el pueblo cubano recibió con ilusión esta acción, pues sentían que por fin había recaído su futuro en "prestigiosas figuras revolucionarias pertenecientes al Ejército Libertador, a juntas conspiradoras la emigración".[205] No era para menos. Los vecinos del norte prometían poner término a la condición deplorable de la Isla, proteger al pueblo, fomentar el cultivo de los campos y respetar los derechos civiles y religiosos.[206] Una promesa tentadora para una sociedad que había heredado de España altos índices de pobreza, un atraso cultural y educacional que resaltaba grave si se comparaba al pequeño país con los avances de la potencia del norte, que proclamaba la libertad, la modernidad y la democracia como ley. No es de extrañar que para muchos se convirtiera en un ejemplo a seguir. Todavía en tiempos posteriores —en los inicios de la Revolución— se puede leer en un periódico una opinión que defiende la Enmienda Platt,[207] "Los Estados Unidos han hecho formal la declaración de respetar la soberanía de Cuba y la soberanía no se pueden imponer trabas o limitaciones, sin que al punto la soberanía desaparezca. Es condición fundamental de ella esencial a su propia existencia, su intangibilidad".[208] Cuba, para muchos era libre, y Estados Unidos era su salvador, otros advertían que la Isla se había convertido en un "Estado, (…) regido por una dictadura militar y además extranjera".[209]

Pasaron veinte años. La Biblioteca Nacional de Cuba ha tenido al frente dos intelectuales cubanos de renombre: Domingo Figarola y Francisco Paula Coronado. Entre su personal se destaca la poetisa María Villar Buceta y a sus instalaciones acuden diariamente 80 lectores con predilección por la literatura, la historia y la medicina. Córdoba Echenique establece unos 260,000 volúmenes

[205] Roig de Leuchsenring, "… Y así fue arriada la bandera española" 38.
[206] Roig de Leuchsenring, "… Y así fue arriada la bandera española" 44.
[207] La Enmienda Platt, votada en 1901 por el Congreso de EE. UU. y añadida a la Constitución de Cuba, surgió de la ocupación militar estadounidense (1899-1902) para proteger sus intereses tras la independencia de la isla (1898). Su artículo III establece que EE. UU. puede intervenir para preservar la independencia y asegurar un gobierno adecuado para proteger la vida, propiedad y libertad, cumpliendo con las obligaciones del tratado de París. José Rosado Aybar, "El derecho de intervención", *El Mundo* (La Habana) 01 de noviembre de 1920: 108. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Intervenciones, Sección: La primera intervención militar norteamericana (1º de enero 1899 – 20 de mayo 1902) / tomo 72/ Identificador 24071/ p. 214-216. https://bit.ly/47C9DLx (12/09/2023).
[208] Rosado 108.
[209] Ricardo del Monte, "El protectorado", *El Nuevo País* (La Habana) 21 de diciembre de 1900: 214. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Intervenciones, Sección: La primera intervención militar norteamericana (1º de enero 1899 – 20 de mayo 1902) / tomo 72/ Identificador 24071/ p. 214-216. https://bit.ly/47C9DLx. (12/09/2023).

entre los que se incluye incunables y manuscritos.[210] Es una biblioteca rica en cultura, pero tiene serios problemas económicos para sostenerse:

> De todo este desastroso estado de nuestra Biblioteca es ajeno y está libre de toda culpa su competidísimo director el Dr. Francisco de Paula Coronado (…) dentro de sus atribuciones y con los escasos recursos con que cuenta (…) no puede hacer más de lo que hace; ni colocar los libros adecuadamente, porque no hay sitio donde ponerlos; ni tenerlos ya catalogados, porque no tiene empleados para ello; ni adquirir todas las obras nuevas necesarias ni encuadernar las existentes y las colecciones de periódicos porque el crédito no le alcanza.[211]

Y, no es que no se hayan promulgado leyes para apoyar financieramente las bibliotecas. Como lo señala García y Botana, desde 1911 se había establecido mediante un decreto, firmado por el entonces presidente José Miguel Gómez, un Consejo Superior de Bibliotecas vinculado a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes con la responsabilidad de supervisar la Biblioteca Nacional, así como las bibliotecas provinciales, municipales y las presentes en las escuelas públicas y otras instituciones educativas; pero esa ley es solo un adorno en papel.[212] Las escasas bibliotecas —incluida la Nacional—, lejos de ser iniciativas gubernamentales, han sido el fruto del empeño individual de algunos intelectuales adinerados o visionarios que reconocían su importancia para la nación.[213] Esta situación con las bibliotecas se repetirá a lo largo de las siguientes dos décadas como un cáncer, mostrando la poca atención que se dio a Cuba en temas de educación y cultura en este período, especialmente en los lugares más apartados. Aunque, mientras esto ocurría en las periferias, ciertos sectores de La Habana gozaban de un crecimiento exponencial en asuntos de bienestar, ligado a la influencia de la modernidad importada del norte y los ideales democráticos.[214] Este fenómeno revela, gradualmente, la apertura de una brecha entre el círculo cerrado próximo al poder central, conformado por individuos respaldados por Estados Unidos, y las clases marginadas.

Incluso así, no sería responsable respaldar la teoría de que Cuba no tenía ninguna idea de lo que era cultura y educación literaria, o que estaba concentrada en los personajes cercanos al

---

[210] Córdoba 115-120.

[211] García y Botana 7, citando a Emilio Roig de Leuchsenring, "El desastroso estado de la Biblioteca Nacional", *Carteles* (1927): 4-5.

[212] García y Botana 8.

[213] Fermín Peraza, "Las bibliotecas populares", *El País* (La Habana) 31 de mayo de 1935: 100. M Córdoba Echenique, "La Biblioteca Nacional", *Carteles* (La Habana) 16 de diciembre de 1920: 115-120. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB (16/09/2023).

[214] Emilio Roig de Leuchsenring, "… Y así fue arriada la bandera española" 8.

poder central. Es imposible despojar a la Isla de sus herencias españolas y raíces autóctonas. A la par que resuena ecos de esperanza por la nueva condición de la Isla, en la década del veinte también se manifiestan otras voces que claman por la construcción de una identidad, el anhelo por recuperar algo propio.[215] También resonará la idea —probablemente del capital cultural heredado de Europa— de lo que era una biblioteca: según Córdoba, un lugar que encapsula una identidad, que deja ver un vínculo con la tradición y la historia del país, que posee una preocupación por preservar y promover la producción literaria local, sin importar cuán pequeña o insignificante fuera.[216] La perla del Caribe, al cerrar la década del veinte se hallaba ansiosa de encontrar una esencia autóctona.

2.4.1. Letras que resuena en la sombra de la pobreza y la riqueza: las quimeras de la década del treinta

A principios de la década del treinta Gerardo Machado ocupa la presidencia de Cuba. En los distritos acaudalados la vida cotidiana refleja una simbiosis cultural con Estados Unidos desde la moda hasta la música.[217] Y, mientras la aristocracia disfruta de lujos comparables a los estadounidenses, la brecha se ha hecho enorme entre ellos y el resto. El analfabetismo ha alcanzado cifras alarmantes.[218] En las mansiones se guardan grandes colecciones privadas, mientras que en lugares remotos, las comunidades luchan por crear modestas bibliotecas municipales. Un fenómeno

[215] Véase: John Reed, "Viñetas revolucionarias", *Revista Social* (La Habana) enero de 1930: 32; Gabriel Alomar, "La herencia de Franklin", *Revista Social*, (La Habana) enero de 1930: 12,78,82; Cristóbal de la Habana, "Recuerdos de antaño", *Revista Social* (La Habana): enero de 1930: 30; Rodolfo Reyes, "Visión Cubana", Revista *Social*, (La Habana) mayo de 1927: 38. OHC-colecciones digitales, La Habana, Hemeroteca Histórica, Materia: Sociedad/ 1927-1930/ https://bit.ly/3su8ruZ (12/09/2023)

[216] Córdoba 115-120.

[217] Véase: Social compañía editora, "Modas femeninas", *Revista Social* (La Habana) noviembre de 1929: 86; Social compañía editora, "Su calidad es notablemente superior... el precio sensacionalmente bajo", *Revista Social* (La Habana) diciembre de 1929: 68; Social compañía editora, "Un hombre culto va bien peinado", *Revista Social* (La Habana) enero de 1926: 77; Social compañía editora, "La orquesta sinfónica de New York", *Revista Social* (La Habana) enero de 1925:47. OHC-colecciones digitales, La Habana, Hemeroteca Histórica, Materia: Sociedad/1926-1929/ https://bit.ly/3su8ruZ (12/09/2023).

[218] Othon García de Caturla, "Breve charla sobre bibliotecas populares: transmitida por la Estación Radioemisora CMCY de Autrán, en el Vedado, La Habana, en "La hora cubana de cultura popular", *El Mundo* (Cuba) 27 de diciembre de 1936: 3. Entre 1907 y 1921, la tasa de analfabetismo aumentó un 15 % en adolescentes blancos y un 22 % en los de color. En 1924, el 53 % de la población carecía de habilidades de lectura y escritura. Fernando Ortíz. "La decadencia cubana", *Revista Bimestre Cubana (*La Habana) 1924: 17-44. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB (16/09/2023).

innovador es la llegada de logias millonarias, clubes y patronatos con un poder económico exorbitante, a quienes se les implora en la prensa apoyo para proyectos sociales como las bibliotecas, [219] dejando así claro el poder y la influencia social y política que tienen sobre la Isla.

Al tiempo, las tenues voces que apenas se escuchaban en la década del veinte comienzan a resonar vigorosamente en los treinta a través de numerosas publicaciones seriadas. *Diario de la Marina, Avance, El País, Prensa Libre, Gaceta del Caribe, Bohemia, El Mundo, Información* día tras día publican opiniones encontradas sobre la condición de Cuba, sobre las leyes, los decretos que no se ejecutan, la cultura, la identidad, la educación, las bibliotecas, la literatura, las escuelas, —todas ellas ausentes— el azúcar, el café, el gobierno. Opinan en ellas también intelectuales que se habían ido al extranjero —particularmente a Estados Unidos— a formarse, y han regresado a un país que no ha tenido transformaciones significativas. Opinan todos, se enfrentan y discuten, pero tienen un punto en común: Cuba es una nación pobre. En veinte años no ha superado las desigualdades, las injusticias, la marginación y la ignorancia de las amplias masas.[220] Es esta dinámica la que va construyendo el desencanto de muchos hacia sus vecinos del norte,[221] y las élites que gobiernan. Durante la década del treinta, esta situación se repetirá y el golpe de estado en 1933 apenas alterará las circunstancias. Irán desfilando gobiernos a los que se les hará los mismos reclamos una y otra vez: Cuba es pobre y encima el Estado no tiene presencia ni interés en gobernar.

Es comprensible que en este entorno las bibliotecas, —a diferencia de Argentina y México, y en parte Colombia, donde cumplen un rol ideológico—, sean quimeras soñadas. En 1934 existen alrededor de 36 de ellas de carácter público en todo el país.[222] Las fuentes muestran una persistente solicitud de agentes hacia las autoridades estatales, instando a la creación y apoyo financiero de iniciativas bibliotecarias entre 1934 y 1940,[223] con argumentos recurrentes centrados en la

[219] Véase: Redacción, "Acuerdan los rotarios propiciar las bibliotecas infantiles", *Información* (La Habana) 11 de enero de 1946:15-18; Redacción, "La Reconstrucción de la Biblioteca Nacional: entrevista con el Dr Coronado", *Acción* (La Habana) 02 de noviembre de 1934: 121-122.

[220] García y Botana 8.

[221] Entre 1925 y 1933, Cuba experimentó desequilibrios económicos y una caída en su capacidad de importación debido a la Gran Depresión. Las exportaciones e importaciones cayeron más del 85%, lo que exacerbó el descontento de diversos sectores cubanos hacia Estados Unidos. Jesús M. García Molina, *La economía cubana desde el siglo XVI al XX: del colonialismo al socialismo con mercado* (México: CEPAL, 2005) 19.

[222] García y Botana 9.

[223] Véase: Redacción, "La Reconstrucción de la Biblioteca Nacional: entrevista con el Dr Coronado", *Acción* (La Habana), 02 de noviembre de 1934: 121-122; Fermín Peraza, "Las bibliotecas populares", *El País* (La Habana) 31 de mayo de 1935: 100; José María Marco, "Propuesta de proyecto de legislación bibliotecaria", 22 de febrero de 1937.

importancia de la reconstrucción y modernización, un caso puntual es la Biblioteca Nacional, la cual desde su fundación en 1901 no había vuelto a tener atención.[224] La década del treinta se cierra con la multiplicación de voces en materia bibliotecaria, pero sin bibliotecas. De todas formas, hay que resaltar la iniciativa de María Villar Buceta —que trabajó en varias bibliotecas incluida la Nacional— y quien en agosto de 1936 fundó en el prestigioso Lyceum Lawn Tennis el primer curso de iniciación bibliotecológica en Cuba:

> Cobró, pues aquel curso inicial un carácter vitalista, militante, acusativo, que debió alarmar no poco a la generosa institución femenina que le dio amparo; pero el hecho de que muchos de sus oyentes no tardaran en obtener posiciones responsables en nuestras bibliotecas públicas y privadas de más fuste y de que algunos de ellos gestionaran y obtuvieran becas de ampliación de estudios en afamados centros biblioteconómicos del extranjero, prueba que no se perdió el germen de entusiasmo y el sentido de comunidad por nosotros infiltrado en la enseñanza, pese a las inevitables deficiencias de quien había adquirido su conocimiento de la materia por modo empírico en años de trabajo en la Biblioteca Nacional.[225]

2.4.2. Redefiniendo identidades bibliotecarias en Cuba: luchas entre lo local y lo norteamericano

En la década de 1940, en Guanabacoa, una pequeña localidad de Cuba, se desata un conflicto curioso entre dos personajes: el bibliotecario Rafael Fernández Dalmás, respaldado por la administración del municipio y Antonio García y Vidal, director del *Boletín de Asuntos Cubanos*. La discordia tiene origen en la propuesta de Fernández Dalmás de crear para la comunidad una Biblioteca Municipal y otra en San Miguel del Padrón, como parte de las mejoras anunciadas por gestión municipal. Ante esta iniciativa, Antonio García y Vidal, en una columna del *Boletín de Asuntos Cubanos*, que se replica en el periódico *La Publicidad*, expresa que "generalmente, cuando un grupo de individuos teniendo una noción vaga de lo necesaria que es una biblioteca a la colectividad, tratan de formar un empeño encomiástico, empezarán dicha labor con la disparatada idea de hacer varias circulares pidiendo libros a diversas personas, frecuentemente autores, para conseguir de gratis lo que se debe pagar y creyendo así que ya tienen bien encaminado su

OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014/ p. 6-14. https://bit.ly/477P4qB. (09/09/2023).

[224] García de Caturla 6-14.

[225] María Villar Buceta, "La enseñanza bibliotecológica en Cuba", *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios* 1.3-4 (1949): 93-7.

trabajo."[226] Esta opinión desatará el caos. Fernández Dalmás no duda en responder "sabemos que existen los sabihondos y los que sirven para otros empeños, pero no para fomentar bibliotecas".[227] Vidal, dice, desconoce que las razones por la que tienen que acudir a solicitar libros a la comunidad es porque el municipio de Guanabacoa está en bancarrota: se debe el salario a los empleados, hay deudas por alquileres y suministros, y encima hay que gestionar un "crédito fijo que es necesario para el pago de la policía que no es del Municipio puesto que está nacionalizada y debía ser el Estado el que le abonase sus haberes".[228] Cuestiona si en una situación así es posible destinar fondos municipales para atender las necesidades de una biblioteca, incluyendo la adquisición de obras y el pago de honorarios. "¿Qué esperanza existe para que se pudiera con fondos del Municipio atender ni parcialmente las atenciones que requiere una Biblioteca?".[229] A pesar de todo, el núcleo de su argumento no se centra en echarle la culpa a la negligencia estatal que se viene dando hacia el sector bibliotecario, más bien, propone como meta defender sus ideas sobre lo que constituye una biblioteca y los métodos necesarios para su dirección en medio de la precariedad:

> Hay una realidad intangible y es la necesidad imperiosa y sobre todo inaplazable de que el pueblo de Guanabacoa tenga una Biblioteca y ante esa realidad intangible y ante esa necesidad imperiosa e inaplazable se impone cualquiera clase de ideas (…) el señor Rafael Fernández Dalmás—a nuestro juicio conoce la materia, tiene buena voluntad que suple a la sapiencia culteranista, y goza de la confianza del señor Alcalde para la labor bibliotecaria— (…) en el orden cultural seleccionaría las obras en la necesaria clasificación de materias como: BIOGRAFÍAS; CONOCIMIENTOS PARA LA MUJER Y EL HOGAR; ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES; EDUCACIÓN; HISTORIA, FILOSOFÍA Y POLÍTICA; NOVELA Y LITERATURA; PROBLEMAS SEXUALES; PROBLEMAS RELIGIOSOS; TEXTOS PARA LECTURA LIBRE; OBRAS JURÍDICAS […] LA OBRA DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL ES IMPRESCINDIBLE Y ES INAPLAZABLE.[230]

Este discurso refleja algo interesante. Por un lado, se encuentra la postura individual de Fernández Dalmás al señalar en mayúsculas la literatura que debe tener la biblioteca, está resaltando que posee conocimientos suficientes sobre el tema, y no es solo un "bibliotecario

[226] Fernández Dalmás, "Meditaciones: un poco de buena voluntad bastaría", *La Publicidad* (Guanabacoa) 23 de noviembre de 1940: 66. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB (17/09/2023).
[227] Fernández 66.
[228] Fernández 67.
[229] Fernández 66.
[230] Fernández 67. El autor habla en tercera persona sobre sí mismo para señalar sus habilidades y conocimientos. El resaltado es del original.

improvisado"[231] como lo llama Vidal. No es posible saber si en la década del cuarenta, utilizar las mayúsculas dentro de la narración es sinónimo de gritos como es en el presente, pero sí queda claro que hay una lucha de visiones bibliotecarias de tal relevancia que llega a la prensa. Las condiciones de pobreza, especialmente de los lugares más apartados, ha ido configurando una visión particular hacía el rol que tiene la biblioteca por parte de algunos bibliotecarios en la comunidad. No están de ningún modo, aislados, pero sí al pendiente de las opiniones más variadas de su quehacer.

Han recibido los mensajes de aquellos más "ilustrados" de que es imperante para la cultura y la educación la creación de estas bibliotecas a lo largo de todo el territorio. Y, no obstante, el clima económico y político ha empujado, casi que, obligado al surgimiento de una idea pragmática, esencialista de lo que debe ser la función bibliotecaria: la preocupación es garantizar que la comunidad tenga acceso a una. Esta identidad bibliotecaria es resignada, pausada —quizá complaciente con la administración— pero pujante: en lugar de aferrarse a ideales inalcanzables dada la crisis económica, este gremio bibliotecario acepta las limitaciones y se adapta.[232] La elección de confiar en individuos de la sociedad con buena voluntad y ciertos conocimientos destaca la adaptabilidad de esta identidad, priorizando la acción sobre la teoría.

Del otro lado se encuentran personajes del corte de Antonio García y Vidal. En la encarnizada disputa que ha iniciado con Fernández Dalmás, sus argumentos más fuertes giran en torno a lo que desde la teoría debe ser un bibliotecario:

> Aquí hay varias docenas de individuos sabihondos que, de consultárseles, contestarían creerse suficientemente preparados para el desempeño de esta comisión y posiblemente negando que sean necesarios estudios previos para la misma; pues un error muy generalizado es el de suponer que cualquier individuo que tenga cierta cultura, sirva para ponerlo al frente de una biblioteca (…) Pero supongamos que ya tengan libros, buenos o malos, y en mayor o menor cantidad. Ya con ellos en su poder hay que considerar una serie de factores SOLO CONOCIDOS POR LOS QUE SE DEDICAN AL ESTUDIO DE ESTA MATERIA (…) El bibliotecario es un profesional y como tal requiere una preparación específica. Su labor no puede limitarse a entregar el libro que solicita el lector.[233]

Su fe está puesta en la creencia de la necesidad de una formación profesional para atender una biblioteca. ¿Pero de dónde viene esta postura tan arraigada en el requerimiento de la

[231] Antonio García y Vidal, "¿Tendremos biblioteca?", *Boletín de Asuntos Cubanos* (La Habana) enero de 1941: 68. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB. (17/09/2023).
[232] Las mismas colecciones de la Biblioteca Nacional se conformaron gracias a donativos. Véase: Córdoba 115-120.
[233] García y Vidal 68. El resaltado es del original.

preparación específica del bibliotecario en Cuba, si desde la década del veinte la mayoría de las bibliotecas que existen han surgido de iniciativas similares a la de Fernández Dalmás? Es decir, de la recolección de libros y donativos por individuos particulares. Parece ser, tal como lo revelan las fuentes que se debe a la influencia en materia bibliotecaria de quienes beben de las ideas extranjeras lo que ha establecido este criterio de medida. García y Vidal —gracias a su deber como editor del *Boletín de Asuntos Cubanos*— ha estado en contacto con varios bibliotecarios graduados en el extranjero, caso de Jorge Aguayo y de Castro, y tal seguridad le da la confianza para decir que:

> (…) Un sujeto inepto (no importa que lo proclamen como competente un grupito o "pina" que tanto abunda entre nosotros) se le entrega una biblioteca funcionando de conformidad con los sistemas modernos, pronto la desviará con su ignorancia; y si por desgracia le toca, para perjuicio de la población donde conviva, ORGANIZAR, es decir crear y poner en actividad tan importante fuente de cultura cometerá con su ineptitud una serie de desaciertos tal vez irreparables (…) Para que las bibliotecas de Europa y América dejen de ser depósitos de libros y se conviertan en talleres de cultura es necesario abolir los métodos antiguos y renovarlos completamente. En las bibliotecas futuras deberá haber dos clases de empleados: Los bibliotecarios de profesión con tres o cuatro años de estudios especiales, y los empleados subalternos destinados a la limpieza y a la vigilancia. Los bibliotecarios deberán ser bibliógrafos, al mismo tiempo que técnicos en biblioteconomía.[234]

En este mismo artículo, trae la voz de diferentes bibliotecarios, intelectuales, escritores locales y extranjeros que considera tienen autoridad para determinar el nivel de la ciencia bibliotecaria.[235] A su vez, se devuelve a la década del treinta para dejar ver que algunas iniciativas privadas sí han logrado, a pesar de las dificultades económicas, hacer las cosas bien, según lo que debe ser el oficio bibliotecario:

> En 1932, el íntegro Carlos Miguel Castro y Porta (...), lograron fundar en heroico empeño la biblioteca Céspedes Martí, que funcionó en la casa Aranguren número 12. Se clasificó por el sistema decimal de Mélvil Déwey (...) Duró poco la biblioteca Céspedes-Martí por la indiferencia del pueblo y sobre todo por la época tan agitada en que esto ocurría, pues eran las postrimerías del gobierno de Machado, y cuando se clausuró hubo acuerdo de donar los libros y enseres a la cárcel de Guanabacoa (…) Demuestran estos empeños que mencionamos, no por deficientes menos meritorios, que aquí han habido personas entusiastas que se han preocupado

[234] García y Vidal 77. La bibliotecología y la biblioteconomía se utilizan a menudo como sinónimos para referirse al estudio y gestión de bibliotecas, aunque son términos técnicamente distintos. Su uso varía según la región, debido a influencias extranjeras y adaptaciones. En este texto, se usará "bibliotecología" y "biblioteconomía" solo cuando aparezca citado textualmente.

[235] Como Emilio Roig de Leuchsenring, Fermín Peraza y Sarausa, Juana Manrique de Lara, María Teresa Freyre de Andrade, Rafael Esténger. García y Vidal 79.

> de la Biblioteca, no haciendo mucho ruido como algunos para llamar la atención sobre sí, sino trabajando silenciosamente y de una manera efectiva.[236]

Indudablemente, este discurso apela por una forma específica de actividad bibliotecaria en contraposición de la pragmática y realista de Fernández Dalmás. Ahora bien, siguiendo la línea de García y Vidal, la primera característica de esta visión es que es una actividad moderna. Pero la modernidad a la que invoca ha sido producto de las dinámicas que ha atravesado la Isla desde 1901. Ciertamente, desde que Estados Unidos intervino en Cuba se fue instalando una publicidad instrumentada a partir de paradigmas norteamericanos que terminaron siendo fundamentales en la construcción de un ideal de modernidad cubana que fue integrándose en la cultura de masas.[237] En la década del cuarenta La Habana, se ha convertido en centro recreativo para los viajeros estadounidenses. Mientras que el gobierno estatal descuidaba sus tareas con la educación, pone empeño en otorgar a los turistas del norte privilegios especiales que los hicieran sentir como en casa.[238] No es de extrañar que la biblioteca y la actividad bibliotecaria moderna a la que se refiere García y Vidal, sea la norteamericana: la admirable Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos es un ideal a seguir que, como otras prácticas, debe imitarse en Cuba.[239]

La segunda característica de esta vertiente de la actividad bibliotecaria que se defiende como científica, tiene que ver con la bibliotecología del norte, aspecto que es heredado y adaptado. Las pocas iniciativas de formación en Cuba que llegaron a materializarse entre 1901 y 1945 surgieron de figuras que habían ido a prepararse en el exterior[240] y otros de iniciativas autodidactas que, aunque alineados con lo internacional en su mayoría, sacaron conclusiones de su propia experiencia como bibliotecarios de su labor profesional, caso de la poetisa María Villar Buceta, creadora del primer curso de iniciación bibliotecológica en Cuba en 1936 citada anteriormente. Lo interesante de Villar es que adquirió sus conocimientos gracias a conferencias y congresos que se

---

[236] García y Vidal 79.

[237] María Emilia Soteras Z, "Cuba: la modernidad como anhelo y experiencia histórico-cultural", *KIPUS: Revista Andina de Letras* 36.2 (2014): 116.

[238] Soteras 118.

[239] Jorge Aguayo y de Castro, "La Selección de libros en las bibliotecas", *Diario de la Marina* (Cuba) 25 de noviembre de 1945: 37. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB (16/10/2023).

[240] Algunas figuras incluyen a María Teresa Freyre de Andrade, Raquel Robés y Carmen Rovira que realizaron colaboraciones con instituciones estadounidenses. Véase: Maylin Frías Guzmán, "El doctor Jorge Aguayo y de Castro: un precursor de la biblioteca moderna en Cuba", *ACIMED* 14.1. (2006):1-8

dieron en la Isla, pero sobre todo a su larga trayectoria como bibliotecaria.[241] Intercambia opiniones —como lo ha hecho también García y Vidal— con personajes formados en Estados Unidos y tienen una concepción clara de la actividad bibliotecológica que allí les enseña y que es la que considera como profesional. Estudió el Sistema de Clasificación Dewey por su cuenta, mezclando eso sí, la concepción de esta ciencia norteamericana con lo que considera las prioridades cubanas. Y es que Villar, desde la década del veinte hace parte de esas pequeñas voces que resuenan[242] por debajo, en contra del sistema imperialista establecido.[243] Esta aparente contradicción no es tan ilógica si se considera que el deseo de alcanzar la modernidad de las bibliotecas norteamericanas es y sigue siendo un ideal, pero no una realidad. Su estatus científico tiene tal peso que es imposible ignorarlo. Jorge Aguayo y de Castro, —subdirector de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana— es probablemente uno de los intelectuales más preparados en la materia y quién mejor representa la aspiración de este arquetipo norteamericano modernista: "El bibliotecario en los Estados Unidos es más el administrador que el erudito. Discurre bien en asuntos de su especial interés profesional; pero necesita, quizás más que otro alguno, de la ayuda de selecciones críticas. Su talento se pone a prueba en la habilidad con que busca información precisa sobre la capacidad, talento y conocimientos de los autores de la crítica".[244]

El discurso de Aguayo, que fue publicado en el *Boletín de Asuntos Cubanos*, poco después de la opinión de Vidal —como una forma de reforzar el asunto con una opinión científica— resalta la importancia de la habilidad del bibliotecario para administrar información precisa y delega a segundo plano las habilidades de erudición. Destaca la importancia de establecer contacto con fuentes relevantes de producción de libros y de mantener una atención cercana a las necesidades de los lectores. Insiste en la importancia de la formación académica y la necesidad de combinar teoría y experiencia, pero incluso así este discurso no refleja —a diferencia de lo que fue evidente en Argentina, México y Colombia— sentimientos nacionalistas ni patrióticos en el quehacer del

[241] Martha Rodríguez Cruz y Zoia Rivera, "María Villar Buceta: la primera profesora de biblioteconomía en Cuba", *ACIMED* 14.4 (2006):1-8.
[242] María Buceta fue parte de "Los minoristas", un grupo de intelectuales influyente en la crítica política y literaria desde 1924. Se destacaron por una antología de poetas contemporáneos y un manifiesto en pro de la independencia frente al imperialismo. Cruz y Rivera 1,6.
[243] La Revolución rusa de 1917 inspiró a sectores cubanos en busca de cambios sociales, especialmente en la lucha contra la dictadura de Machado y la influencia extranjera. Aunque la influencia soviética se fortaleció en los años treinta, su apoyo moral fue clave para impulsar el cambio social en Cuba.
[244] Aguayo y de Castro 36, 39.

bibliotecario.[245] Sus palabras encierran la semilla que en el futuro alejará al bibliotecario de su posición erudita, nacionalista y política. Se acerca el momento del gestor de la información neutral. Con todo, Aguayo y de Castro administra una de las bibliotecas mejor organizadas en Cuba en la década del cuarenta —la de la Universidad de La Habana— y, tiene claro a qué se debe ese logro:

> El otro aspecto, por el que pasan todos los volúmenes, es el más importante: su clasificación y catalogación. La Universidad utiliza el sistema más científico en este orden de cosas, el de la "Clasificación Decimal de Melvin Dewey". Por ese sistema se divide al conocimiento humano en nueve ramas fundamentales, a saber, Filosofía, Religión, Ciencias sociales, Filología, Ciencias Puras, Ciencias Aplicadas, Bellas Artes, Literatura e Historia. Esta catalogación se sigue en la Universidad desde 1938 y su mecánica ha sido tan perfecta que incontables autoridades en la materia de todas las naciones la han elogiado. Entre esos elogios se cuenta el tributado por el doctor Thompson, profesor del City College de Nueva York, quien manifestó "que el catálogo de la biblioteca universitaria habanera resiste la comparación con el de las mejores bibliotecas del mundo". El "catálogo diccionario" de la Universidad funciona con las fichas de la Biblioteca Federal de Washington. En su organización, se ha seguido una uniformidad de reglas y una homogeneidad tipográfica para así facilitar la visión en la búsqueda de la ficha deseada. Este "catálogo diccionario" lo manejan individualmente los lectores que concurren al establecimiento. Todo el engranaje usado es producto de las reglas de catalogación de la Asociación Americana de Bibliotecarios, que a su vez son productos de un acuerdo entre los bibliotecarios norteamericanos e ingleses.[246]

Tal veneración, solo refleja que la influencia norteamericana ha sentado las bases de la identidad de la bibliotecología cubana y se ha instalado el discurso que se considera científicamente válido en manos de representantes con suficiente capital intelectual y simbólico como el de Aguayo y de Castro. Son estos los que moldearán los límites de la disciplina que se instala formalmente el 29 de mayo de 1947 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Son estos los que irán separando la labor bibliotecaria de compromisos patrióticos y nacionalistas, favoreciendo y perpetuando tal vez, sin darse cuenta y de manera indirecta, las estrategias ideológicas de sus vecinos del norte.

Pese a ello, quizá en el seno de la decepción hacía el discurso norteamericano se encuentra las raíces de la contradicción, las señales de mutación de ese mismo discurso y de la revolución. María Villar Buceta es la responsable de perpetuar la poca formación desde 1936 en adelante, con ese tinte norteamericano de fondo. Le han seguido los pasos iniciativos similares respaldados por

[245] Aguayo y de Castro 36.

[246] Carlos M Lechuga Hevia, "Cuenta la biblioteca de la Universidad de la Habana con unos setenta mil volúmenes", *El Mundo* (La Habana) 1942: 172. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB. (10/10/2023).

otras instituciones culturales, además de la Universidad, entre las que se incluyen el Instituto Hispanoamericano de Cultura, el Colegio de Zapata de la Sociedad Económica de Amigos del País, la Oficina del Historiador de la Ciudad, la Cátedra de Historia de Cuba, la Academia Bravo y el Archivo Nacional.[247] Empero, afirman Rodríguez y Rivera el sentimiento nacionalista, revolucionario y político que ha sido parte de la vida personal de la poetisa, —pero que ha separado de su quehacer bibliotecario— la ha alcanzado: siempre ha sido partidaria del Sistema de Clasificación Dewey por notación simple, extensible y clara, fácil de aplicar, pero no puede evadir el hecho de que: "Cualquier sistema de clasificación refleja las divergencias y los conflictos dentro de las sociedades en las que han surgido. Ninguna clasificación, en ningún campo, es independiente de una escala de valores determinada, y la de Melvil Dewey estaba impregnada de los valores que predominaban en los Estados Unidos".[248]

[247] Maylín Frías Guzmán, "La enseñanza bibliotecológica en Cuba: orígenes y factores condicionantes", *ACIMED* 17.4 (2008): 7.
[248] Rodríguez y Rivera 5.

3. Transformación de norte a sur: la bibliotecología norteamericana en América Latina antes y durante la Guerra Fría (1930-1979)

Este capítulo profundiza en los factores internacionales y nacionales de orden ideológico, político, económico desde los planteamientos de Bourdieu que llevaron a la institucionalización de la bibliotecología norteamericana en Latinoamérica y Colombia entre 1930-1979. Se comienza explorando el desarrollo del gremio bibliotecológico estadounidense hasta su consolidación como un actor dominante. Se examinan acciones gubernamentales y filantrópicas de Estados Unidos, el rol de la American Library Association (ALA) y la Universidad de Columbia, así como los principios de la ciencia norteamericana y su influencia académica en la región. Se abordan aspectos del período previo a la Guerra Fría, los tratados emergentes y los efectos de esta y su repercusión en el programa de asistencia técnica de Estados Unidos para Latinoamérica una vez se materializa como una lucha abierta, proceso que se entenderá como intervencionismo cultural. Además, se da un acercamiento a las condiciones contextuales que inciden en el estudio, así como el papel de la información a nivel global. Desde Bourdieu, se intentará comprender cómo el campo científico norteamericano ejerce su dominio a través de juegos de habitus, capital científico y violencia simbólica a favor de sus intereses ideológicos, configurando un proceso de colonización intelectual. En relación con el aspecto económico que se resalta en el objetivo de este capítulo, siguiendo a Bourdieu, el interés es explorar la manera en que el capital económico, —entendido este como el conjunto de recursos financieros y materiales que los agentes movilizan en su práctica científica— contribuyó a la institucionalización de la bibliotecología en el sur del continente.

3.1. Semillas de democracia norteamericana: la fuente de una bibliotecología expansionista

En 1851 nació Melville Louis Kossuth Dewey en un Estados Unidos en pleno desarrollo de la democracia y su característico patriotismo. Veinte años después, Dewey, quien habría de estandarizar la clasificación del conocimiento en la mayoría de las bibliotecas del mundo, [249] ya había encarnado los valores esenciales de su patria: libertad, igualdad, progreso y modernidad, que posteriormente repercutirían en su sistema de clasificación. Pero en hechos concretos, el primer

[249] Biblioteca Dgire, Sistema de clasificación decimal Dewey (SCDD), s.f. https://bit.ly/3WrqUoy. (30/05/2024).

impacto profundo vino de la admiración que sentía hacia la red organizativa de los Estados Unidos,[250] esto es, una centralización gubernamental para asuntos nacionales (leyes y relaciones exteriores), y una descentralización para la administración local. [251] Esto indudablemente, puede verse aún reflejado en su sistema de clasificación: esquemas centralizados para temas generales y tablas independientes para aspectos particulares que permiten mantener un orden uniforme.

Luego, diversos eventos como la Revolución Industrial, la herencia de la Ilustración, [252] el avance científico a través del ideal de progreso,[253] las guerras expansionistas hacia México en el siglo XIX, el conflicto bélico contra España en 1898, la obtención de Guam, Filipinas, Puerto Rico y Cuba, y el fomento de la separación de Panamá de Colombia en 1903,[254] terminaron por solidificar en la sociedad estadounidense la percepción de haber alcanzado una superioridad como civilización, que les otorgaba una autoridad moral, política, social e ideológica para intervenir en naciones democráticas amenazadas por influencias ideológicas adversas o en proceso de cambio. Este proceso se manifestó concretamente en la afirmación del destino manifiesto en el que se legitimaba su deber y derecho de difundir su modelo democrático, dando origen a lo que hoy se conoce como la Doctrina Monroe.[255] Esta postura trajo consigo la paradoja de la democracia estadounidense: los valores fundamentales de libertad, justicia e igualdad que la sustentan pueden ser interpretados como normas imperiales. Cualquier amenaza a estos principios se considera un ataque contra la democracia. Empero, para proteger la democracia es necesario ir en contra de los principios mismos que la sustentan.[256]

Estos acontecimientos también se vieron reflejados en la creación del Sistema de Clasificación Dewey. El joven soñaba con reformar el sistema educativo de Estados Unidos para

[250] Michael Min-song Lee, "Melvil Dewey (1851-1931): His Educational Contributions and Reforms" (PhD thesis, Loyola University Chicago, 1979): 27. https://bit.ly/3PSu5Bq. (10/03/2024). Citando Dewey Diaries, Melvil Dewey Papers. Albany, N.Y. The State Education Department. Melvil Dewey Papers.
[251] Alexis de Tocqueville, *La democracia en América* (España, Alianza Editorial, 2017) 97, 98.
[252] Véase: Dan Edelstein, *The Enlightenment: A Genealogy* (Chicago: University of Chicago Press, 2010) https://bit.ly/3UtAwfO; J.B. Bury, *The Idea of Progress an Inquiry into its Origin and Growth* (London: Macmillan and co limited, 1920) https://bit.ly/3y6NdFN. (20/03/2024).
[253] Véase: Ernest Freeberg, *The Age of Edison: Electric Light and the Invention of Modern America* (United States: Penguin Random House, 2014) 368.
[254] Benjamín Herrera Chaves, "La imposición de la democracia y los intereses estratégicos de los Estados Unidos de Norteamérica en el Cercano Oriente y Asia Central", *Papel Político* 17 (2005): 229. https://bit.ly/4dqVZ1C.
[255] Filosofía en español, séptimo mensaje anual del presidente James Monroe al Congreso el 2 de diciembre 1823. https://bit.ly/4boCxRo (20/02/2024).
[256] Noam Chomsky, *Hegemony, or Survival America´s Quest for Global Dominance* (New York: Metropolotan Books, 2003) 20. https://bit.ly/3QqEQLB.

que estuviera a la altura de una nación ansiosa por liderar todos los aspectos del progreso humano.[257] En el camino que transitaba para hacer posible esa ambición, se topó con el hecho de que las bibliotecas que visitaba tenían sistemas de organización independientes, desordenados y arbitrarios, lo que le causó un profundo malestar. Fue por ello por lo que decidió crear un sistema de clasificación más eficiente que pudiese ser aplicado a todas las bibliotecas.[258] Pronto fue consciente que su empresa particular tenía potencial educativo y pasó a ser su proyecto de vida. En 1876 se publicó la primera edición resultante de su actividad: *Una clasificación e índice de temas para catalogar y ordenar los libros y folletos de una biblioteca*.[259] Dewey era un visionario. Bien temprano fue consciente de la importancia de presentar su obra ante la comunidad académica para que fuese legitimada y envió su proyecto a una de las autoridades más destacadas en el campo bibliotecológico de Estados Unidos: Charles Ammi Cutter.[260] Este elogió su iniciativa y juntos orquestaron una reunión de bibliotecarios en el Centenario de Filadelfia en 1876. El propósito trazado era presentar el nuevo sistema de clasificación y poner en marcha un proyecto que Cutter tenía en mente desde hacía mucho: crear una asociación que reuniese a un gremio muy preparado bajo un mismo lema, que igual que el de la Colombia de la década del treinta estaba dividido. [261]

Dewey, en la reunión propuso varias medidas para fortalecer la profesión bibliotecaria, vinculó el oficio a la actividad educativa y a los ideales de la nación y dejó claro que la creación de la asociación era obligatoria. Asimismo logró que el *Journal*—una publicación periódica que él mismo había creado— se adoptara como el órgano oficial para fomentar la comunicación y difusión de información relevante,[262] y que la estandarización de procesos bibliotecarios fuese aceptada bajo la premisa de las ventajas de una visión de la profesión unificada.[263] Así, el 6 de octubre de 1876 nacía la American Library Association (ALA), bajo el slogan que el mismo Dewey

[257] Min-song Lee 15. Citando Dewey Diaries, Melvil Dewey Papers.
[258] Dewey siempre tuvo una obsesión por la organización. Creía que la vida debía ser centralizada y orientada hacia un objetivo claro. Por eso, la descentralización en las bibliotecas le parecía preocupante, ya que carecían de un agente regulador. Véase: Min-song Lee 27. Citando Dewey Diaries, Melvil Dewey Papers.
[259] Min-song Lee 32. Citando a "Original Idea of May 8, 1873" submitted to Library Committee of Amherst College, Melvil Dewey Papers. The State Education Department. Melvil Dewey Papers.
[260] Bibliotecario estadounidense reconocido por la creación de reglas para el ordenamiento y catalogación de libros en bibliotecas, influyentes en el desarrollo de estándares bibliotecarios en los Estados Unidos. Es famoso por desarrollar las "Reglas de Cutter". Véase: William Parker Cutter, *Charles Ammi Cutter* (Chicago: ALA, 1931) 110. https://bit.ly/3y0spQm. (30/05/2024). Dewey también entró en contacto con otras autoridades como John Fiske, Ezra Abbot, John Langdon Sibley, Justin Winsor. Veáse: Min-song Lee 41.
[261] Min-song Lee 36,37,46.
[262] Min-song Lee 41.
[263] Min-song Lee 41.

eligió: “La educación de las masas a través de las bibliotecas, asegurando la mejor lectura para el mayor número al menor costo”.[264]

Siete años después, en 1883, en una conferencia de la ALA en Nueva York, Dewey propuso la creación de la primera escuela de bibliotecología para Estados Unidos en el Columbia College y en 1884 se dio luz verde para que la “Escuela para la instrucción de personas que deseen calificarse para hacerse cargo de bibliotecas” iniciara clases en 1886.[265] Tras un período de conflictos en la escuela[266] se asentaría de forma profesional en 1926 en la Universidad de Columbia. Allí se estableció el primer modelo de bibliotecología estadounidense con materias como catalogación, clasificación, administración de bibliotecas; el conjunto de conocimientos que se extendería a Sudamérica en el siglo XX. Según Ming-song Lee, en 1926 la escuela ya había formado más de 1,992 estudiantes, líderes influyentes en bibliotecología y educación y sus exalumnos fundaron más escuelas de bibliotecología.[267] Estos programas siguieron su legado produciendo graduados que ascendieron a roles de liderazgo en bibliotecas y asociaciones. En su adolescencia Dewey había escrito en su diario: “Pensé que podría, en promedio, cada año inducir a una persona a hacer algún trabajo importante que no hubiera hecho excepto por mi influencia. Así en 50 años realmente habría logrado 50 cosas en lugar de una elevándome al cuadrado (…) guiando a otros para que hicieran el trabajo para el cual mi propia vida no daba tiempo”.[268] El año de su muerte, 1931, Dewey se había multiplicado así mismo más de lo pensado. Todo su pensamiento se había materializado en una semilla que no necesitaba de él para germinar y reproducirse en donde sea que fuese sembrada.

En el corazón de esa semilla residía una asociación, una escuela y un sistema de clasificación que encarnaban los valores fundamentales de Estados Unidos con un ansia imparable

[264] Min-song Lee 43.
[265] Min-song Lee 60.
[266] Las primeras estudiantes de Dewey fueron mujeres. En esta época las mismas tenían limitado acceso a la educación superior y profesiones masculinas. A pesar de la prohibición de enseñar a mujeres en Columbia, Dewey improvisó un aula en un almacén para clases de bibliotecología en la universidad. Esto provocó el enojo de la administración lo que terminó en el traslado de la Escuela de Economía de la Biblioteca de Columbia a la Biblioteca Estatal en Albany, Nueva York. Posteriormente, en 1926, la escuela fue devuelta a Columbia. Veáse: Ray Trautman, *A History of the School of Library Service*, *Columbia University* (New York, Columbia University Press, 1954) 14,15,16,21. https://bit.ly/3TxPBfV HathiTrust Digital Library. (12/05/2024).
[267] Min-song Lee 7, 71.
[268] Min-song Lee 18. Citando Dewey Diaries, Melvil Dewey Papers.

hacía el futuro. Las bases de estas empresas era la idea de la educación para los estándares a los que aspiraba su patria.

3.2. La biblioteca universal: un sueño europeo con raíces norteamericanas

En el trasfondo que sigue a esta narrativa, una pregunta aguarda pacientemente su interludio para ser planteada y, eventualmente, requiere ser respondida, al menos parcialmente: ¿Cuándo decidió Estados Unidos llevar su nuevo modelo bibliotecario al exterior, y con qué propósito lo hizo? La primera vez ocurrió en la Exposición Mundial Colombina[269] de 1893, celebrada en Chicago, [270] justo antes de que la potencia emergente del norte decidiera que tenía el derecho y el deber de poner sus pies democráticos y su cultura en Cuba.[271] En ella Estados Unidos desplegó sus nuevos colores como un pavo real mostrando su poder emergente ante el mundo, proclamando su independencia y advirtiendo a los gigantes europeos que ya no toleraría la colonización en el continente americano. [272] En esta escena se presentó la muestra de la bibliotecología y bibliotecas norteamericanas que había construido Dewey como una evidencia de superioridad, la materialización de un estatus cultural alcanzado, prueba de que Norteamérica era civilizada, pues el sistema bibliotecario servía tanto para acumular conocimiento, como para usarse de forma efectiva para la educación.[273]

La segunda ocasión en que Estados Unidos proyectó su modelo bibliotecario al exterior ocurrió en 1900, inmediatamente después de concluir el conflicto con España. Se produjo cuando la ALA decidió celebrar su conferencia anual en Canadá del 6 al 12 de junio de ese año, [274] un gesto sin precedentes, considerando que tales reuniones solían llevarse a cabo exclusivamente en

[269] En esa época se estaba viviendo un apogeo de exposiciones internacionales que habían comenzado en 1851 en Londres. Estas exhibiciones reflejaban una competencia entre potencias por destacar en logros industriales, científicos y culturales. Véase: Trumbull White y WM. Igleheart, *The World Columbian Exposition Chicago* (Philadelphia: P.W. Ziegler & CO, 1893) https://bit.ly/3UyPhOy. (14/02/2024).
[270] White y Igleheart 12.
[271] Este conflicto entra entre las denominadas guerras hispanoamericanas que se refieren al enfrentamiento que tuvo Estados Unidos con España por el control de algunos territorios en América Latina y Centroamérica entre 1895-1898. Véase: Leslie Bethel, *Historia de América Latina: México, América Central y el Caribe, c.1870-1930*. Tomo 10 (Barcelona: Editorial Crítica, 1986).
[272] Bethel, Tomo 10. 6, 22, 51, 262.
[273] Dennis Thomison, *A History of the American Library Association 1976-1972* (Chicago: ALA, 1978) 40. https://bit.ly/43QN0lQ. (10/01/2024).
[274] Thomison 47.

territorio norteamericano. Aunque se esgrimió el argumento de que esta elección fortalecería las relaciones diplomáticas tras las recientes contiendas, [275] un minucioso análisis de las actas de este encuentro revela que las discusiones se centraron en resaltar los logros educativos democráticos de Estados Unidos en contraste con las carencias percibidas en Canadá.

Mientras esto ocurría en Canadá, el gremio norteamericano, de manera análoga, desplegó su propuesta en la Exposición Universal de París en 1900.[276] Francia, al ser la génesis de la civilización moderna, planteaba un desafío cultural significativo, especialmente porque Europa también era el lugar en el que había nacido la bibliotecología. Los bibliotecarios del norte consideraron que lo mejor era centrarse en mostrar la importancia de su modelo para la educación.[277] A pesar de eso, al llegar a territorio francés encontraron que toda la atención estaba puesta sobre el Sistema de Clasificación Universal (CDU) que estaban desarrollando Paul Otlet y Henry La Fontaine[278], dos abogados belgas que a partir del sistema de Dewey habían emprendido la tarea titánica de crear un Repertorio Bibliográfico Universal (RBU)[279] para clasificar la producción bibliográfica mundial que, para entonces, era de aproximadamente ocho millones de documentos.[280] Al inicio se generó una amarga sorpresa pero pronto se fue consciente de que la oportunidad podía aprovecharse. La ALA no tardó en contactar con Otlet a fin de vincularse a la iniciativa y le entregó toda la documentación referente al sistema de Dewey, las Reglas de Cutter y las reglas angloamericanas traducidas al francés, con la condición de patrocinar y ser parte del proyecto.[281] Así, en 1910, el mismo Otlet en la feria mundial, organizada esta vez en Bruselas, anunciaba: "Es deseable que se constituya una comisión mixta cuyos miembros, designados mitad por los Congresos Internacionales de Bibliotecarios y mitad por los Congresos Internacionales de

[275] Thomison 47.
[276] American Library Association, *Papers, and Proceedings Twenty-Second General Meeting* (Canadá: ALA, 1900): 112.
[277] El Gobierno Federal de Estados Unidos solicitó a la ALA que realizara la preparación del modelo Bibliotecario norteamericano desde el enfoque de la educación. Véase: American Library Association, *Papers, and Proceedings Twenty-Second General Meeting* (Canadá: ALA, 1900): 112.
[278] Eddy E. Felix, "Paul Otlet (1868-1944), Vissionaire des écosystémes d´informations", *Université Côte d'Azur*, (2019): 9 https://bit.ly/44oFoax (20/01/2024).
[279] Henry Martin, "Congres International des Bibliothécaires procces-verbaux et memories" (Congres: Paris, 1901): 43. https://bit.ly/3UJ9d2b (15/03/2024).
[280] Felix 8.
[281] Henry Martin 376.

Bibliografía y Documentación, estén encargados de elaborar un anteproyecto del Código catalográfico universal".[282]

En 1929, después de la Primera Guerra Mundial, en el marco de la creación de la Liga de las Naciones Unidas y la Corte Permanente de Justicia Internacional[283], se llevó a cabo el Congreso Mundial de Bibliotecas en Roma.[284] En ese instante, el progreso de Otlet y La Fontaine era notable. Herbert Putnam, el bibliotecario del Congreso de los Estados Unidos, no desaprovechó la ocasión y abogó por la creación de sistemas bibliotecarios internacionales de cooperación. Argumentó que solo mediante un intercambio libre de información a nivel global se podría contribuir verdaderamente a una educación para la paz mundial. [285] Así, se tomó la decisión de crear la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (IFLA) cuyo secretariado se estableció al interior de la Liga de las Naciones Unidas.[286]

3.3. Más allá de las trincheras: misión bibliotecaria del norte en la Primera Guerra Mundial

Cuando estalló el conflicto global en 1914, las tensiones internacionales por la supremacía llegaron a un punto insostenible. La búsqueda de dominio siempre implica la imposición de una verdad sobre las demás, hecho que eleva los egos de los que se consideran dominantes, una dinámica que no se limitó solo a la sociedad alemana. Al estudiar el desarrollo del microcosmos bibliotecario norteamericano en este período, se revela que la idea de la Doctrina Monroe, que enfatizaba la supremacía de la democracia y la cultura estadounidense, junto con el deber de protegerla y difundirla, se había convertido en parte fundamental de la identidad del gremio, definiendo sus deberes y su mandato como profesionales del campo:[287] —"La democracia moderna es nuestra contribución a la historia mundial (…) La democracia hace amigos porque (…) es una lección en el reconocimiento de los derechos de los demás. Cuando tienes un imperio unido

[282] Henry Martin 377.
[283] Ambos son los antecedentes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que se transforma después de la Segunda Guerra. Véase: Naciones Unidas, La Liga de las Naciones Unidas, s.f. https://bit.ly/4a4rmMn (13/03/2024).
[284] Thomison 110.
[285] Thomison 111.
[286] Thomison 111.
[287] A diferencia de América Latina, la participación de Estados Unidos en la guerra intensificó o modificó la mentalidad colectiva del gremio, incorporando en su identidad la defensa del ideal democrático. Este fenómeno merece otro estudio.

por un gran ideal, tienes algo más poderoso que el Imperio Alemán. ¡Miren la eficiencia de la democracia!"[288] Esto no era un discurso, era un deber, "Cuando escuchen a alguien hablando mal de Gran Bretaña, sáquenlo a un lado y díganle, (…) Amigo mío, consciente o inconscientemente (…) estás participando en una propaganda proalemana".[289] Con tal sentido de elevación patriótica, no es extraño que, durante la Primera Guerra Mundial, el gremio se entregara por completo a la defensa de la democracia. Lo hizo a través de un programa con un nombre igual de bélico "El Servicio de Biblioteca de Guerra",[290] una iniciativa destinada a respaldar a los militares proporcionándoles información crucial para fortalecer su espíritu democrático, comprender la ideología del enemigo y familiarizarse con el terreno en la guerra.

Un acontecimiento que merece mención en este panorama y que sienta las bases para comprender lo que depara el futuro cuando se desplieguen estrategias bibliotecarias en Latinoamérica, es la fundación de la Biblioteca Americana en París instalada a principios de 1928 bajo la dirección de la ALA y la Biblioteca del Congreso. [291] La biblioteca, diseñada como reflejo de la cultura estadounidense y con materiales pensados para las necesidades de los soldados en guerra, fue creada para distribuir libros en el frente, campos y hospitales que les recordaran a los combatientes su patria.[292] Tras la guerra, la biblioteca, única en pie, se convirtió en punto de encuentro para franceses y americanos, lo que llevó a la ALA a considerar su potencial educativo: "La creación de nuevas naciones y (…) las dificultades de la posguerra dieron lugar a (…) opiniones diversas, a menudo basadas en la ignorancia de los hechos. En Estados Unidos, (…), este fue el caso, y la certeza de que con el tiempo sería cada vez más laborioso determinar la verdad indicaba claramente la necesidad de recopilar en un punto central la información que se podría hacer referencia para seguir el curso de los eventos y formar una opinión inteligente".[293]

Ubicada en el epicentro intelectual del mundo, la biblioteca pronto se transformó en un centro de acceso y distribución de información que Estados Unidos consideraba veraz, a la vez, esta iniciativa permitió influir en la opinión pública sobre asuntos estadounidenses en Europa.[294]

---

[288]American Library Association, "Papers and Proceedings General Meeting" (Council: ALA, June 1917) 101, 102. https://bit.ly/3Wwv26J. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk. (30/05/2024).
[289] American Library Association, "Papers and Proceedings General Meeting", (Council: ALA, June 1917) 101.
[290] Para ver todas las estrategias implementadas en la Primera Guerra Mundial Véase: Thomison 63-71.
[291] Thomison 93.
[292] Thomison 94, 95.
[293] Charles Louis Seeger, *The American Library in Paris. An Account of its Origin Growth an Purposes* (New York: ALA, 1925) 5. https://bit.ly/3y5IYdH. (21/05/2024).
[294] Seeger 5.

Dentro de los muros de la biblioteca se erigió la Escuela de Bibliotecas de París con el propósito de ofrecer estudios en ciencias bibliotecarias estadounidenses en este campo. Pese a esto, la biblioteca estuvo al borde del cierre en múltiples ocasiones debido a las dificultades financieras que enfrentaba para su sostenimiento, pero "La Biblioteca Americana en París tiene un lugar distinto. Ha demostrado su derecho a existir. Ofrece algo que nada más suministra y satisface una demanda muy real (…) Cerrarla sería renunciar a una gran oportunidad para el entendimiento mutuo en líneas intelectuales y eliminar una gran agencia para mantener viva el verdadero americanismo en Europa."[295] De este modo, quizá por accidente, se detectó la forma de plantar un dispositivo —una escuela y una biblioteca— que por sí solo lograba llevar la cultura americana a Europa y de pasó permitía educarla inteligentemente en favor de la democracia.[296]

3.4. La encrucijada de la censura y la expansión cultural norteamericana a Sudamérica en la Segunda Guerra Mundial

En 1939 el mundo estaba otra vez en guerra. El gremio bibliotecario y especialmente la ALA, al inicio de la disputa, había evaluado hasta dónde llegaba su implicación en el conflicto y no fueron pocos los que alentaron la idea de adoptar un compromiso directo, tal como lo habían hecho en la Primera Guerra Mundial. Pero Estados Unidos se había declarado neutral y en esa medida, las acciones de una sociedad bibliotecaria podrían ser vistas de mala manera. Era otra guerra, y las cosas habían cambiado desde 1926. [297] Así que en 1940 e inicios de 1941, la ALA se enfocó en resolver dos preocupaciones que consideraba le competía abordar en el nuevo panorama: la primera surgía de la presión que estaba ejerciendo la sociedad estadounidense para imponer una censura sobre la literatura alemana y la segunda, respondía a un llamado especial del Gobierno

[295] Seeger 5.
[296] Véase: American Library Association, *Papers and Proceedings Forty-Third Annual Meeting* (Chicago: ALA, 1921): 1-184. https://bit.ly/4dqyO7t. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk. (02/04/2024).
[297] American Library Association, "Proceedings Midwinter Council Meeting" (Council: ALA, December 1939) 77-80. https://bit.ly/3Qvbtrz; American Library Association, "Proceedings Council Meeting" (Council: ALA, May 1940):10. https://bit.ly/44s2Qn7. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk. (02/04/2024).

Federal de los Estados Unidos de difundir la cultura estadounidense hacia Latinoamérica y Canadá desde las bibliotecas.[298]

Resolver el primer tema debería ser sencillo: en una democracia la censura carece de fundamento, ya que la ideología pone sus pies bajo el lema de la libertad. Empero, la realidad es más compleja, especialmente para un gremio cuya identidad se vincula con el ideal de garantizar que la educación contribuya al éxito de la democracia. ¿Debería una biblioteca democrática permitir la circulación libre de toda información? La respuesta es no. Esta es sin duda una contradicción, pero que en la práctica del oficio parece coexistir en armonía. Los bibliotecarios, paradójicamente, son censores.[299] En 1908, por ejemplo, Arthur E. Bostwick's decía: "Podemos excluir un libro porque carece de bondad, verdad (…), materia o manera ofensiva para nuestro sentido de la belleza, la idoneidad o la decencia".[300] Aquí la libertad no implica un acceso ilimitado a la información. Es más bien la capacidad de permitir al usuario elegir libremente entre los recursos disponibles en las bibliotecas. Se acepta la censura como parte de esta libertad.

¿Qué había cambiado en la década de 1940? Que existía, entre otras cosas, la Ley de la Libertad Intelectual, esto es, el derecho a buscar, recibir y difundir información e ideas de cualquier tipo, sin interferencias ni censura.[301] La misma ALA había tenido mucho que ver con la creación de esta ley. En 1927, la asociación se vio envuelta en un escándalo. En la Biblioteca de Chicago, ciertos materiales educativos fueron percibidos como inclinados a favor de Gran Bretaña en detrimento de Estados Unidos. El entonces alcalde Thompson, avivando un clima de retórica antibritánica, aprovechó este incidente para impulsar su campaña política. Ordenó una revisión de los libros de historia en busca de influencias probritánicas y amenazó con incendiar los textos que no fueran de origen estadounidense, desencadenando una enérgica oposición por parte del

[298] American Library Association, "Proceedings Midwinter Council Meeting", (Council: ALA, December 1940) 1. https://bit.ly/44xSpP5. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk; American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1940) 85-131. https://bit.ly/4dhR03j; American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1941) 62-112. https://bit.ly/4abYkuA. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk. (02/04/2024).

[299] "Los bibliotecarios nunca han respaldado y favorecido la censura que aprueban, pero sí han censurado mucho por sí mismos" American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1938) 492. https://bit.ly/4aZckbX; Para un debate abierto véase: American Library Association, "Proceedings Sixty First Annual Conference", (Council: ALA, June 1939) 1-20. https://bit.ly/4aXmzxN. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk (02/04/2024).

[300] American Library Association, *Papers and Prodceeding of the Thirtieth Anual Meeting* (Boston: ALA, 1908) 116. https://bit.ly/3UhIpos. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk (02/04/2024).

[301] Thomison145.

público.[302] El jefe de la biblioteca intentó retirar los libros en lugar de quemarlos, pero era tarde: la noticia se había propagado nacionalmente y hubo una gran protesta social.[303] Tal conmoción, establece, Eric Novotny, llevó a la Biblioteca de Chicago a mantener los libros y a iniciar debates que culminaron en la Declaración de Libertad Intelectual de 1936.[304] En 1939, la ALA siguió el mismo camino y emitió el *Librarys Bills of Rights*, enfatizando la importancia de incluir en las colecciones la representación justa de todas las perspectivas.[305]

¿Representaba esta posición el abandono de los bibliotecarios de su ideal educativo y el cese de su intervención en el material de las bibliotecas? No. La censura era necesaria. Pero también lo era la libertad de expresión. Durante la guerra no se perdía la oportunidad de denunciar la conducta antidemocrática del bando alemán al manipular información y aplicar censura indiscriminada.[306] La contradicción no tardó en estallar. La población presionaba a las bibliotecas para eliminar el material proalemán de las colecciones, mientras otra parte abogaba por el derecho de acceder a toda información.[307]

La comunidad bibliotecaria norteamericana no era homogénea en sus opiniones, pero, en todo el debate del encuentro de 1940 sobre la censura, prevaleció el deseo de proteger la democracia: "Este país tiene que darse cuenta de que pronto será democrático o será otra cosa. No tengo ilusiones sobre lo que nosotros como bibliotecarios podemos hacer (…) Es la radio, el cine, (…), quienes van a (…) moldear el pensamiento público, pero creo que la A.L.A. sería debidamente objeto de desprecio si no hiciera algo para tratar de hacer que cada bibliotecario individual haga todo lo que pueda".[308] Después de debatir en más de tres páginas sobre el problema, la respuesta al fin apareció: "Creo que el Sr. Munn estaría de acuerdo conmigo en que al menos nuestras bibliotecas de investigación necesitan ese material. No se trata de desechar los libros. Se trata de no promover los libros". La vieja fórmula, fue la nueva fórmula. La idea no era realizar una censura

[302] Thomison 104-105.
[303] Eric Novotny, "From Inferno to Freedom: Censorship in the Chicago Public Library, 1910–1936" *Library Trends* 63.1 (2014): 36. https://bit.ly/4a5aYLy
[304] Novotny 31.
[305] American Library Association, *The Library's Bill of Rights* (Chicago: ALA, 1939) 1. https://bit.ly/3w9si4p Colección digital: Policy Statements. https://bit.ly/3WqiltT (05/12/2023).
[306] Una de las cosas que resaltó Roosevelt en su discurso de las cuatro libertades fue "la difusión secreta de propaganda venenosa por parte de aquellos que buscan destruir la unidad y promover la discordia en naciones que todavía están en paz (…)", enseguida resaltó que una de esas libertades era "de expresión y de en todas partes del mundo.". Véase: National Archives, Franklin D. Roosevelt Address to Congress, 1941. https://bit.ly/44osdGs (20/01/2024).
[307] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1940) 102-111.
[308] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1940) 102.

abierta. Se trataba de hacer una discreta gestión dentro del proceso de la selección.[309] Así se garantizaba que los usuarios tuvieran acceso a un amplio abanico de conocimientos, pero evitando aquellos que pudieran considerarse perjudiciales para la democracia como era el caso de *La justicia social*.[310] Esta forma de "censura" aplicada en la selección se convertiría en una práctica habitual, especialmente en la elaboración de listas y la formación de colecciones destinadas a bibliotecas y métodos exportados al extranjero.

El segundo asunto que abordaron en la reunión celebrada en Chicago en 1940, y que continuaron en mayo de 1941 en Boston —seis meses antes del ataque a Pearl Harbor—tuvo que ver con los proyectos culturales relacionados con Latinoamérica y Canadá, que en palabras del Sr. Miller eran de mayor importancia que la censura "Ahora no vamos a decirles a las personas sobre qué deberían pensar acerca de Brasil, pero sí les diremos que no pueden dejar de considerarlo a partir de ahora. Tienen que prestar atención a América Latina".[311] Lo que pasaba con Brasil y Argentina es que en ambos surgían indicios de autoritarismo, mientras que México promovía su nacionalismo.[312] Pero este no era el único problema. Desde 1930, Estados Unidos era dependiente de Sudamérica para recursos vitales como petróleo, minerales y productos agrícolas. [313] La pérdida de territorio latinoamericano no era una opción, especialmente en tiempos de guerra. [314]

Como parte de las medidas para mantener cierto control ideológico, político y económico en el sur se decidió recurrir a la política expansionista norteamericana: el derecho y el deber de llevar su cultura a otros territorios. En 1938, dentro de la División de Diplomacia y Asuntos Exteriores del Departamento de Estado de Estados Unidos, se estableció la División de Relaciones Culturales que desde el programa estatal tenía que cumplir una labor específica: liderar la renovación de la ventaja competitiva, promover los valores estadounidenses, facilitar la

[309] "SR. MILAM: ¿No es esa la base de nuestro programa de educación para la democracia?
PRESIDENTE CULVER: Esa es la importancia de tener estas listas hechas. No se puede depender de que el bibliotecario de cada pequeña biblioteca pública pueda hacer una lista de ese tipo…" American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1940) 153.
[310] Es una revista que está circulando y se considera perjudicial. Cuando preguntan por ella se informa que no se tiene, aun cuando si la tengan. American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1940) 107.
[311] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1940) 118.
[312] Véase: René Torres Ruíz y Darío Salinas Figueredo, *Crisis política, autoritarismo y democracia* (Argentina: CLACSO, 2023). https://bit.ly/3wmLrQn.
[313] Véase: Leslie Bethell, *Historia de América Latina. América Central desde 1930*. Tomo 14 (Barcelona: Crítica, 2001); Leslie Bethell, *Historia de América Latina. Los países andinos desde 1930*. Tomo 16 (Barcelona: Crítica, 2002).
[314] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October 1941) 66.

comunicación veraz entre gobiernos, y garantizar la efectividad de programas educativos en el exterior.[315] A su vez, al interior de la división, se creó un Comité Latinoamericano financiado por la Fundación Rockefeller.[316]

De hecho, Nelson Rockefeller fue designado desde el Departamento de Estado como el representante de los asuntos latinoamericanos bajo órdenes directas del presiente Franklin D. Roosevelt. La ALA fue contactada por el comité a fin de que apoyase desde las bibliotecas lo relacionado con la educación para la expansión de la cultura norteamericana en el sur y el establecimiento de relaciones amistosas. Estas medidas, aunque comprensibles no fueron recibidas sin sospechas por parte de la ALA. [317] Aunque no era la primera vez que una fundación ofrecía capital para proyectos culturales, la asociación se sorprendió al ver a Nelson Rockefeller entrar en escena con esta división autónoma, lo que algunos podrían considerar como nepotismo: "Roosevelt ha designado a Nelson Rockefeller como su representante especial afiliado al Consejo de Defensa Nacional en Asuntos Latinoamericanos, y ha asignado a Rockefeller una suma muy grande. La mayor parte de ese dinero se destinará a lo que el Sr. Rockefeller llama relaciones culturales con América Latina. Él tiene varios colaboradores, ya sean hombres que trabajan por un dólar al año o empleados pagados, no estoy seguro (…)".[318] De cualquier manera, la ALA recibió fondos suficientes de Rockefeller para otorgar becas a estudiantes latinoamericanos con el fin de que estudiaran en Estados Unidos, impartir especializaciones universitarias centradas en Sudamérica, enviar profesores estadounidenses a misiones educativas para introducir métodos bibliotecológicos al sur, publicar libros sobre Latinoamérica y crear manuales de práctica bibliotecaria para distribuir en español en el territorio.[319]

Es destacable que estas acciones educativas se estaban llevando a cabo para moldear el presente y el futuro: "Me ha sorprendido el tiempo que las oficinas del Departamento de Estado han estado dedicando a la planificación para el período de posguerra, al tipo de paz que queremos

[315] Romina Quesada Morales, "La diplomacia pública estadounidense en educación hacia indígenas mexicanos: actores políticos y construcciones sociales dobles", *Norteamérica* 16.1 (2021): 39. https://bit.ly/4aXrBdF.
[316] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting" (Council: ALA, October 1940) 119.
[317] "El Sr. Rockefeller se reúne con el Sr. Roosevelt todos los jueves por la tarde. Es una espléndida ilustración del entusiasmo inteligente del Sr. Roosevelt y de su falta de conocimiento de la administración". American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting" (Council: ALA, October 1940) 120.
[318] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting" (Council: ALA, October 1940) 119.
[319] American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting" (Council: ALA, October 1940) 120-131.

y al mantenimiento de las relaciones culturales internacionales".[320] Y aún más sorprendente es que después del ataque a Pearl Harbor en diciembre de 1941, el gremio no solo dejó de ser neutral, sino que entró en un verdadero estado de conmoción:[321] "La indiferencia y la falta de comprensión de nuestra propia gente son en parte responsables de la tragedia en Pearl Harbor. El material para las bombas que mataron a nuestros soldados y marineros en Pearl Harbor y la gasolina que llevó a los bombarderos allí, bien podría haber venido de los Estados Unidos. Vendimos el Material japonés para matar a nuestra gente".[322] Sin titubear, se iniciaron las acciones acordadas en la conferencia de 1940 para Latinoamérica, al tiempo que se desplegaba una campaña de bibliotecas de guerra en Europa más intensa que la de la Primera Guerra Mundial.[323] En el sur, en 1942, se inauguró la Biblioteca Pública Estadounidense Benjamín Franklin en Ciudad de México, equipada para difundir la cultura y la democracia estadounidenses como lo hizo una vez la biblioteca de París.[324] Siguiendo esta línea, se establecieron bibliotecas americanas en Uruguay y Nicaragua ese mismo año. También se cumplió con la promesa de enviar profesores norteamericanos al sur, se otorgaron becas y dictaron cursos a diestra y siniestra.[325] Los frutos de este frenesí, siendo conscientes o no, los recogerían en la Guerra Fría.

3.4.1. Bibliotecarios en la Guerra Fría: educación democrática para el mundo

[320]American Library Association, "Proceedings Midwinter Conference" (Council: ALA, December, 1941) 111. https://bit.ly/4aYCYlt. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk (20/03/2024).

[321] Tras el ataque a Pearl Harbor, el gremio del norte incluyó en su visión la idea de la educación democrática y la cultura norteamericana a nivel mundial. En los discursos que siguieron día a día creían que estaban enfrentados a la amenaza de la doctrina nazi y posteriormente a la ideología comunista. Desde entonces vivían informados de lo que ocurría en materia de defensa nacional, tanto en tiempos de paz como de guerra. Véase: American Library Association, "Proceedings Midwinter Conference", (Council: ALA, December, 1941) 1-85; https://bit.ly/3wglbHn; American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October, 1942) 25, 26, 33. https://bit.ly/4abYkuA; American Library Association, "Proceedings Executive Board Meeting", (Council: ALA, October, 1944) 167,203-204. https://bit.ly/3UtrVJM; American Library Association, "Proceedings Midwinter Conference", (Council: ALA, December 1945) 15. https://bit.ly/4dqPBYi; American Library Association, 75th Annual Conference (Florida: ALA, 1956): 237, 238, 258. https://bit.ly/3y1C5Kd. En esta fuente se reporta un estudio sobre el comunismo y el deber del gremio para evitarlo "Aquí, por cierto, está el verdadero desafío de la Unión Soviética para nuestro sistema, no solo nuestro sistema educativo, sino también nuestro sistema político". American Library Association, 77th Annual Conference (San Francisco: ALA, 1958): 234-256 https://bit.ly/4dsiItZ. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk (20/03/2024).

[322] American Library Association, "Proceedings Midwinter Conference" (Council: ALA, December 1941) 2.

[323] Thomison 147-160.

[324] "Su colección estaba compuesta [de] libros, revistas y otras publicaciones de los Estados Unidos". Thomison 150.

[325] "Este proyecto fue parte de un énfasis creciente en los vecinos del sur del país. Debido a que había habido sentimiento proalemán en América Latina". Thomison 150.

Al comenzar la década de 1950 Estados Unidos se encuentra inmerso en una desenfrenada caza de brujas comunistas. [326] La locura se extiende por todas partes. En Hollywood, actores, directores y guionistas enfrentan escrutinio público; [327] en las bibliotecas, se han despedido trabajadores y quemado más de 200 libros. [328] La ALA es acusada de promover lecturas comunistas y construir colecciones para bibliotecas extranjeras con una visión soviética.[329] El gremio norteamericano se defiende. Las bibliotecas que ha construido en el exterior son semillas de la democracia: "Las bibliotecas estadounidenses en el extranjero (…) Pertenecen a todo el pueblo estadounidense, que tiene derecho a que expresen sus más nobles ideales de libertad responsable".[330] Pero no es suficiente. La pregunta temible resuena en las salas de audiencias del Congreso: ¿Eres o has sido miembro del Partido Comunista? Algunos se niegan a responder y apelan a sus derechos constitucionales, pero pagan un alto precio: la mayoría son encarcelados o añadidos a una lista negra que les prohíbe trabajar en Norteamérica. La única opción es ir al extranjero o esconderse bajo seudónimos. [331]

El responsable, en parte, de esta situación es el presidente Harry S. Truman que en 1947 implementó el programa de revisión de lealtad a la democracia para los empleados federales.[332] Su propósito era destruir los brotes del comunismo que, según él, y la creencia de buena parte de la población civil, existían en el país.[333] Esta iniciativa no fue una ocurrencia aleatoria. Estuvo influenciada por los eventos internacionales en curso, especialmente las tensiones existentes entre EE. UU. y la URSS. Un suceso clave fue que el 12 de marzo de 1947, el presidente había proclamado la Doctrina Truman en un discurso, enfatizando la importancia de contener la expansión del comunismo a nivel mundial, considerándolo una amenaza para la democracia y la seguridad del país.[334] Ese mismo día sentenció, que Estados Unidos asumía el derecho y el deber

[326] Albert Fried, *McCarthysm. The Great American Red Scare* (New York: Oxford University, 1997) 64-69. https://bit.ly/4b3bJ9w
[327] Fried 46.
[328] Thomison 178.
[329] Thomison 190, 191.
[330] Thomison 189.
[331] Fried 160.
[332] "Contra esta fuerza tiránica, que conocemos como comunismo, los Estados Unidos se erigen como el gran defensor de la libertad. Contra esta fuerza, los Estados Unidos han desarrollado y puesto en práctica un programa positivo para fortalecer la libertad y la verdadera democracia." Harry S. Truman, Library Museum, "Address at a Dinner of the Federal Bar Association", 1950. https://bit.ly/3QvR5GO (07/05/2024); Véase: "Truman's Loyalty Program" s.f. https://bit.ly/3Ws2nPY. (08/05/2024).
[333] Fried 217.
[334] National Archives, "Truman Doctrine", 1947: 1. https://bit.ly/4b0noWw (09/05/2024).

—tal cual extensión de la Doctrina Monroe— de defender a la Grecia democrática de los ataques que estaba padeciendo a manos de comunistas.

En esta ocasión se contaba con la experiencia necesaria para ayudar a un aliado y se disponía de un organismo internacional recién creado que podía respaldar su cometido, incluso bajo el lema de la democracia: [335] La Organización de las Naciones Unidas (ONU). No siempre había sido así. La idea de la ONU fue gestada por los soviéticos, los norteamericanos y los ingleses en medio de la guerra, y cuando firmaron el acuerdo en 1945 en la Conferencia de Yalta, se toleró que el sistema comunista se expandiera por oriente, mientras que Estados Unidos lo hacía por occidente.[336] Pero tal tolerancia ya no existía. En 1946, los discursos ya mostraban los roces entre el comunismo y el capitalismo.[337] Así que la Doctrina Truman fue más que un discurso. Fue una estrategia que introdujo acciones concretas bajo el programa Punto IV WRP o FDI,[338] diseñado para restaurar la estabilidad económica y social en Europa con estrategias de asistencia técnica a países subdesarrollados o necesitados de rehabilitación.[339] El problema, según Verplaestse, es que el programa pretendía utilizar a la ONU para promover los intereses de Estados Unidos en términos democráticos y de paz, lo que generó protestas de la URSS.[340] Aun así, el 17 de octubre de 1949, el presidente de la ONU, Carlos Rómulo y Peña, describió el programa Punto IV como un "gran avance hacia la verdadera libertad y una vida mejor para todos los pueblos del mundo" y aceptó que la propuesta se ejecutase.[341]

De forma análoga al Punto IV, Estados Unidos colocó sobre la mesa otra ficha de juego que estaba por fuera de la ONU: el Plan Marshall. Este pretendía ayudar a Europa a recuperarse de la guerra bajo los términos estadounidenses y cualquiera que fuese en contra de eso sería considerado hostil.[342] De alguna forma estas dos acciones dentro de un abanico más grande fueron responsables, en parte, del desencadenamiento de la Guerra Fría. La URSS rechazó toda ayuda norteamericana por no estar de acuerdo con los términos planteados. Consideraron que la Doctrina Truman y el

[335] Julián G. Verplaetse, "El punto cuatro del presidente Truman", *Cuadernos de Estudios Africanos* 9 (1950): 101. https://bit.ly/3y5wlzd (10/05/2024).
[336] Eladio Romero García, *Breve historia de la Guerra Fría* (Madrid: Nowtilus, 2018) 93-96. https://bit.ly/4a3sWOs
[337] Romero García 96.
[338] WRP: World Recovery Program (Programa de recuperación mundial); FDI: Fear Dear International (El plan Truman para un justo reparto internacional). Verplaetse 97,98.
[339] Verplaestse 102.
[340] Verplaestse 107.
[341] Verplaestse 108.
[342] Verplaestse 107.

Plan Marshall eran una excusa para expandir el imperialismo estadounidense en Europa y para proclamar una política abiertamente antisoviética.[343] No sobra decir que la URSS tampoco aceptó unirse a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), —al menos no todavía—.[344] Significa que, de ahí en adelante, todas las acciones que se realizarían a través de la UNESCO y Punto IV, estarían dirigidas a la educación democrática, o en palabras del bibliotecario del Congreso de los Estados Unidos, Luther E. Evans, a "tomar un país y tratar de rehabilitarlo para ver si está apto para ser una Nación Unida en todo el sentido de la palabra".[345]

Norteamérica poseía experiencia en todos los aspectos relativos a la reconstrucción y revitalización de una nación. En lo concerniente a la educación y la información, el grupo de bibliotecarios destacaba por su trayectoria. No es extraño que, como lo relata Maymí-Sugrañes, en una reunión de carácter confidencial, el 21 de febrero de 1949, el bibliotecario del Congreso Luther Evans, compartiese una charla con Stephen P. Dorsey, un funcionario del Departamento de Estado.[346] En este encuentro, Evans detalló lo que la comunidad bibliotecaria tenía para ofrecer al programa de asistencia, o más precisamente, se encargó de transmitir lo que desde hacía mucho estaban aportando. Los bibliotecarios eran expertos asistiendo, incluso antes de que se decidiera acuñar tal palabra para un programa mundial. La propuesta de Evans era que las actividades bibliotecarias dentro del Programa Punto IV, estuviesen divididas en dos categorías: aquellas dirigidas a fortalecer y ampliar las colecciones en bibliotecas a través de los programas de libros; y aquellas destinadas a impulsar la formación sobre la bibliotecología norteamericana en el

[343] Robinson Alexis Baena, "Realismo político en la Guerra Fría. Los 50's un periodo de mutuo miedo", *Revista en Historia General* 1 (2015): 23. https://bit.ly/4a22i8P.

[344] American Library Association, "Council Meeting", (Council: ALA, 1945) 183. https://bit.ly/4dqPBYi. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk. (12/05/2024). En fuente el bibliotecario hace un resumen de la forma en la que se creó la UNESCO. Desde su relato existía en Londres una organización llamada la Conferencia de Ministros de Educación Aliados. En abril de 1944 se convocó una conferencia en la que participaron varios representantes de Estados Unidos y Londres lo que dio lugar a la elaboración de un borrador de constitución para una organización internacional en educación y cultura para después de la guerra.

[345] American Library Association, "Council Meeting" (Council: ALA, 1945) 182, 184.

[346] Héctor J. Maymí-Sugrañes, "Los guerreros de la Guerra Fría: avanzando el modelo de modernización en las bibliotecas de Latinoamérica", *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, bibliotecología e información* 31.72 (2017): 188. https://bit.ly/3UINhEw.

exterior.[347] Ambas permitirían "crear en el extranjero los recursos básicos para capacitar al personal local para asumir y ampliar lo que [ya hemos] comenzado". [348]

Este plan fue aceptado por el Departamento de Estado, al tiempo que la División de Relaciones Culturales decidió seguir aportando fondos a través de las subvenciones de Rockefeller[349] y otras ONG como la Fundación Ford[350] y la Fundación Carnegie para la Paz Internacional.[351] En la misma línea, la UNESCO proporcionó rutas de cooperación bajo el lema de la educación para la paz y en Latinoamérica, en particular, se estableció una alianza con la recién creada Organización de los Estados Americanos (OEA).[352] Ahora faltaba poner el plan en acción. En lo que respecta al primer frente, esto es, las estrategias dirigidas a fortalecer y ampliar las colecciones en bibliotecas a través de los programas de libros, Héctor J. Maymí-Sugrañes ofrece una visión extensa del tema.[353] En relación con las estrategias destinadas a impulsar la formación sobre la bibliotecología norteamericana en el exterior, en el próximo apartado se mirará, aunque específicamente lo que compete a Latinoamérica.

Antes de abordar este punto es crucial reconocer el rol que juegan los agentes desde la perspectiva de Bourdieu al intentar establecer un campo científico en otro campo de poder. La UNESCO legitima el desarrollo de estrategias para promover la educación para la paz mundial, validando que estas acciones emanen de la democracia. La ALA, como autoridad científica, determina la validez de los principios de la ciencia y la ideología. Por último, el gremio tiene un agente máximo que materializa a todo el gremio: el bibliotecario del Congreso de los Estados Unidos. Es posible afirmar que estos factores hicieron posible que el gremio bibliotecario estadounidense se haya convertido en una autoridad a nivel mundial, estableciendo así otro campo de poder.

[347] Maymí-Sugrañes 188.
[348] Maymí-Sugrañes 188. Citando a Luther H. Evans. *Evans to Dorsey*, (Letter: American Library Association Archives, 1949). 7/1/6, Box 25.
[349] American Library Association, "Washington Newsletter" 1.2 (1949): 6. https://bit.ly/3UsJ8mK. Colección digital: ALA Washington Newsletter. https://bit.ly/3QtWgqD (03/01/2024).
[350] American Library Association, 70th and 71st Annual Conference Proceedings (Council: ALA, 1951): 8. https://bit.ly/3y0pQh4 Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk (12/05/2024).
[351] Luther H. Evans, "Proceedings of the Assembly of Librarians of the Americas May 12 to June 6, 1947" (Report, The Library of Congress Washington, D.C, 1948) 3. https://bit.ly/3Qqwq6J (04/03/2024).
[352] Maymí-Sugrañes 189.
[353] Véase: Maymí-Sugrañes 192-203.

3.4.2. Batallas de la bibliotecología en el continente americano: titanes de la democracia norteamericana vs. hormigas de la tradición latina

Es mayo de 1947 y en el marco de cooperación cultural del Departamento de Estado de los Estados Unidos, con el respaldo de la Unión Panamericana, la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, la ALA y la recién creada UNESCO, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos decide organizar la Primera Asamblea de los Bibliotecarios de América.[354] De esta asamblea pende el destino de las relaciones interamericanas, marcando el inicio de acuerdos cruciales para el progreso de las bibliotecas y la bibliotecología en Latinoamérica, Filipinas, Puerto Rico y Canadá, [355] y por añadidura, sentará los cimientos para la paz global. [356] A la cabeza de esta empresa se encuentra Luther Harris Evans.

Desde joven, Evans cree en el proyecto de la Liga de las Naciones Unidas. Está convencido de que la cooperación internacional en torno a la democracia, es la única forma de alcanzar la paz.[357] Sus actividades lo llevaron a conocer al anterior bibliotecario del Congreso, a Archibald MacLeish, su mentor, quien fue bibliotecario y también fue el asesor de Guerra del presidente Roosevelt.[358] De él aprendió la importancia de las bibliotecas democráticas: "Si los bibliotecarios aceptan la responsabilidad de la supervivencia de la democracia (…) entonces los bibliotecarios no pueden cumplir esa responsabilidad simplemente entregando libros de las bibliotecas públicas (…) ni tampoco pueden cumplir esa responsabilidad en las bibliotecas de investigación simplemente proporcionando a los eruditos los materiales de la erudición. (…) Deben convertirse ellos mismos en agentes activos, no pasivos, del proceso democrático".[359] Para Evans, se trata de seguir difundiendo el conocimiento bibliotecario de Norteamérica por todo el mundo, ya que, según él,

[354] Evans 3.
[355] Beetle 207.
[356] Evans 15.
[357] En 1953 se retiró del cargo de bibliotecario del Congreso para convertirse en el tercer director general de la UNESCO. Véase: Library of Congress, "Luther Evans (1902-1981). 10th Librarian of Congress 1945-1953", s.f. https://bit.ly/4b0DU8U (02/03/2024).
[358] Library of Congress, "Luther Evans (1902-1981). https://bit.ly/4b0DU8U.
[359] Archibald MachLeish, "The Librarian and the Democratic Procees", *American Library Association Bulletin* 34.6 (1940): 388. Library of Congress, Papers of Archibald MacLeish, 1907-1981, Manuscript Division, Location: Container 45, Image 4. https://bit.ly/44kXpqh (23/04/2024).

"ningún lugar en la superficie de la tierra es ajeno al interés del pueblo estadounidense".[360] En un mundo así, la Biblioteca del Congreso debía ser "un poderoso instrumento de paz y progreso".[361]

Desde esta lógica, el primer continente que debía hablar el mismo idioma era América. Evans lo sabía hace mucho, pero únicamente cuando fue a Perú a donar libros en 1946, se dio cuenta que ya había algo allí que se podía cosechar: "Mis colegas de la Biblioteca del Congreso (…) están de acuerdo en que debería celebrarse dicha reunión y, si mis colegas de otros países americanos están de acuerdo, estoy dispuesto a organizar dicho foro en Washington en la primavera de 1947".[362] Así que allí estaban, Evans respaldado por los mejores integrantes del gremio norteamericano, un representante del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Howland Sargeant, y dos bibliotecarias norteamericanas en el sur, Bertha Harris de la Benjamín Franklin en la Ciudad de México y Marian Forero de la Biblioteca Conmemorativa de Colón de la Unión Panamericana, Washington D.C. [363] Se dispuso cuatro semanas dedicadas a la discusión de la cooperación bibliotecaria, seguido de un recorrido por Estados Unidos para visitar diversos centros culturales y bibliotecarios en todo el territorio. Desde el lado del gremio estadounidense, se habían realizado todos los preparativos necesarios para asegurar el éxito del proyecto. [364]

Aunque también el otro bando había sido cuidadosamente preparado. En efecto, en representación del gremio latinoamericano asistieron 30 delegados junto con los representantes de Canadá y Filipinas. [365] Las invitaciones las hizo la Biblioteca del Congreso a partir de una lista de candidatos presentada por los distintos Ministerios de Educación u otros organismos al Departamento de Estado.[366] ¿Y quiénes ostentaban el peso de determinar el destino de la bibliotecología en el sur? Mayormente, aquellos bibliotecarios agraciados con becas de la ALA, Rockefeller o la Fundación Carnegie en los años treinta, junto con los estadounidenses designados para liderar bibliotecas en Latinoamérica.

No es de extrañar, entonces, que entre los asistentes estuvieran el cubano Jorge Aguayo,[367] director de la Biblioteca General de La Habana, graduado en 1941 de la Universidad de Columbia

[360] Library of Congress, "Luther Evans (1902-1981). 10th Librarian of Congress 1945-1953", (s.f.) https://bit.ly/4b0DU8U.
[361] Library of Congress, "Luther Evans (1902-1981) …", (s.f.) https://bit.ly/4b0DU8U
[362] Evans 1.
[363] Evans 2.
[364] Evans 2-5.
[365] Beetle 207.
[366] Evans 2.
[367] Evans 27.

en Nueva York, invitado en 1944 por la ALA a colaborar en la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima, Perú y que en 1945 actuó como consultor en la Biblioteca del Congreso de Washington.[368] Era aquel que, desde una perspectiva, había cuestionado la bibliotecología pragmática de algunos colegas en Cuba. Sintiéndose como en su hogar, su anhelo era evidente: llevar el progreso de la bibliotecología moderna a su país.[369] Junto a él estaba Fermín Peraza y Sarausa,[370] director de la Biblioteca Municipal de La Habana, un apasionado de los libros y la historia de Cuba.[371] Destacó por publicar el *Anuario bibliográfico cubano (1938-1959)* y difundir la cultura cubana en países del sur. Esto le valió para ser contratado como consultor por la Biblioteca del Congreso de Washington, encargándose de la sección cubana en 1942.[372]

Desde Argentina estaban Ernesto Gustavo Gietz, Augusto Raúl Cortázar, y Carlos Víctor Penna.[373] El vínculo de Gietz con la bibliotecología, señala Morales Campos, se estableció en 1922, al ingresar como auxiliar en la escuela bibliotecaria bajo influencia parisina. Su dedicación al campo bibliotecario captó la atención de la ALA, que facilitó una beca para él a través de la Fundación Carnegie. Posteriormente, fue nombrado miembro correspondiente del Comité de Cooperación con Latinoamérica de esa misma asociación.[374] Al regresar a Argentina en 1943, comparó ambas visiones de ciencia bibliotecaria. El "atraso" que observó lo impulsó a proponer a la Universidad de Buenos Aires la fundación de un Instituto Bibliotecológico. Su meta era actualizar el sistema de bibliotecas argentino, caracterizado por su falta de centralización. La propuesta fue aceptada y puesta en marcha con el respaldo financiero de "diversas organizaciones de Estados Unidos".[375]

---

[368] Véase: Maylin Frías Guzmán, "El doctor Jorge Aguayo y de Castro: un precursor de la biblioteca moderna en Cuba", *ACIMED* 14.1 (2006):1-8 https://bit.ly/3UnTlkz.

[369] Véase: Jorge Aguayo y de Castro, "La Selección de libros en las bibliotecas", *Diario de la Marina* (Cuba) 25 de noviembre de 1945: 38. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB (17/04/2024).

[370] Evans 191.

[371] Véase: Fermín Peraza y Saraussa, "Las bibliotecas populares", *Diario de la Marina* (Cuba) 25 de noviembre de 1935: 100. OHC-colecciones digitales, La Habana, Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring, Materia: Sobre bibliotecas, Sección FERL016, / Tomo 16 / Identificador 24014. https://bit.ly/477P4qB (17/04/2024).

[372] Zoia Rivera y Aimee Silva Crespo, "Fermín Peraza Sarausa, bibliógrafo y bibliotecólogo" *ACIMED* 15.1 (2007): 17. https://bit.ly/4a03XM7 (12/03/2024).

[373] Evans 29, 31-32.

[374] Estela Morales Campos, "Gietz, Ernesto Gustavo", Forjadores e impulsores de la Bibliotecología Latinoamericana (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006) 67-68. https://bit.ly/4aYrqyv

[375] Josefa Emilia Sabor, "The Pioneers: Carlos Víctor Penna (1911-1998)", *The World Libraries* 9.1 (1999) https://bit.ly/4bj8hHh (05/02/2024).

Como subdirector del instituto, estaba Víctor Carlos Penna, una de las autoridades del sur más influyente en materia bibliotecaria. El golpe de estado de 1930 alteró la dirección de Argentina y Penna, en busca de nuevas oportunidades, se involucró en la modernización de la Biblioteca de la Armada. Allí se familiarizó con la catalogación del Vaticano y la Clasificación Decimal Universal (CDU).[376] Relata Josefa Emilia Sabor que, en 1938, se inscribió en el programa de bibliotecología del Museo Social Argentino y se graduó en 1941. Más tarde, continuó sus estudios en la Universidad de Columbia en Estados Unidos. Cuando regresó a Argentina, tal como le pasó a Gietz, en términos de Bourdieu, su habitus se había modificado y su capital científico se había expandido. Recogió los conocimientos de sus estudios en la biblioteca de la armada del CDU y los métodos de catalogación de Norteamérica y los plasmó en su obra *Catalogación y clasificación de libros*, posteriormente usada como texto básico por los bibliotecarios argentinos y utilizado como guía en varios lugares de Sudamérica.[377]

Por último, en este bloque se encontraba Augusto Cortázar, abogado, doctor en letras, bibliotecario y folclorólogo. En este momento era el director de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.[378] Las cosas habían cambiado en Argentina desde la década del treinta. Aquel golpe de estado que derrocó al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen, lo presenciaron estos tres hombres. La Argentina "parisina", parecía un sueño que se desvanecía. La década del treinta fue testigo de la disminución en la efervescencia cultural, de dictaduras, gobiernos interinos,[379] migraciones europeas en masa[380] y artistas que se vieron obligados al exilio o a la autocensura para evitar represalias.[381] Ahora estaban en otra dictadura militar, la de Juan

[376] Sabor, "The Pioneers: Carlos Víctor Penna (1911-1998)".
[377] Sabor, "The Pioneers: Carlos Víctor Penna (1911-1998)".
[378] Sabor, "The Pioneers: Carlos Víctor Penna (1911-1998)".
[379] De 1933 a 1943, Argentina experimentó una "década infame", desde el golpe de estado a Yrigoyen, considerado un ataque a la democracia. Los enfrentamientos ideológicos fueron violentos, exacerbados por la crisis económica. Véase: Diego Gabriel Dolgopol, "La década infame en la Argentina: 1930-1943", *Revista de Clases historia* (15 de julio de 2012) 2-7; Susana Novick, "Población y Estado en Argentina de 1930 a 1943. Análisis de los discursos de algunos actores sociales: industriales, militares, obreros y profesionales de la salud" *Estudios Demográficos y Urbanos* 23.2 (2008): 333-373.
[380] Véase: Agustín Sanz y Federico Funes, *El exilio intelectual republicano español en Argentina. La escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa León* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2015).
[381] Véase: Silvana Jensen, "Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia argentina", *E.I.A.L* 20.1 (2009): 19-40.

Domingo Perón. Para completar, en la Segunda Guerra Mundial, Argentina se mantuvo neutral,[382] lo que no fue bien recibido por su anfitrión.

Pasando a México, desde allí asisten Bertha Harris, bibliotecaria estadounidense de la Biblioteca Benjamín Franklin, Clemente López Trujillo, jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública y cofundador de la ENBA y Rafael García Granados, historiador nacionalista.[383] Así que la representación experta recaía prácticamente sobre Bertha Harris, que pertenecía a los intereses del gremio del norte. Hay que recordar que la institucionalización de la bibliotecología en México estaba muy reciente (1945) y fue el logro de bibliotecarios élite, formados en el extranjero.

Es preciso hacer una mención breve a Brasil y a Uruguay. Del lado de Brasil estaban en la reunión Noemia Lentino, María Luiza Monteiro da Cunha, Bernadette Sinay Neves y Rubens Borba de Moraes.[384] Cuenta Ferreira de Almeida que la formación bibliotecaria brasileña había iniciado en 1911 y fue influenciada por la École de Chartes francesa, al igual que en Argentina. La Biblioteca Nacional de Río de Janeiro se había organizado bajo este sistema.[385] Luego, en 1929, durante las primeras excursiones de la ALA en el sur, en el Mackenzie College, se dio un curso de bibliotecología. El curso fue hasta 1939 y en 1940 Rubens Borba de Moraes —becario de Rockefeller—[386] y Adelpha Silva Figueiredo, lo retomaron, implementando una "bibliotecología innovadora", de corte norteamericano. [387]

Por el lado de Uruguay estaba el representante Arthur Gropp.[388] Este norteamericano había sido enviado en 1942, después del ataque a Pearl Harbor por el Consejo Americano de Sociedades de Estudiosos en Washington D.C., con fondos proporcionados por la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos para dirigir una Biblioteca Americana en Montevideo. Mientras estuvo allí, en 1943 colaboró en el establecimiento de una escuela de bibliotecología dependiente de la

[382] Véase: Marcelo Marchionatti, *¿Neutrales? La posición de Argentina durante y después de la Segunda Guerra Mundial* (Argentina: Laborde Editor, 2014) 246.
[383] Evans 3, 29, 53.
[384] Evans 23, 28, 29, 41.
[385] Neilia Barros Ferreira de Almeida, "Breve histórico da Biblioteconomia brasileira: formação do profissional" (XXV Congresso Brasileiro de Biblioteconomia, Documento e Ciência da Informação, Florianópolis, SC, Brasil, 2013) 2. https://bit.ly/44lELyz.
[386] Cristina Antunes, *Rubens Borba e Moraes: Anotações de um Bibliófilo* (São Paulo: Publicações BBM - Biblioteca Brasiliana Guita e José Mindlin, 2017) 12. https://bit.ly/4dpdYpg.
[387] Ferreira de Almeida 3.
[388] Evans 41.

biblioteca.[389] Los esfuerzos por educar a Uruguay y Brasil no son extraños. Tal como señalan Cerrano y López D´Alesandro, durante la guerra y tras el arribo del acorazado alemán Almirante Graf Spee al puerto de Montevideo en 1939,[390] ambos países se convirtieron en una preocupación para Estados Unidos ya que creían que sus vecinos del sur no eran tan neutrales como decían ser y que permitirían a los alemanes infiltrarse por allí.[391] Ante la sospecha, Uruguay y Brasil, dejaron de ser neutrales y se embarcaron en una intensa carrera para demostrar su lealtad a la democracia, permitiendo el establecimiento de bases militares norteamericanas en sus territorios.[392]

En cuanto a Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Panamá, Puerto Rico, Haití, Honduras y Nicaragua, asistieron los directores de las bibliotecas nacionales, quienes no eran bibliotecarios profesionales, sino poetas o historiadores.[393] De Nicaragua asistió el norteamericano Gastón Litton, quien estaba a cargo de la Biblioteca Americana que se había instalado en Managua durante la Segunda Guerra Mundial.[394]

Desde de Perú, Colombia, Paraguay, Ecuador, Venezuela, Chile y Bolivia estaban Jorge Basadare, Rubén Pérez Ortiz, Abdón Álvarez, Alfredo Chávez, Enrique Planchart, Héctor Fuenzalida y Adrián Camacho Parcel respectivamente. La mayoría de ellos eran directores de la biblioteca nacional de sus países.[395] Jorge Basadare de Perú, era historiador y obtuvo en 1931 una beca de la Fundación Carnegie para especializarse en organización de bibliotecas en los Estados Unidos.[396] La misma suerte corrió el colombiano Rubén Pérez Ortiz, becado por la Fundación Rockefeller en los años cuarenta, quien dirigía la Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Colombia.[397] En tanto, Héctor Fuenzalida, representante

[389] The editorial, "Arthur Gropp Honored in Uruguay", *The Lakin Independent, Lakin Kansas* (1979). https://bit.ly/3whgDAt. Mnemosine. Repositorio sobre la historia del Instituto de Información / Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA) y sus antecedentes. https://bit.ly/4aMIgQ9 (05/02/2024).
[390] Carolina Cerrano y Fernando López D´Alesandro, "Las Fuerzas Armadas uruguayas durante la Segunda Guerra y el advenimiento del peronismo (1939-1945)", *Historia* 51.1 (2018): 13. https://bit.ly/4e4kvpB
[391] Cerrano y López D´Alesandro 17, 25.
[392] Cerrano y López D´Alesandro 28.
[393] Evans 14, 18, 26, 28, 33, 43, 31, 139.
[394] Véase: León Jaime Zapata García, Avaro Vera Jaimes y Saúl Sánchez Toro, "Entrevista con el Dr. Gaston Litton", *Escuela de Administración de Negocios, Centro de Historia Oral* 1.1 (1986): 4-6. https://bit.ly/3JGzJ6j (05/03/2024).
[395] Evans 27-29, 39, 41, 58, 63.
[396] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, "Basadare, Jorge" (2022) https://bit.ly/3UI31rt (05/03/2024).
[397] Estela Morales Campos, "Pérez Ortiz, Rubén", *Forjadores e impulsores de la Bibliotecología Latinoamericana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006) 91.

de Chile y también becario de Rockefeller, estaba al frente de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.[398]

Estos son los agentes. Todos se han reunido en el gran auditorio de la Biblioteca del Congreso en Washington ese mayo de 1947. La mayoría de los representantes latinoamericanos han regresado al lugar que los formó. Pese a ello, son conscientes del entorno que los rodea. Apenas han pasado dos años desde que su anfitrión lanzó una bomba nuclear sobre Japón y basta con echar una mirada a las calles, a los carteles anticomunistas pegados aquí y allá,[399] para ser testigos de que Estados Unidos tiene un nuevo enemigo. Esto les recuerda a algunos que, en casa, se viven situaciones políticas que podrían hacerlos objetivos del recelo de su anfitrión. Algunos de ellos buscan ascender de posición, mientras que otros están convencidos de que han emprendido el camino a la modernidad en el nuevo orden mundial. En contraste, el gremio norteamericano únicamente tiene como objetivo lograr que contribuyan a educar al mundo bajo la luz de la democracia para así prevenir cualquier amenaza a su existencia. En este escenario, nadie es neutral.

Se abre el telón. Evans da un discurso de bienvenida invitando a una hermandad particular: "Sí, cualquier extrañeza entre unos y otros desapareció hace mucho tiempo, y a medida que nuestras democracias (y los principios que las subsumen) han madurado y se han fortalecido y confirmado su fe en sí mismas y en los demás; hemos alcanzado un punto en nuestros asuntos mucho más íntimo, más realista, más significativo que las representaciones formales de ministros o las impresiones superficiales de turistas curiosos y excitados".[400] Importaba poco qué pensaban internamente sus colegas del sur, ahora todos estaban bajo la sombrilla de la democracia. Pero había algo mucho más relevante que debía quedar grabado en la mente de todos los presentes:

> Nos reunimos como bibliotecarios, una profesión que durante demasiado tiempo concentró su genio en la conservación, la acumulación, la explotación privada y egoísta del conocimiento, y que solo recientemente ha surgido como una influencia muy poderosa para la difusión del conocimiento en beneficio de la paz, el progreso y la prosperidad de todos nuestros semejantes (…) El plan para el mañana que buscaremos trazar estará delineado en términos del lugar que las bibliotecas deberían ocupar en un mundo renovado por una guerra y la paz que le ha

[398] Ingrid Espinoza Cuitiño, Martín Guzmán Henríquez y Claudia Palma Ramos, "Formación de Bibliotecarios en Chile (1939 - 1972): Influencia Estadounidense" *Serie Bibliotecología y Gestión de Información* 60 (2010): 27. https://bit.ly/4dxBTmq

[399] Para ver los poster y caricaturas que se veían en Estados Unidos en esta época Véase: National Archives, *The Cold War in Political Cartoons, 1946 – 1963* (United States: Center for Legislative Archives). https://bit.ly/3xT85QD (03/02/2024).

[400] Evans 14

> seguido. Entre las consideraciones se encuentran temas como (…) las obligaciones de las bibliotecas para el cumplimiento del propósito de la (UNESCO).[401]

En cuatro semanas compartieron sus métodos de trabajo con el cometido de que los participantes aprendieran y replicaran posteriormente ese conocimiento en sus países de origen.[402] Se expuso detalladamente la selección, adquisición, catalogación, clasificación, organización bibliotecaria, servicios de referencia, atención a adultos, niños y personas con discapacidad visual. Se discutió también sobre bibliografía. Esta práctica se presentó como una obligación. Hay un reclamo sobre ello: "En vista de la circunstancia de que repetidas recomendaciones de organizaciones internacionales concernientes a la conveniencia de publicar biobibliografías nacionales no han sido atendidas, salvo en unos cuantos países, la Asamblea (…) resuelve recomendar que las bibliotecas nacionales o instituciones bibliotecológicas asuman el deber de facilitar la compilación y publicación de bibliografías nacionales".[403]

Después, se abordó el progreso técnico en la biblioteca moderna. Cada representante informó que la mayoría de las bibliotecas habían adoptado el Sistema de Clasificación Dewey o el sistema de clasificación de la Biblioteca del Congreso (LC).[404] Penna, puso sobre la mesa lo que ocurría en Argentina. No tenía problema con la ciencia del norte, —es su casa— pero hay un asunto con el que discrepa: su nación ha transitado de la antigua a la nueva ciencia en los últimos años, avanzando en la clasificación y catalogación, pero la piedra angular sigue siendo el CDU.[405] La razón del uso de este código, explica, se debe a que fue hecho para la centralización internacional de la información, mientras que el Dewey, valga decir, más local, privilegia en sus diez clases la cultura norteamericana. Así que Penna no solo insiste, sino que sugiere que la misma ALA reforme sus reglas de catalogación a la luz de este sistema si realmente quería hacerlo mundial.[406] Ni siquiera, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos lo usaba. Para los propósitos que esta tenía, esto es, recopilar todo el saber de la humanidad se había creado el LC,[407] y el Dewey se

[401] Evans 15.
[402] Evans 30.
[403] Redacción, "Conclusiones de la Primera Asamblea de Bibliotecarios de América", *FENIX* (Perú) 1947: 353. https://bit.ly/49WQ5lX. (04/04/2024).
[404] Evans 41.
[405] Evans 44.
[406] Evans 44.
[407] Michael M. Lee, "Melvil Dewey (1851-1931)" (Dissertation, Loyola University of Chicago in Partial Fulfillment, 1979) 34-36.

usaba, mayormente, en las bibliotecas públicas.[408] La respuesta a Penna y a los pocos delegados que también usaban el CDU fue la siguiente:

> Sin desatender las ventajas de los esquemas de clasificación de la Biblioteca del Congreso y del esquema de "Bruselas", la Asamblea recomienda, (…) el uso del Sistema Decimal de Dewey (…), porque se puede obtener en forma de esquema impreso, fácil de adquirir para uso en la enseñanza en escuelas de bibliotecarios y en bibliotecas, y porque ha sido la fuente de casi todos los sistemas formulados posteriormente con fines bibliográficos (…). Al hacer esta recomendación, la Asamblea no se opone al uso de otros sistemas, ni al uso de expansiones de clases especiales. Simplemente desea expresar la necesidad de que estas expansiones se hagan con arreglo a tablas ya en uso…[409]

No parecía haber ningún obstáculo aparente. El reto residía en determinar la viabilidad de cumplir con los compromisos de intercambio, cooperación, centralización y formación bibliotecaria para la paz utilizando un sistema diferente. No había verdadera libertad en este sentido. Para participar en la modernización bibliotecaria y las nuevas regulaciones para la paz mundial, respaldadas por la UNESCO, implícitamente se requería adherirse a un mismo estándar. Era más bien una obligación, en términos de Bourdieu, se ejercía una violencia simbólica, una imposición sutil pero efectiva de una práctica científica para reforzar la dominación estadounidense en el continente en términos de la ciencia bibliotecaria. La prevalencia del sistema Dewey en el sur no era una casualidad. Llegó con las primeras incursiones en la década del treinta —materializados en agentes estaban las evidencias— junto con los conocimientos de organización. Sin duda, era una colonización intelectual progresiva. Un ejemplo claro de su impacto es la reacción de Adrián Camacho, representante de Bolivia y no bibliotecario, quien promulgó en 1948 una ley que ampliaba las opciones de clasificación en las bibliotecas, permitiendo el uso del Dewey y el LC, cuando antes solo se permitía el CDU por ley.[410]

Entre otros temas trataron el reporte sobre las escuelas de bibliotecología existentes. El primero en hablar fue Cortázar, de Argentina, quien comentó que la práctica profesional en la UBA llevaba ya más de 22 años en funcionamiento, pero que "Mi propia experiencia en este campo, mi conocimiento de los requisitos técnicos modernos, los ejemplos de otras escuelas florecientes en

[408] Min-song Lee 30.
[409] Redacción, "Conclusiones de la Primera Asamblea…" 352.
[410] Luis Oporto Ordóñez, "Historia de las bibliotecas en Bolivia", *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* 7.29 (2013). https://bit.ly/4djdZeb .

nuestro país y en otros países, mi familiaridad con el grupo de estudiantes interesados en estos estudios, me llevaron a sugerir a las autoridades de la Facultad un proyecto para la reorganización del curso".[411] Para dicha transformación recibió la ayuda del Instituto Bibliotecológico el cual contaba con el apoyo norteamericano. A su vez, el proyecto coincidía con casi todas las recomendaciones que la asamblea estaba sugiriendo. Se manifiesta aquí una resistencia pasiva en cuanto al sistema de clasificación, pero no absoluta. El plan de estudios se había reformado ese mismo año.[412] Y así, se cambiaba por completo aquella primera iniciativa de la formación bibliotecaria argentina parisina a una norteamericana, aunque con ciertas diferencias.

En la misma línea se encontraba la Escola de Biblioteconomía de la prefectura de São Paulo, Brasil, fundada en 1939, aunque sufrió un breve cierre, fue reabierta en 1940 gracias a la fundación Rockefeller. La escuela era supervisada mensualmente por la ALA y contaba con estudiantes que habían fundado otras escuelas.[413] En Colombia, se abrió en 1946 la ya mencionada escuela en el Colegio Mayor de Cultura Fémina en Cundinamarca, bajo las directrices de la ALA.[414] En México, desde 1945 funcionaba la Escuela Nacional de Bibliotecas y Archiveros, cuyo plan de estudios estaba inspirado en el norteamericano. En Perú la Escuela Nacional de Bibliotecarios fue creada por decreto el 23 de junio de 1943, para preparar personal técnico para la Biblioteca Nacional, como uno de los requisitos para la reorganización de ésta después de su destrucción por un incendio. Los cursos los dictaron cuatro norteamericanos[415], un cubano —Jorge Aguayo— y varios instructores peruanos. En Uruguay la Escuela de Bibliotecnia de la Universidad de Montevideo abrió el 15 de marzo de 1946 bajo la iniciativa del norteamericano Arthur E. Gropp.[416] En Panamá, la dirección estuvo a cargo del estadounidense Gastón Litton que fundó en 1941 la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Panamá.[417]

---

[411] Evans 69.
[412] Evans 90.
[413] En 1964 había once escuelas de bibliotecología en Brasil. Las dos primigenias eran de la Biblioteca Nacional y la escuela de la ciudad de São Paulo. Esta última había recibido la cantidad de US 27,000 de la Fundación Rockefeller para el pago de salarios, becas y preparación de textos. Cabe señalar que la administración de este fondo estuvo a cargo de la ALA. Véase: Antonio Ismael Cajas Rojas, "La bibliotecología en el Perú: perspectivas estadunidenses a mediados del siglo pasado", *Alexandria: Revista de Ciencias de la Información* 4.7 (2010) 7. https://bit.ly/3y0Mh5X.
[414] Evans 100.
[415]Cajas Rojas 5.
[416] Evans 111.
[417] Nitzia Barrantes y Octavio Castillo Sánchez, "Investigación y docencia bibliotecológica en instituciones panameñas", *Potencialidades de investigación y docencia iberoamericanas en ciencias bibliotecológica y de la Información, Salvador Gorbea Portal* (México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2010): 178. https://bit.ly/3y9jOup.

En Chile, Bolivia, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Venezuela, Nicaragua, Haití, Honduras y Filipinas, no existían escuelas de bibliotecología. Empero, se impartían cursos desde la década de los treinta, a través de delegados del país o de bibliotecas estadounidenses.[418] De todas maneras, ese día acordaron que los vecinos del sur sin centros educativos debían fundar escuelas que siguieran programas que aplicaran métodos y técnicas internacionales "dentro de una doctrina integral acerca de la misión y significado de las bibliotecas dentro de la sociedad contemporánea",[419] y que los aspirantes a las escuelas debían aprender a leer inglés.[420] Asimismo, se debían instalar las materias de introducción a la bibliotecología, bibliología, catalogación, clasificación, administración, organización y referencia.[421] La directriz de crear escuelas se cumplió y varios asistentes de la conferencia fueron nombrados directores de estas nuevas instituciones. Por ejemplo, la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Chile, inaugurada el 15 de abril de 1949, estuvo bajo la dirección de Héctor Fuenzala.[422] En Cuba pasó algo distinto. A principios de 1947, —informaba Aguayo— se envió un plan de estudios a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana para fundar la escuela bibliotecaria basada en el modelo estadounidense. El comité de planificación lo aceptó con ciertas modificaciones: acordaron mantener el núcleo esencial de la disciplina, pero la Universidad dejó en claro que no buscaba seguir el patrón de los vecinos del norte al pie de la letra.[423] Este asunto refleja que algo se está moviendo desde lo social en Cuba y se materializó en el plan de estudios. Hasta entonces, todos los programas presentados incluían las materias fundamentales de la bibliotecología,[424] y otras destinadas a fortalecer el perfil social del profesional en esta área, como administración de bibliotecas, literatura, historia mundial e inglés. Este modelo se basaba en el legado de la Universidad de Columbia de Nueva York[425] y replicado casi sin excepción.

[418] **Ver Anexo 5:** Breve revisión de la historia de las escuelas latinoamericanas.
[419] Redacción, "Conclusiones de la Primera Asamblea…" 349.
[420] Redacción, "Conclusiones de la Primera Asamblea…" 349; Evans 114.
[421] Beetle 207.
[422] En 1940, Chile solicitó ayuda a la Fundación Rockefeller para organizar su catálogo bibliotecario. A través de la intermediación de la A.L.A., se contrató a Edward Heiliger de la Universidad de Denver, Colorado, para impartir la instrucción bibliotecaria, que comenzó en 1946. Dos estudiantes, Villalón y Pimstein, recibieron becas de Rockefeller en 1947 y regresaron al país para apoyar la formación de la bibliotecología junto a su mentor, el delegado de esta reunión. Véase: Evans 98; Espinoza Cuitiño, Guzmán Henríquez y Palma Ramos, 41.
[423] Evans 103.
[424] Las materias bases son: Introducción a la Bibliotecología, Catalogación y Clasificación, Referencia y Selección de Libros, Historia de los Libros y la Imprenta, Terminología de la Bibliotecología e Inglés. Evans 86-116.
[425] En 1947, la Universidad de Columbia amplió su plan de estudios para abordar las necesidades de los estudiantes que se preparaban para trabajar en el extranjero. Se añadieron materias como "Libros y Bibliotecas en el Desarrollo de

El programa de Cuba, en cambio, estaba compuesto por otras materias como historia de la filosofía, grandes autores de la literatura, historia de la ciencia, evolución de las doctrinas sociales, sociología cubana, caligrafía artística, culturas de la Antigüedad, literatura griega y latina, historia de la civilización en el Nuevo Mundo, historia moderna y contemporánea, inglés y francés.[426] En esta perspectiva, a pesar de la apertura de la escuela con una base norteamericana, el cambio en las materias de la escuela cubana puede interpretarse como parte de ese proceso más amplio de búsqueda de autonomía intelectual frente a la influencia estadounidense.

No obstante, al cerrar la reunión y durante los siguientes años, se tendrá la certeza de que en Latinoamérica hay indicios de una bibliotecología moderna. Después de este punto de inflexión los agentes se enfrentarán a nuevas disputas y preocupaciones, especialmente sobre la institucionalización y profesionalización del campo. Sus benefactores del norte señalarán esta debilidad[427] evidenciando que, aunque han sido los artífices de esta obra, a nivel científico, ninguna de las escuelas recién creadas alcanza a compararse con las que hay en Estados Unidos.[428] El gremio norteamericano se presenta como salvador y verdugo, al asentarse como autoridad dominante. Esto se hace evidente en la Conferencia sobre el Desarrollo de los Servicios de Bibliotecas Públicas en América Latina realizada en la Biblioteca Pública Municipal de Sao Paulo, del 3 al 12 de octubre de 1951.[429] Fue muy similar a la de 1947, solo que esta vez asistieron ciento diecinueve bibliotecarios, de los cuales sesenta y tres eran observadores brasileños en representación de diecisiete países y de seis organizaciones internacionales.[430] Fue una continuación de esa primera asamblea y luego de analizar el panorama, la OEA y la UNESCO decidieron proveer fondos a cualquier actividad educativa, científica y cultural que fuese

la Civilización", "Programas y Planes de Bibliotecas", "Servicios de Asesoramiento" y "Seminarios en Educación para Bibliotecarios". Estas escuelas recibían tanto a becarios del sur como a estadounidenses destinados a Latinoamérica. En las páginas señaladas en la fuente puede verse la evolución del plan de estudio de Columbia. Ray Trautman, *A history of the School of Library Service*, *Columbia University* (New York, Columbia University Press, 1954) 12, 14, 15, 48, 50, 60, 62. https://bit.ly/3TxPBfV HathiTrust Digital Library. https://bit.ly/3IOfDGK (03/02/2024).

[426] Evans 103-104.

[427] "Es importante que se tomen todas las medidas posibles para asegurar que dichas escuelas se ajusten a los estándares académicos, métodos, diplomas y grados, y, (…), que las condiciones de admisión sean equivalentes a las de otros cursos de estudios profesionales". Lorena Martínez Elvira y OEA, "Amelioration of Schools of Librarianship in Latin America" (Conference on the Development of Public Library Services in Latin America, São Paulo, Brazil, UNESCO, 1951): 2. https://bit.ly/3Qrv6kg (03/04/2024).

[428] Cajas Rojas 6-9.

[429] Martínez Elvira y OEA 1.

[430] UNESCO, *Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina: Conferencia de São Paulo* (São Paulo, UNESCO, 1952): 13. https://bit.ly/3wlhT5B. (02/04/2024).

emprendida desde los diferentes frentes que actuaban en Latinoamérica en materia bibliotecaria, incluida la fundación de escuelas.[431]

Por cierto, en febrero de 1951 la ONU se estableció en Nueva York, [432] y al mismo tiempo, el Centro Regional de la UNESCO para el hemisferio occidental se instaló en La Habana, Cuba, con el argentino Víctor Penna nombrado bibliotecario de la asociación. [433] La UNESCO a su vez inició una intensa actividad educativa en favor de la democracia[434] bajo el programa Punto IV, estableciendo los acuerdos necesarios con los gobiernos de Sudamérica, o, mejor dicho, se les estaban dando unas recomendaciones que de ser aceptadas se tomarían como solicitudes para que se brindase a dichos países la ayuda técnica establecida en el programa.[435] Una de esas orientaciones para las universidades, era "Que la inteligencia americana, representada, debe contribuir de manera más enérgica a los valores humanos para que la democracia genuina se proteja y se preserve la libertad como valor fundamental".[436]

Volviendo a Sao Paulo, sin duda allí se brindó una carta abierta de apoyo financiero y educativo al sector bibliotecario emergente, pero tenía un precio: garantizar la institucionalización de la disciplina en línea con el enfoque estadounidense. De acuerdo con la UNESCO:

> En lo que respecta a América Latina, el reciente desarrollo de la enseñanza relacionada con la biblioteca ha resultado en tener escasos antecedentes de enseñanza bibliotecaria y, en consecuencia, de doctrina. Si consideramos la necesidad de que la enseñanza impartida no solo capacite para el ejercicio profesional, sino también desarrolle habilidades de investigación, se advertirá la necesidad de una apreciación objetiva de los diferentes métodos desde el doble punto de vista de la formación técnico-profesional y de la preparación para la investigación respectiva.[437]

[431] UNESCO 13.
[432] Redacción, "El mundo actual y la defensa de la paz", El correo de la UNESCO (New York) febrero de 1951: 5. https://bit.ly/3WkZU9V (01/02/2024).
[433] Redacción, "Nueva ruta y nuevos mundos para el desarrollo de programas de la UNESCO", *El Correo de la Unesco* (New York) febrero de 1951: 7. https://bit.ly/3WkZU9V (02/02/2024).
[434] Véase: Henry William Howes, *Educación fundamental, educación de adultos, alfabetización y educación de la comunidad en la región del Caribe* (Puerto Rico: UNESCO, 1955) 1-86.; UNESCO Regional Office for the Western Hemisphere (Cuba), "Proyecto Principal de Educación UNESCO" *América Latina: Boletín trimestral* (La Habana), enero-marzo de 1959: 1-58. https://bit.ly/4a8IaBP; UNESCO Regional Office for Education in Latin America and the Caribbean, "Educación y democracia", *Boletín de educación* 11 (1972): 26-38. https://bit.ly/3UI3AS0; (03/02/2024).
[435] Redacción, "La colaboración americana", *El Correo de la UNESCO* (New York) febrero de 1951: 8. https://bit.ly/3WkZU9V; Raymond Lyons F, *Los Problemas y la estrategia del planeamiento de la educación: la experiencia de América Latina* (París: UNESCO, 1969) 1-131. https://bit.ly/3UImxnK (04/02/2024).
[436] Redacción, "La colaboración americana", *El Correo de la UNECO*: 8.
[437] UNESCO 131.

La necesidad de encaminar ese estado de institucionalización fue el motivo por el que se le encomendó a Penna la tarea de trazar una historia de la bibliotecología en Latinoamérica. Su veredicto fue claro: la disciplina carecía de un verdadero estatus científico, solo había prácticas incipientes en torno a un conocimiento en desarrollo que estaba lejos de constituir una disciplina moderna.[438] ¿Por qué motivo el argentino llegaría a esta conclusión, aun conociendo la historia de su misma escuela? Sin considerar la presión que tendría por haber sido nombrado bibliotecario de la UNESCO, se podría argumentar que el concepto de institucionalización moderno que se ha utilizado en esta narrativa era levemente diferente en esa época. Aun así, una publicación de la ACRL de 1930 confirma que, de hecho, esa era la medida —casi exacta— para llamar profesional al campo estadunidense:

> La biblioteconomía en el ámbito universitario se volvió perceptiblemente más profesional en la década. Las evidencias de este hecho son claras y acumulativas: (a) Las dos asociaciones formadas proporcionan la consideración profesional de un cuerpo común de conocimiento y principios; (b) la nueva revista provee un medio de crítica; (c) el cuerpo de literatura profesional es cada vez más significativo; (d) un esquema de personal y salario definido se está formulando para las bibliotecas universitarias por la A.L.A., y (e) los administradores universitarios, al realizar nombramientos, buscan bibliotecarios que, en su personalidad, erudición, conocimiento profesional y experiencia administrativa, estén calificados para dirigir la biblioteca de manera educativa y profesionalmente eficiente.[439]

Para esta fecha, México y Argentina cumplen con todos los requisitos necesarios. México tenía publicaciones y asociaciones desde principios del siglo XX, como el *Boletín de la Biblioteca Nacional* que luego pasó a ser el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano* publicado desde 1902 y la asociación mexicana de bibliotecarios desde 1924.[440] Argentina, en la década del veinte, también contaba con un gremio bibliotecario arraigado en la comunidad culta de la época, con revistas como *La literatura Argentina* que detallaban los aspectos científicos de la profesión, y su propia publicación, *El Boletín*. Contaban con asociaciones desde 1908 y muchos de sus saberes tenían presencia en sus vecinos del sur. Incluso en investigación y producción científica tenían

[438] Véase: Carlos Víctor Penna, *La bibliotecología Latinoamericana. Algunas consideraciones sobre su pasado, esbozo de un plan para acelerar su desarrollo* (Tucumán: Biblioteca Central, Universidad Nacional de Tucumán, 1960).
[439] Louis R. Willson, "The Challengue of the 1930´s to the 1940´s", *Collegue & Research Libraries* 1.2 (1940): 122. https://bit.ly/3y9UODm (14/02/2024).
[440] Sobre publicaciones y asociaciones mexicanas Véase: Miguel Ángel Castro, "Del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*", *Historia Mexicana* 50.4 (2001): 655-679.

suficiente material para sustentar su saber.[441] Bajo el concepto de institucionalización, sin duda encajan con el estatus establecido.

De todos modos, considerando que se acababan de inaugurar más de 15 escuelas[442] bajo los lineamientos norteamericanos ¿por qué no alcanzaban a ser profesionales? La respuesta, al menos desde una perspectiva, tiene que ver con que la institucionalización no depende solo de satisfacer estándares, sino de hacerlo dentro de "una doctrina integral acerca de la misión y significado de las bibliotecas dentro de la sociedad contemporánea". [443] Esta discrepancia entre el cumplimiento de requisitos mínimos y la percepción de profesionalización refleja que la institucionalización en la bibliotecología y quizá en cualquier otro campo, no se limita simplemente a cumplir con algunos puntos, sino que también exige adoptar una doctrina integral —en este caso la norteamericana— sobre el accionar de las bibliotecas, y encima tenían que ser dentro de la sociedad contemporánea, la sociedad del contexto en el que se está desarrollando esta lucha: la Guerra Fría. Los agentes dominantes determinan la doctrina científica de una disciplina, lo que influye en las prácticas de los agentes subordinados. La intervención de un agente internacional con un referente superior tiene el poder de invalidar las prácticas locales debido a la desigualdad de poder.

No es extraño que se entrase en crisis. Tal como lo refleja la literatura,[444] los nuevos bibliotecarios se esforzaron por institucionalizar la bibliotecología, buscando validar sus prácticas ante la autoridad moderna en el campo aspirando a un estatus en investigación, a pesar de la corta historia de la mayoría de las escuelas. No había otra alternativa: era adaptarse o desaparecer. Después de 1949, las siguientes conferencias lideradas por la UNESCO hasta 1979[445] replican casi, exactamente, el mismo programa de 1947, insistiendo en esta formación profesional, a la vez que creaban más cursos, otorgaban manuales, libros, seminarios, señalando que todavía no se alcanzaba ese ideal —el que Estados Unidos planteaba—. Para completar, a esta débil recién creada bibliotecología se le exigía estar a la par del manejo de la explosión de la información científica

[441] Antes de 1940, la bibliotecología argentina se sustentaba en productos científicos como el *Boletín*, que publicó unos 65 números con reseñas, ensayos, informes y estadísticas. Además, figuras como Manuel Selva, con su *Manual de Bibliotecnia* de 1939, abordaron las problemáticas bibliotecarias. Véase: Javier Planas, "Producción y circulación del saber en la historia del campo bibliotecario argentino", *Información, cultura y sociedad* 40 (2019):60-61. https://bit.ly/3UDXAcV.
[442] Martínez Elvira y OEA, 2.
[443] Redacción, "Conclusiones de la Primera Asamblea…" 352.
[444] Véase el balance historiográfico de este trabajo.
[445] Véase: Josefa Emília Sabor, "Desarrollo del planeamiento bibliotecario en América Latina", *Revista de Biblioteconomía de Brasil*ia 5.1 (1977): 47-54, 56-58, 60, 66, 78. https://bit.ly/3R5Mjjp (29/05/2024).

causada por el enfrentamiento de la Unión Soviética y Estados Unidos. Y resultaba obvio, ninguna de las estrategias bibliotecarias podía hacer frente al nivel de procesamiento que requería tal actividad. Ni siquiera la bibliotecología del norte podía controlarlo con las herramientas que tenía.[446] Tal deficiencia llevó a la necesidad de utilizar de forma eficiente las computadoras,[447] además de crear el programa, el UNISIST.[448] Luego, a partir de las bases de Otlet y La Fontaine se crearía la Ciencia de la Información,[449] que en la década del ochenta se convertiría en un dolor de cabeza para la bibliotecología, pues prometía hacer lo mismo que hacía esta disciplina con mayor eficiencia.

Y mientras tanto, empezaban a salir los primeros egresados de estas escuelas, mano de obra barata, nativa y efectiva. Estos aprendices llegaron a las bibliotecas equipados con los métodos norteamericanos, cuidando que sirviesen para cultivar una inteligencia americana, utilizando los manuales de instrucción creados específicamente para ellos, con las sugerencias por parte de la ALA, la Biblioteca del Congreso, las subvenciones de Rockefeller, la OEA, Carnegie o Ford, con los métodos para la creación de bibliotecas académicas y especializadas. Oculta, en los estantes, estaba la censura silenciosa y el deseo de una nación por llevar su cultura al mundo, su idea de libertad y democracia. Los primeros en ser "rehabilitados" para lograr ese fin, habían sido los bibliotecarios. Eran estos mismos a los que en su formación se les había inculcado el principio de no interferir en cuestiones políticas o ideológicas. Resonaba en las conferencias la libertad de expresión, la paz mundial, la educación para el progreso. Empero, el gremio latinoamericano recibió la formación científica del norte, pero nunca su filosofía adaptable. Es posible que, algunos, al ser intermediarios se convirtieron en eso: agentes que estaban entre la información que alguien más decidió que en este contexto de la Guerra Fría era la indicada para educar a la sociedad.

---

[446] UNESCO, *Informe del Estudio sobre la posibilidad de establecer un sistema mundial de información científica, UNISIST* (Montevideo: UNESCO, 1971) 5. https://bit.ly/3UhmbTm. (14/02/2024).
[447] UNESCO, *Informe del Estudio sobre la posibilidad de establecer un…* 54.
[448] "El objetivo inmediato del UNISIST (…) es el desarrollo de condiciones favorables para la evaluación gradual de un sistema mundial de información científica". UNESCO, *Informe del Estudio sobre la posibilidad de establecer un…* 91.
[449] Cuando apenas está surgiendo esta ciencia, en el boletín de la ACRL se puede ver la confusión sobre este campo "Una característica muy lamentable (…) es que (…) el editor no ayuda a aclarar qué es esta disciplina que él llama "ciencia de la información", sino que más bien perpetúa y agrava la confusión que es rampante en la literatura promocional" Véase: Kelley L. Cartwright, "Introduction to Information Science (Book Review)" *Collegue y Research Libraries* 33.2 (1972): 144. https://bit.ly/3Uo4qC3 (14/02/2024).

4. Las huellas de la EIB en la bibliotecología de Latinoamérica 1954-1979

Este capítulo busca analizar el papel desempeñado por la Escuela Interamericana de Bibliotecología (EIB) como modelo para en la institucionalización de la bibliotecología en Colombia y Sudamérica durante la Guerra Fría, evaluando su impacto. Comienza explorando los eventos sociales y políticos que trasladaron el conflicto ideológico democrático-comunista a la región, destacando la fundación de la OEA y su función en la contención del comunismo. Se examina cómo la OEA, la UNESCO y el gremio bibliotecario norteamericano idearon la estrategia de instalar centros educativos bibliotecarios regionales como la Biblioteca Pública Piloto en Medellín y la Escuela de Bibliotecología de Keio en Japón, presentados como elementos en la agenda de democratización impulsada por EE. UU. Posteriormente, se analiza la fundación de la EIB como artefacto cultural derivado de esa misma estrategia democratizadora proveniente desde la Primera Guerra Mundial y el impacto que tuvo en el naciente campo de la bibliotecología de corte norteamericano en Latinoamérica. Aunque la EIB se reconoce como un importante instrumento cultural, el análisis se centra en las dinámicas alrededor de la disciplina de la bibliotecología que surgió en su interior. Esta disciplina moderna, alineada con la educación para la democracia y enmarcada en la agenda de asistencia técnica, progreso y paz del contexto de la Guerra Fría, se estableció como el modelo a seguir para el resto del sur. Se argumenta que la bibliotecología de la EIB fue difundida a través de investigaciones, seminarios y congresos, y fue reconocida como autoridad en el campo científico en el resto del continente, legitimando así su propia institucionalización. Finalmente se hace un análisis de cómo a pesar de que esta disciplina se convierte en una referente disciplinar, la escuela en la que surgió no responde cabalmente a las expectativas que los agentes dominantes y dominados esperaban de ella, es decir un agente regulador de la ciencia bibliotecaria en Suramérica.

4.1. De Keio a Medellín: nace el nuevo modelo bibliotecario regional para América Latina en medio de La Violencia

“Desde todos los puntos de la ciudad, con un colosal movimiento centrípeto, convergieron las pasiones en aquel día del odio desencadenado. Los primeros ímpetus se inspiraron en una represalia limitada al sujeto y a la ocasión: no dejar impune el asesinato del caudillo que había

despertado la mística popular".[450] Es el 9 de abril de 1948 y Jorge Eliécer Gaitán acaba de ser asesinado. Tras impartir justicia, la devastación se desató: llamas se desencadenaron por doquier, mientras la ira de los marginados que habían estado ocultos en las periferias consumía la ya antigua Atenas Suramericana. Este día, la máscara de civilidad de Bogotá se desgarró por completo, exponiendo su cruda esencia, —pobreza, miseria y delincuencia— dando inicio, o más bien perpetuando con su propio nombre, al sombrío capítulo que la historia de Colombia ha bautizado como La Violencia.[451]

Para completar Estados Unidos ha declarado la guerra contra el comunismo. Acaba de romper su relación con la URSS y ya no hay tolerancia alguna hacia movimientos de aquella ideología, partidos como el socialista o el liberalismo radical de Colombia no tienen cabida. Para ello se ha instalado la ONU, la UNESCO, el Plan Punto IV, el Plan Marshall. Es democracia o nada. No es una intimidación sin sustancia. La prueba irrefutable de su seriedad yace en el hecho de que, mientras las llamas devoran la ciudad tras el asesinato de Gaitán, en la Plaza Bolívar persiste la XI Conferencia Panamericana, iniciada el 30 de marzo,[452] donde nacerá la OEA. Allí en el corazón del Capitolio Nacional, sede del Congreso, el país del norte se encuentra cara a cara con los líderes de Latinoamérica, instando a la aprobación y firma de un acuerdo colectivo en respuesta a la nueva amenaza que acecha: "Establecer la política de los Estados Unidos con respecto a las medidas anticomunistas (…) dentro del Sistema Interamericano"[453] Un país con los ánimos políticos exaltados, no es la atmósfera propicia para avivar tensiones. Desde que los conservadores regresaron al poder con Mariano Ospina Pérez (1946), hace apenas dos años, los enfrentamientos y venganzas entre estos y los liberales han sido moneda corriente.[454] Ambos partidos son un desastre.

---

[450] José Antonio Lizarazo, *El día del odio* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2016) 285. https://bit.ly/3UXFr8O.

[451] Véase: Catalina Cartagena, "Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 17.1 (2016): 63-88.

[452] Gabriel Echeverria, "Hoy a las 4 inaugura Ospina Pérez la IX Conferencia Panamericana", *El Estado; diario de la tarde* (Santa Marta) 30 de marzo de 1948: 1. Banco de la República de Colombia, Biblioteca Virtual, Bogotá, P1937. https://bit.ly/4asRyR6 (24/05/2024).

[453] Park Armstrong J.R., "The Acting Secretary of State to Diplomatic Representatives in the American Republics", (Acting: Secretary of United States of America, 1948) 202. https://bit.ly/3R0sXw1. Office of the Historian, Historical Documents, Foreign relations of the United States, 1948, The Western Hemisphere, Vol IX. 810.00B/10-1548. Document 162. https://bit.ly/4bNJDyS. (24/05/2024).

[454] Juan Sebastián Salgado, "La Guerra Fría llega a América Latina: la IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril", *Análisis Político* 79 (2013): 26. https://bit.ly/4atLgRn Véase: Alfonso Bocanegra, "Mil Novecientos Cuarenta y Cuatro", *El Clarín: órgano periodístico al servicio del Partido Conservador* (Tolima) 15 de enero de 1944: 3. https://bit.ly/3VbhPim; Manuel F. Robles, "Tácticas de la Prensa Oligárquica", *El Estado: diario de la tarde* (Santa

A Estados Unidos esto no le interesa. Ha venido a la conferencia con una única cosa en mente: "Por su naturaleza antidemocrática y su tendencia intervencionista, hace que la actividad política del comunismo internacional o cualquier doctrina totalitaria sea incompatible con el concepto de libertad americana, que se basa en dos postulados innegables: la dignidad del hombre como individuo y la soberanía de la nación como estado".[455] Pero los países del sur tienen sus propios intereses. Dado el impacto global de la recién creada ONU no es ajeno para nadie el alcance económico que se ha desplegado con el Plan Marshall para Europa y la mayoría de los países latinoamericanos esperan que haya una ayuda de igual magnitud para ellos, sobre todo porque es el mismo Marshall —secretario de estado de Estados Unidos y artífice del programa— el que está allí presidiendo aquella conferencia. En esas están, los países del sur intentado obtener asistencia: "El desarrollo de América no es menos urgente que la reconstrucción de Europa",[456] y el del norte tratando de que se firme aquel acuerdo, "Marshall planteó la pregunta sobre si la agenda actual permite la discusión de los problemas de las actividades subversivas de origen extranjero dirigidas contra las instituciones y la paz y seguridad de las Repúblicas Americanas."[457]

Una vez ocurre el asesinato de Gaitán, —que pronto pasará a conocerse como *El Bogotazo*— las conversaciones tomaron solo una dirección, la que deseaba Marshall. Tras la oleada de destrucción, el presidente Ospina, como señala Salgado, no dudó en culpar a los comunistas.[458] Simultáneamente declaró "por decretos número 1239 y 1259 (…) [el] estado de sitio [en] todo el territorio de la República"[459] e inició una fuerte campaña de censura en todo el país contra cualquier

Marta) 20 de diciembre de 1946: 5; https://bit.ly/4bQnXCm. Gabriel Echeverria, "La nutrida manifestación liberal, ayer: cerca de cuatro mil personas asistieron", *El Estado: diario de la tarde* (Santa Marta) 08 de agosto de 1947: 1. https://bit.ly/4bSWe3K. Banco de la República de Colombia, Biblioteca Virtual, Bogotá, P1937. https://bit.ly/3QNsBsA (24/05/2024).

[455] United States Government, "The Secretary of State to Diplomatic Representatives in the American Republics", (Final Act of Bogotá. Resolution XXXII. The Preservation and Defense of Democracy in America: Secretary of United states of America, 1948): 194. https://bit.ly/3Vi3zVm. Office of the Historian, Historical Documents, Foreign Relations of the United States, 1948, The Western Hemisphere, Vol IX. 810.00B/6-2148. Document 161. https://bit.ly/4bNJDyS. (24/05/2024).

[456] George C. Marshall, "The Secretary of State to the Acting Secretary of State", (Acting: Secretary of United States of America, 1948): 24. https://bit.ly/3KhhX9W. Office of the Historian, Historical Documents, Foreign Rlations of the United States, 1948, The Western Hemisphere, Vol. IX. 710.J/3-3048: Telegram. Document 10. https://bit.ly/4bNJDyS (24/05/2024).

[457] George C. Marshall, "The Secretary of State to the Acting Secretary of State" (Acting: Secretary of United States of America, 1948): 24… Document 11.

[458] Saldago 28.

[459] Manuel F. Robles, "Suspendidas las Asambleas departamentales indefinidamente", *El Estado: diario de la tarde* (Santa Marta) 19 de abril de 1948: 1. https://bit.ly/3yztkYc. Banco de la República de Colombia, Biblioteca Virtual, Bogotá, P1937. https://bit.ly/4asRyR6. (24/05/2024).

emisora o periódico que transmitiera lo que estaba ocurriendo en Bogotá,[460] argumentando que algunos socialistas aprovecharon el caos para promover los objetivos de su propia empresa.[461] Marshal también usó el suceso para señalar que aquello no había sido una acción aislada, sino que respondía al mismo patrón de los países en los que se habían dado motines de tipo comunista como Italia y Francia.[462] El presidente Truman pronto les siguió la corriente al vincular el hecho con una acción de una mayor escala planeada por la URSS. Y así, se llegaba a la conclusión de que los movimientos socialistas habían asesinado a un caudillo popular cuyos discursos, para muchos eran más de esta corriente que de cualquier otra.[463] En todo caso, la conferencia interrumpida por el incidente se retomó días después, culminando el 22 de abril con la firma de los acuerdos para hacer frente al comunismo.[464] Entre ellos resalta la carta por medio de la cual se establece la OEA,[465] el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas y el Acuerdo para la defensa de la democracia.[466] Especialmente la carta de la OEA, dejaba abierta la posibilidad en los artículos 28 y 29 de adoptar medidas excepcionales en caso de que fuera necesario.[467] Tales excepciones se manifestarían poco después en acciones bélicas, por ejemplo, en la intervención militar en Guatemala donde en 1954 "Un gobierno dominado por comunistas (…) fue derrocado y un gobierno favorable a los Estados Unidos llegó al poder. Los Estados Unidos están apoyando a este nuevo gobierno con asistencia

[460] Manuel F. Robles, "Con la Censura", *El Estado: diario de la tarde* (Santa Marta) 19 de abril de 1948: 1. https://bit.ly/3yztkYc. Banco de la República de Colombia, Biblioteca Virtual, Bogotá, P1937. https://bit.ly/4asRyR6 (24/05/2024). En esta fuente varios apartados tienen una advertencia que señala "Suprimido por la censura". Véase: Roger Pita Pico, "Violencia, censura y medios de comunicación en Colombia: los efectos del Bogotazo y el colapso en las transmisiones radiales", *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación* 17.33 (2018): 153-173. https://bit.ly/3WRgGxT.

[461] Pico 158.

[462] Editorial, "The Text of Two Bogota Accords", *The New York Times* (United States) 01 of May 1948: 7.

[463] Saldago 29.

[464] Saldago 31.

[465] LA OEA es producto de una transformación que se hace a la Unión Panamericana que había iniciado con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) —también conocido como el Pacto de Río—firmado en 1947, donde se orientó al hemisferio hacia la defensa colectiva del continente en caso de un ataque extranjero. La Unión Panamericana a su vez venía de la cooperación iniciada por la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos convocada en Washington en noviembre de 1889. Véase: Saldago 24; Robert A. Lovett, "The Acting Secretary of State to President Truman" (Acting: Secretary of United states of America, 1948): 71. https://bit.ly/4dMyqAm. Office of the Historian, Historical Documents, Foreign Relations of the United States, 1948, The Western Hemisphere, Vol IX. 710.001/12-3148. Document 47. https://bit.ly/4bNJDyS. (24/05/2024).

[466] United States Government, "United States Support of Inter-American Collective Action for Peaceful Settlement of Disputes", *Foreign Relations of the United States: The Western Hemisphere*, Volume IX. S. ed. Everett Gleason (Washington: Department of State, 1972) 157-160. https://bit.ly/3UZ0K9Y. (14/03/2024).

[467] OEA, "Carta de la Organización de los Estados Americanos", 1948: 7. https://bit.ly/3UTMxvi. (14/03/2024).

militar y económica relativamente sustancial" [468] y en 1965 República Dominicana sufrió el mismo destino.[469] Así, con los nombres de los dirigentes del sur sobre aquel documento, Latinoamérica acaba de pactar su destino al entrar directamente en la Guerra Fría.

Análogamente, esta organización que había nacido para combatir el comunismo pasaba a ser el puente de Sudamérica con la ONU. Así que antes de llevar un asunto ante la ONU debía intentar resolverse a través de la OEA. Paralelamente, la estructura estaba conformada por tres departamentos: el Consejo Económico y Social, el Consejo Permanente y el Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura.[470]

Y dentro del marco del Consejo que se enfocaría en la cultura entra, por supuesto, la bibliotecología y las bibliotecas. El 23 de abril de 1949, —casi un año después de la muerte de Gaitán—, Marietta Daniels Shepard[471] se convierte en la nueva directora de la Biblioteca Conmemorativa Colón, ubicada en el edificio de la Unión Panamericana, Washington DC., dependiente de la reajustada OEA.[472] La nueva meta de la organización, será conducir iniciativas bibliotecarias —las nuevas y las viejas— hacía lo interamericano, a desarrollar un pensamiento regional a favor de los intereses anticomunistas de Estados Unidos.[473] En la primera reunión que participa con este título, la Conferencia de Sao Paulo de 1951 hará saber a los presentes que…

> (…) la Unión Panamericana proyecta el establecimiento de centros de preparación de técnicos bibliotecarios bajo el programa de asistencia técnica. Cuando el proyecto se inicie, durante cada uno de los dos años del proyecto podrán capacitarse veinticinco estudiantes como máximo en la técnica de bibliotecas. Los estudiantes deberán regresar a sus propios países con objeto de entrenar a otros en la misma técnica. A pesar de que el proyecto no pretende cubrir

[468] United States Government, "Progress Report by the Operations Coordinating Board to the National Security Council. Top secret. January 19, 1955. Progress Report ON NSC 54321/1 United States objectives and courses of Action with Respect to Latin America", *Foreign Relations of the United States: The Western Hemisphere, Volume IX. S. ed. Everett Gleason* (Washington: Department of State, 1972) 89. https://bit.ly/4aylpI0 (14/03/2024).
[469] Leandro Ariel Morgenfeld, "Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano" *Confines* 6.12 (2010): 34. https://bit.ly/3Vf4820.
[470] OEA 16.
[471] Una bibliotecaria convencida de la doctrina científica que representa, trató de hacer visibles los vínculos entre la publicación, la legislación, el libre flujo de información, las bibliotecas y la democracia. Veáse: Susan Shattuck Benson, "The Pioneers: Marietta Daniels Shepard (1913-1984)", *World Libraries* 3.1(1992). https://bit.ly/44VQCn3. (14/03/2024).
[472] American Library Association, "International Relations", *Washington Newsletter* 1.5 (1949): 4. https://bit.ly/4aQ1YdX. Colección digital: ALA Washington Newsletter. https://bit.ly/3QtWgqD (12/04/2024).
[473] Marietta Daniels, "Research Libraries in Latin America", *College & Research Libraries* 10.4 (1949): 366. https://bit.ly/4bwOqFc. (12/04/2024).

> la demanda para personal entrenado, contribuirá al desarrollo de bibliotecas en América Latina.[474]

Es importante reconocer que, hasta este instante, el gremio bibliotecario estadounidense ha utilizado consistentemente las mismas estrategias para intervenir culturalmente en un territorio así: 1. Ofrecer colecciones de materiales estadounidenses para educar y reflejar su cultura. 2. Establecen relaciones con bibliotecas nacionales para intercambiar materiales y conocimientos. 3. Imparten cursos básicos de bibliotecología, especialmente a empleados de bibliotecas nacionales. 4. Otorgan becas a bibliotecarios locales para formarse en Estados Unidos, quienes luego influyen en las prácticas del gremio local y crean escuelas. 5. Abren bibliotecas estadounidenses en países donde se busca promover la cultura norteamericana.

Pero lo que la OEA propone es algo ligeramente distinto. Está hablando de situar centros autónomos, al estilo estadounidense de naturaleza educativa en los territorios desde los que desea capacitar a los bibliotecarios de toda Latinoamérica. No se trata simplemente de ofrecer cursos para fundar o apoyar bibliotecas nacionales y escuelas locales. No se sabe a ciencia cierta si esta iniciativa es propia de Daniels Shepard, de la OEA o fue una mutación derivada, inspirada quizá, en la Escuela Francesa de la Primera Guerra. Lo que es claro es que desde 1945 se está poniendo en marcha un experimento similar en Japón.[475] El lugar no se escogió al azar. Se trata del país que lanzó el ataque contra Pearl Harbor en 1941 y luego recibió dos bombas nucleares. Después de tales ataques, Estados Unidos en el marco de la ONU, entró en una campaña de rehabilitación y democratización de sus antiguos enemigos para asegurar la no repetición.[476]

En 1945 Estados Unidos impulsó varios proyectos en Japón: fijaron un centro cultural estadounidense llamado Centro de Información Civil y Educación (CIE), establecieron bibliotecas en más de veinte ciudades de Japón con bibliotecarios norteamericanos a la cabeza.[477] En 1947 el sistema educativo nipón cambió a un patrón similar al norteamericano y se aprobó la Ley de la

---

[474] UNESCO, "Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina: Conferencia de São Paulo" (Conferencia, Sao Paulo, 1952) 36. https://bit.ly/3wlhT5B. (13/04/2024).
[475] Takahisa Sawamoto, "Japanese Education for Librarianship", *Journal of Education for Librarianship* 6.4 (1966): 266. https://bit.ly/3ytSN58. (11/05/2024).
[476] Después de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos lideró a los Aliados en la ocupación y rehabilitación de Japón. Entre 1945 y 1952, las fuerzas de ocupación estadounidenses llevaron a cabo reformas militares, políticas, económicas y sociales. Véase: Office of the Historia United States, Occupation and Reconstruction of Japan, 1945-52. https://bit.ly/4dSlHw6. (11/05/2024).
[477] Takahisa Sawamoto, "Recent Japanese Library Developments", *Collegue & Research Libraries* 24.3 (1963): 213. https://bit.ly/4dTpE3G. (14/05/2024).

Biblioteca Nacional de la Dieta;[478] en 1950 la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos le informó a la ALA que se estaba realizando un estudio con el fin de decidir en qué ciudad japonesa debía instalarse una escuela de bibliotecología que permitiese formar y graduar bibliotecarios capaces de continuar la labor iniciada por la ALA, un organismo central de instrucción para coordinar aquella red bibliotecaria hacia un mismo sistema de pensamiento.[479] Al tiempo se inició un "programa gubernamental a gran escala para traer estudiantes de países, antiguos enemigos, a los Estados Unidos como parte del esfuerzo de reconstrucción".[480] Se eligieron estudiantes "que, se cree, podrán interpretar la democracia estadounidense a sus compatriotas a su regreso a casa. Todos serán evaluados por comités de selección civiles en cada país en cuanto a sus calificaciones académicas, y por afiliaciones políticas por funcionarios del Gobierno Militar".[481]

En cuanto a la Escuela, la persona encargada de hacer el estudio para su fundación fue Robert B. Downs.[482] Cuenta el bibliotecario que no fue sencillo por los problemas del idioma y la desconfianza, pero que encontró un ambiente favorable en la Universidad de Keio,[483] donde su fundador, Yukichi Fukuzawa, era un admirador de la cultura norteamericana, lo que ayudó a que la recepción fuera favorable.[484] Así se instaló en 1951, dentro de una instancia de educación superior japonesa, la primera escuela de bibliotecología con el estadunidense Robert L. Gitler como director, el apoyo financiero del Ejército de los Estados Unidos, la Fundación Rockefeller y la ALA.[485] El cuerpo docente estaba conformado por "siete miembros de tiempo completo y tres miembros de tiempo parcial, de los cuales tres tienen doctorados y siete tienen maestrías en biblioteconomía o ciencias de la información de importantes escuelas de biblioteconomía

[478] Sawamoto 214.
[479] American Library Association, "69th Annual Conference Proceedings of the American Library Association" (Council: ALA, July 1950) 74. https://bit.ly/3WUI8KW. Colección digital: Transcripts of Open Meetings. https://bit.ly/4dzaqRk (12/05/2024).
[480] American Library Association, "International Relations", *Washington Newsletter* 1.4 (1949): 5. https://bit.ly/3VeRbVU. Colección digital: ALA Washington Newsletter. https://bit.ly/3QtWgqD (14/05/2024).
[481] American Library Association, "International Relations" 5.
[482] Peggy Sullivan, "The International Relation Program of the American Library Association", *Library Trends* 20.3 (1972): 580. https://bit.ly/3UTSY1q (11/05/2024).
[483] Las escuelas regionales a las que la ALA dio asistencia fueron: Escuela de Biblioteconomía Keio en Tokio (1950-56), el Instituto de Bibliotecología en la Universidad de Ankara en Turquía (1955-62), y la Escuela en Medellín, Colombia (1960-62). La ALA también trabajó con la Universidad Nacional de Taiwán (1962-63), la Universidad de Filipinas (1967-75) y la Universidad de Delhi (1962-71) Véase: Robert P. Doyle, *The American Library Association and International Relations: Accomplishments, Current Activities, Observation, Strategies and Plan of Action* (Washington: ALA, 1987): 3. https://bit.ly/3WWpP89 (13/05/2024).
[484] Michael Buckland, "Philip Keeney's Californian Plan for Japanese Libraries", *California State Library Foundation Bulletin* 131 (2021): 6-9.
[485] Sullivan 580.

estadounidenses."[486] Para 1956 Gitler informaba que "la filosofía de la biblioteconomía ha sido difícil de transmitir, pero se ha superado en cierta medida y se están graduando buenas personas que están siendo colocadas en trabajos deseables".[487] Entonces, la escuela logró posicionarse como la líder en el país direccionando el saber bibliotecario, de ahí en adelante a favor de la democratización de Japón.[488] Ante tal logro, la Fundación Rockefeller, encargada de las subvenciones económicas expresó interés en que la ALA agregara personal "para estudiar e investigar en varias áreas del mundo sobre la necesidad de escuelas de biblioteconomía".[489]

Al tiempo, mientras esto pasaba en Japón, en 1949 la UNESCO estaba llevando a cabo otro experimento de modelo continental en materia bibliotecaria. La organización había declarado su Primer Manifiesto para Bibliotecas Públicas en un entorno de posguerra que establecía que cada biblioteca debía estar al servicio de la comprensión internacional y en consecuencia de la paz.[490] Poco después inició un proyecto de crear bibliotecas públicas pilotos continentales, —la misma idea— es decir arquetipos educativos enfocados en el fomento de la democracia y la paz en una región específica, más allá de las fronteras de una ciudad o un país.[491] Ese mismo año (1949) iniciaron las conversaciones para la creación de la primera Biblioteca Pública Piloto en Nueva Delhi, la India, para Asia que abriría sus puertas en 1951, y, un poco antes, en la reunión general de la UNESCO celebrada en Francia en 1950, se acordó que era necesaria ejecutar una reunión similar en Latinoamérica —la conferencia de Sao Paulo de 1951— con el fin de fomentar el desarrollo de una biblioteca pública piloto en esa región.[492] Según la UNESCO, en la conferencia de Sao Paulo varios países expresaron interés por este proyecto, pero finalmente se eligió Colombia por "razones de distribución geográfica y en consideración al plan establecido con el gobierno colombiano para el desarrollo de las bibliotecas públicas".[493] Siendo Colombia la entrada a Suramérica, el primer argumento puede ser entendible. Pero el segundo genera cierto desconcierto.

[486] Sawamoto 272.
[487] Sullivan 580.
[488] Sawamoto, 270.
[489] Sullivan 580.
[490] Marianne Ponsford, "El CERLAC. Organismo impulsor de la UNESCO a favor de la Lectura" (Conferencia, UNESCO, 2017) 4. https://bit.ly/4aD3j7s
[491] UNESCO, "Actas de la Conferencia General de la UNESCO, quinta reunión, Florencia, 1950: Resoluciones (Actas, UNESCO, 1950) 15. https://bit.ly/4bz2HRC (20/05/2024).
[492] UNESCO, "Actas de la Conferencia General de la UNESCO, quinta reunión, Florencia … (1950) 49.
[493] Alberto Villalón Gadalmes y Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, *Manual de procedimientos para bibliotecas públicas* (Medellín: UNESCO, 1963) 7. https://bit.ly/3wXkSkT (20/05/2024).

Efectivamente, después de la muerte de Gaitán, Laureano Gómez asumió la presidencia en 1949 debido a la falta de otros candidatos. Mientras Gaitán representaba los intereses populares, Gómez era un líder extremista con un nacionalismo católico, cercano a la España franquista, como se refleja en su discurso de 1938: "El socialismo ofrece hacer felices a los hombres si sacrifican su libertad. Los sistemas totalitarios hacen promesa igual. Y el diablo se acerca a los pueblos atolondrados para ofrecerles constantemente los guijarros transformados en cosa de comer, el milagro y el predominio".[494] Al ascender a la presidencia, intentó sustituir la Constitución de 1886, limitando el poder legislativo y judicial, así como las libertades civiles.[495] Las medidas de Gómez tenían en jaque a las propias élites de los dos partidos y la violencia no hizo más que recrudecerse, hasta llegar al punto que tanto los conservadores como los liberales optaron por instalar la primera dictadura militar de Colombia, la de Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953.[496] En este escenario, en el ámbito educativo, desde la administración de Mariano Ospina se derrumbaron todos los proyectos liberales.[497]

No había ningún plan establecido por el Gobierno de Laureano Gómez ni lo hubo en el de Rojas Pinilla para el desarrollo de bibliotecas en los términos que lo estaba proponiendo la UNESCO. Pero lo que sí había, en ambos gobiernos, era apertura hacía los proyectos de la OEA, a mantener relaciones cordiales con Estados Unidos y, sobre todo, ofrecer apoyo contra el comunismo, esta relación la define Eduardo Zuleta Ángel: "Colombia es fundamentalmente anticomunista, fundamentalmente amiga de Estados Unidos, fundamentalmente respetuosa de sus obligaciones internacionales, (…) fundamentalmente en favor de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos. Todo lo demás es consecuencia lógica de esa posición".[498] Si a lo que se refiere la UNESCO es a esta buena disposición, entonces sí tiene sentido que Colombia hubiese sido elegida sede de la Piloto, porque si el motivo fuese desarrollo bibliotecario

[494] Laureano Gómez, "Oración por la libertad. Conferencia pronunciada el 12 de octubre de 1938 en la convención Conservadora de Cúcuta", *El Siglo* (Bogotá) 13 de octubre de 1938. *Obras selectas, primera parte*, Tomo XV, comp. Alberto Bermúdez (Bogotá: Cámara de Representantes de Colombia, 1981) 806. https://bit.ly/3VAtBmH (10/06/2024).
[495] Gómez 29.
[496] Beltrán 23.
[497] Mónica Montoya Ríos, Marta Lucía Giraldo Lopera, Oscar Gallo Vélez y José Daniel Moncada Patiño, "Papel del bibliotecario público en la tradición educativa y cultural de Medellín, 1870 – 1950", *Revista Interamericana de Bibliotecología* (2011): 70. https://bit.ly/3WVGau0.
[498] Beltrán 27. Citando a Eduardo Zuleta Ángel: "Colombia es anticomunista y amiga de EE. UU: Zuleta", *El Tiempo*, (Bogotá) 25 de mayo de 1954.

científico, hubiese sido más lógico escoger a Argentina, pero este país atravesaba por una política de corte totalitario.

Respecto a la ciudad, se optó por Medellín, a pesar de que en materia bibliotecaria se habían promovido más iniciativas en Bogotá. Y aunque el gobierno brindaba su respaldo a cualquier empresa norteamericana, este apoyo a los estadounidenses no venía desde todas las capas sociales. Incluso entre la aristocracia intelectual con influencia política y social criticaban abiertamente la relación mantenida con Estados Unidos como ocurrió con Jorge Zalamea, Baldomero Sanín Cano y Hernando Téllez.[499] Aparte, *El Bogotazo* seguía muy fresco y ni hablar de construir la biblioteca en lugares como el Tolima o el Llano donde se vivían en continuas luchas con las llamadas guerrillas comunistas.[500] Para completar, como señala Beltrán Villegas, el 8 de junio de 1954, un grupo de estudiantes conmemoraban en Bogotá otro aniversario del asesinato del también estudiante Gonzalo Bravo Pérez en 1929, cuando una confrontación con la policía de Rojas Pinilla derivó en la muerte del estudiante Uriel Gutiérrez.[501] Al día siguiente, una marcha en demanda de justicia culminó en una masacre, cobrándose la vida de nueve estudiantes más. El informe oficial del Gobierno acusó a grupos comunistas por el suceso y prohibió cualquier manifestación de esa índole. Pese a esto, investigaciones posteriores revelaron que fueron las propias tropas colombianas las responsables del ataque.[502] Bogotá era impredecible, y fundar una biblioteca estadounidense allí podría generar un grave conflicto.

Según la UNESCO, Medellín se eligió porque era "un poderoso centro industrial" que podría albergar el "modelo para el desarrollo de los servicios de este tipo en Colombia y en todos los demás países de América Latina".[503] Esto en parte era cierto. Medellín tal como Keio tenía un clima favorable a los intereses estadounidenses, especialmente porque era progresista como lo señala Ramírez Patiño: "Fuera de la industria pujante, (…), tal vez lo más interesante de ese nuevo Medellín son sus habitantes (…) Antioquia se distingue del resto de Colombia y del resto de

[499] Véase: Claudia Patricia Acevedo Gaviria, "Intelectuales, críticos y modernidad cultural. Los casos de Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez y Jorge Zalamea" (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, 2013) https://bit.ly/4aB1BUl; Andrés López Bermúdez, "Para una biografía intelectual de Jorge Zalamea", *Estudios de Literatura Colombiana* 26 (2010) https://bit.ly/44ZwSit; Rafael Rubiano Muñoz y Valeria Isabela Nieves González, "Baldomero Sanín Cano (1861-1957). A los 160 años de su nacimiento", *Revista Debates*. Dossier sobre Baldomero Sanín Cano (2022): 86. https://bit.ly/4bQr7pF.
[500] Beltrán 23.
[501] Beltrán 30.
[502] Beltrán 33.
[503] Villalón Gadalmes y Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina 7.

Latinoamérica porque ofrecía una estructura social más flexible, aunque limitada, que permitía el acceso a la élite a quien saliera adelante por cuenta propia".[504] Lo más destacable, sin duda, es que para la década del cincuenta Medellín, en apariencia,[505] no intentaba ir en contra del orden establecido, al menos no de forma violenta. En cuanto al gremio bibliotecario medellinense, [506] este no se distanciaba mucho del de Bogotá:

> Los bibliotecarios públicos hicieron parte de un proyecto de educación y cultura relacionado con asuntos como: (…) el fomento de una conciencia moral recta y ordenada, que controlara los brotes anárquicos o socialistas, en el contexto de la transición entre siglos, desde la Regeneración (1886) y durante los gobiernos conservadores de las dos primeras décadas del siglo XX; y hacia la creación de una cultura nacionalista durante la República liberal, en sus gobiernos de la década de 1930, con fuerte arraigo en el fomento de un espíritu nacional mediante el reconocimiento de la diversidad de las gentes, las costumbres y el territorio del país.[507]

Con todo preparado, en 1952 se fundó por fin la Biblioteca Pública Piloto en Medellín para América Latina.[508] Y como si de un espejo se tratara, lo que se hizo en Keio para la democratización de Japón, se repetirá en Medellín: se inició la creación de otras bibliotecas por el territorio formando, poco a poco, una red basada en el prototipo original.[509] Después, —quizá aprovechando el logro de tener tal biblioteca en el país— se llevaron a cabo las Primeras Jornadas Bibliotecológicas colombianas en Bogotá del 19 al 24 de julio de 1954, en las que participaron la UNESCO, la Fundación Rockefeller, el Ministerio de Educación Nacional, el Banco de la República, el Instituto Caro y Cuervo, la Universidad Nacional de Colombia y la Embajada

[504] Sandra Patricia Ramírez Patiño, "Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín", *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 58.2 (2011): 219. https://bit.ly/4dYIkyT. Citando a Constantine Alexandre Payne, "Crecimiento y cambio social en Medellín: 1900-1930", *Estudios Sociales* 1.1 (1986): 111-194.

[505] Antioquia experimentaba los mismos brotes de violencia que el resto del país, heredados de la confrontación bipartidista y exacerbados por los problemas sociales de los años 50. Durante este período, surgieron las primeras guerrillas en el departamento, que afectaron principalmente las zonas rurales, aunque también llegaron a Medellín. Véase: Gustavo Adolfo Mesa Hurtado, "Religión y la Violencia en documentos de los años cincuenta en Colombia. Las cartas del Capitán Franco", *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 36.2 (2009): 65-89. https://bit.ly/3VeeMWF

[506] El gremio latinoamericano de la década del veinte fue el primero en recibir, probablemente, aquellas colecciones que Estados Unidos enviaba en las campañas de alfabetización.

[507] Montoya Ríos y otros 74.

[508] Villalón Gadalmes y Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina 7.

[509] Téllez Tolosa 72.

Americana.[510] En estas jornadas volverá a sonar la idea de crear otro modelo regional, la necesidad de replicar la creación de la Escuela de Keio pero para Latinoamérica, un centro educativo para el sur, otro artefacto cultural: La EIB.

4.1.1. Un caballo de Troya estadounidense: la fundación de la EIB

El argentino Carlos Víctor Penna, bibliotecario de la UNESCO, fue el encargado de liderar el proyecto de la Biblioteca Pública Piloto.[511] En 1954, durante su estancia en Medellín, entró en contacto con José Ignacio González, recién nombrado director de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.[512] En aquel período, la universidad contaba con la visita de destacados expertos estadounidenses, auspiciados por la Fundación Ford. Bajo el lema de progreso y modernidad en el nuevo ambiente global, ofrecían su consejo a la institución, instándola a emprender una transición hacia un paradigma administrativo universitario más afín al del norte, pues, según sus criterios, estaba anticuado.[513] En este entorno, el bibliotecario González fue elegido para reestructurar la biblioteca de acuerdo a las circunstancias en curso: "De suma importancia resultan para la Universidad las nuevas reformas que el Dr. José Ignacio va a introducir en la Biblioteca General (…), posiciones éstas para que fue designado en días pasados por las directivas del Alma Mater".[514] No es extraño que González buscara a Penna a fin de pedirle orientación con este trabajo.

En mayo de 1954, tras evaluar la condición de la biblioteca, ambos presentan en la *Revista Universidad de Antioquia* el plan que estiman esencial para abordar la organización de esta. Por alguna razón, en la sección conclusiva, Penna presenta una sugerencia específica titulada "Escuela de bibliotecarios", donde expresa: "Pese a que en la ciudad existen dos escuelas de bibliotecarios,

[510] Estela Morales Campos, "La Escuela Interamericana de Bibliotecología y su influencia en América Latina", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 40.2 (2017):193. https://bit.ly/4bDmkbl
[511] Carlos Víctor Penna, "Los servicios bibliotecarios en Medellín", *Revista Universidad de Antioquia* 117 (1954): 183. https://bit.ly/3VfoKXO (20/05/2024).
[512] José Ignacio González, "Reorganización de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia", *Revista Universidad de Antioquia* 117 (1954): 172. https://bit.ly/3VfoKXO (25/05/2024).
[513] María Teresa Uribe de Hincapié, "El pacto universitario y el ideal de modernización", *Universidad de Antioquia, historia y presencia*, coord. María Teresa Uribe de Hincapié (Medellín: Universidad de Antioquia,1998) 476; Zoraida Arcila Aristizábal, *Las ciencias sociales y humanas en la Universidad de Antioquia* (Medellín: Fondo Editorial FCSH, 2015): 87-88. https://bit.ly/3UVTE6b.
[514] Editorial, "José Ignacio González nuevo director de la Biblioteca Central", *Crónica de la Facultad* 15.44 (1953): 364. https://bit.ly/4ayVKyJ (26/05/2024).

se aconseja la creación de una Escuela en la Universidad, dependiente de la Biblioteca central, por cuanto las escuelas existentes limitan sus matrículas solamente a mujeres[515] y sus recursos de material didáctico y de seminarios para practicar son excesivamente escasos".[516] Las dos escuelas son las ya mencionadas Escuela de Bibliotecología en el Colegio Mayor de Cundinamarca, con sede Medellín y la del Colegio Mayor de Antioquia. Más allá de las razones expuestas por Penna, hay otra implícita que debe considerarse. Ambos colegios fueron establecidos en el segundo mandato de López Pumarejo en 1945, con el objetivo de brindar educación superior a mujeres, pero ninguno de ellos tenía el estatus de institución universitaria.[517] Esto significa que las escuelas no podían legitimar el saber dentro de la legislación del país. Quizá Penna fue consciente de las transformaciones en las que se embarcaba la Universidad de Antioquia dirigidas por la mano norteamericana, y se dio cuenta de la oportunidad que esto implicaba para la creación de una escuela bajo los estatutos legales de la Universidad.

No obstante, González se encontraba inquieto por la organización de la biblioteca central. Por tanto, dejó de lado la sugerencia de establecer la escuela y se centró en negociar por medio de cartas, entre 1954 y 1956, con el bibliotecario chileno Alberto Villalón la posibilidad de que se hiciera cargo del proyecto que le preocupaba.[518] Lo que ocurrió a continuación es desconcertante: en medio del flujo de correspondencia entre estos dos agentes, Villalón recibió una carta del médico y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, Ignacio Vélez Escobar,[519] quien le solicitó ayuda para organizar la biblioteca médica de la facultad y crear una escuela de bibliotecología.[520] Villalón se sintió confundido y rechazó brindar apoyo debido al impacto que le causó las solicitudes contradictorias de los dos colegas colombianos. Después, el decano de la Facultad de Medicina abandonó la idea de pactar un acuerdo para la escuela con Villalón y, en su

[515] Aunque en este trabajo se ha estudiado la institucionalización de la bibliotecología, es esencial investigar el papel crucial de las mujeres en América, quienes fueron pioneras y mayoritarias en la profesión. Se sugiere que futuras investigaciones exploren sus experiencias, desafíos y contribuciones.
[516] Carlos Víctor Penna, "Proyecto para la reorganización de la biblioteca de la Universidad", *Revista Universidad de Antioquia* 117 (1954): 182 https://bit.ly/3VfoKXO (27/05/2024).
[517] Gloria Evalina Leal, "Las escuelas de servicio social en Colombia", *Tendencias y Retos* 20.1 (2015): 44-45. https://bit.ly/4bApyfE44-45.
[518] Facultad de Medicina, "Correspondencia recibida" Medellín 4 de enero a 14 de enero de 1956. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 1, Nro. 31417, Oficio 319, f. 93.
[519] Ignacio Vélez Escobar, figura clave en la Universidad de Antioquia, tuvo un papel fundamental en la fundación de la EIB. Aunque su influencia es innegable para la escuela, este trabajo se centra en la institucionalización de la bibliotecología, un proceso en el que su impacto fue limitado. Para ampliar la trayectoria véase: Jaime Restrepo Cuartas, *Historia de la nueva Universidad de Antioquia 1971-2004* (Medellín: El Propio Bolsillo, 2005).
[520] Facultad de Medicina, "Correspondencia recibida". Oficio 319, f. 93.

lugar, se comunicó con el bibliotecólogo colombiano Gerardo Paredes Fandiño, quien aceptó colaborar en ambas iniciativas.[521]

La pregunta aquí es ¿De dónde salió Ignacio Vélez con esta idea? Es obvio que este agente espontáneo y foráneo al gremio bibliotecario sabía que desde el norte se estaban apoyando diversos proyectos en materia bibliotecaria, específicamente se respaldaba la creación de una escuela. ¿Cómo se enteró? Una forma pudo ser a través de la directora de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, Dora Echeverri,[522] la misma que participó en los primeros cursos dictados en 1942, obtuvo una beca para estudiar en Estados Unidos, acompañó a Pérez Ortiz y Delgado en la Primera Asamblea de los Bibliotecarios de América de 1947 y participó en las Jornadas Colombianas. Además, Vélez como decano hacía parte de los consejos directivos donde se discutían estos asuntos, por lo que seguramente podía estar al tanto de lo que pasaba en la biblioteca central.

Lo concreto es que Ignacio Vélez en 1954 entró en comunicaciones con Benjamin G. Horning de la fundación Kellog y John M. Weir de la fundación Rockefeller, con el objetivo de obtener becas para algunos alumnos de la facultad.[523] Es posible que al conversar con John M. Weir, se le haya informado sobre las subvenciones disponibles, particularmente para el establecimiento de escuelas de bibliotecología en las universidades, tal como lo había comunicado a la ALA tras el éxito de la escuela en Japón. Ignacio Vélez estaba al tanto del alcance de los financiamientos estadounidenses para proyectos modernizadores, especialmente porque en el ámbito de la salud, la asistencia técnica del norte era considerable.[524] La intromisión en el intercambio de cartas entre José Ignacio González y Alberto Villalón, indica que Vélez estaba debidamente informado para comprender que la concepción de la escuela era un asunto serio, y que únicamente requería presentar el proyecto adecuado a las personas indicadas.

No sorprende, que después del asunto de las misivas, el proyecto de la escuela pasará a ser prácticamente de Vélez. Pronto se puso en contacto con Penna, quien seguramente le dio más detalles de la situación. Esto queda en evidencia en una carta de noviembre de 1954 que le envía

[521] Facultad de Medicina, "Correspondencia enviada", Medellín 14 de noviembre de 1954 a 31 de agosto de 1955. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 1, Nro. 31416, Oficio 203, f. 466.
[522] Oscar Duque Hernández y Dora Echeverri, "Biblioteca médica: Universidad de Antioquia", *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina* (Medellín) junio 1954: 4 https://bit.ly/4bEEZ6Q (25/05/2024).
[523] Ignacio Vélez Escobar, "Informaciones del decanato de la Facultad de Medicina", *Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina* (Medellín) marzo de 1955: 4. https://bit.ly/3R0jQM3 (27/05/2024).
[524] Tiberio Álvarez Echeverri, "Voz y presencia de Ignacio Vélez Escobar", *Universidad de Antioquia, Historia y presencia*, coord. María Teresa Uribe de Hincapié (Medellín: Universidad de Antioquia, 1998) 539.

Vélez a Gabriel Vásquez Palau, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle en la que señala: "Es muy probable que con la colaboración de la Unesco la Universidad traiga un experto en Bibliotecología para el año entrante, una persona de fama internacional, que domine el problema, que hable castellano (…) es decir, fundar una Escuela de Bibliotecología (…) No quiero que des a conocer esto aún, pues apenas anda en proyecto…"[525] Así que cuando decidió contactar a Gerardo Paredes Fandiño, graduado de la Universidad de Wisconsin, —un agente con autoridad dentro del gremio— el mencionado proyecto ya tenía detrás varios agentes actuando.

Después de que Paredes Fandiño se encargó de estipular de forma apropiada la propuesta, Vélez obtuvo el visto bueno de la Universidad de Antioquia[526] y procedió a enviarle el plan a la siguiente autoridad que tenía más poder: Víctor Carlos Penna, quien en 1956 le responderá "De acuerdo con lo prometido y a título personal, lo que supone que no es esta una carta oficial de la Unesco, tengo el agrado de enviarle agregado a la presente un memorándum sobre la organización de la Escuela Latinoamericana de Bibliotecarios. La Escuela debería contar con una biblioteca especializada en bibliotecología, no inferior a 1000 volúmenes destinados a material de consulta para los estudiantes".[527] El hecho de que Penna la nombre "Latinoamericana" refleja que las intenciones para la misma no eran locales y la exactitud de las instrucciones evidencia otra cosa. Es probable que dadas las condiciones favorables en las que iba a surgir esta escuela, en algún punto el gremio norteamericano internamente hubiera tomado la decisión de convertirla en un piloto de escuela regional como el que se había instalado en Japón.

El resto fue consecuencial. Con la aprobación profesional del proyecto, Vélez contactó a John M. Weir, representante de la fundación Rockefeller, con algo concreto entre manos. Su intención era obtener el apoyo económico requerido y sugerir que Penna fuese nombrado director de la nueva escuela. La subvención monetaria fue aprobada en una carta del 05 junio de 1956: "La Fundación Rockefeller ha concedido a la Universidad de Antioquia un auxilio de U.S. dollar 58.000 (…) con el fin de atender al desarrollo de una Escuela de Bibliotecología".[528] No es posible afirmar si Vélez fue consciente de que la oportunidad que él aprovechó fue buscada desde el norte.

[525] Facultad de Medicina, "Correspondencia enviada", Medellín 14 de noviembre de 1954 a 31 de agosto de 1955. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 1, Nro. 31416, Oficio 203, f. 466.
[526] Facultad de Medicina, "Correspondencia enviada", Medellín 14 de noviembre de 1954 a 31 de agosto de 1955. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 3, Nro. 31417, Oficio 584, f. 549.
[527] Facultad de Medicina, "Correspondencia enviada" … Oficio 584, f. 554.
[528] Facultad de Medicina, "Correspondencia enviada" … Oficio 981, f. 408.

Con todo, cuando Vélez y Paredes Fandiño se unieron al consejo de consulta encargado de decidir los asuntos relacionados con la creación de la escuela, posiblemente se percataron de que su participación era ceremonial, pues según relata Nelly Cardona, el comité estaba integrado por Dorothy Parker de la Fundación Rockefeller, Marietta Daniels de la OEA, Eleanor Mitchel de la ALA y Penna de la UNESCO.[529] Estos bibliotecarios fueron los responsables de definir los objetivos de la escuela regional bajos sus propios intereses, los cuales trascendían la formación de bibliotecarios para Colombia: "servir (…) como un centro interamericano para el entrenamiento de bibliotecarios, bibliógrafos, administradores de bibliotecas, documentalistas, (…) para los países latinoamericanos." [530] Posteriormente, Daniels Shepard oficializaría el propósito regional de la escuela al anunciar...

> En agosto de 1956 se reunió el Consejo Internacional de Consulta, integrado por representantes de la Unión Panamericana, la Unesco, la Fundación Rockefeller, la American Library Association y la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, para determinar los objetivos de la escuela, la extensión y contenido de su programa de enseñanza, elegir al director y definir las necesidades sobre la base de un profesorado nacional e internacional y las actuales exigencias bibliotecológicas. Este Consejo se mantendrá como centro de relaciones públicas encargado de obtener la ayuda y cooperación de aquellas entidades que en una u otra forma estén interesadas en el mejoramiento de los servicios bibliotecarios y bibliográficos de la América Latina. El Dr. Gastón Litton, (…) hombre que ha tenido amplia experiencia en la América Latina, fue designado como director.[531]

De esta manera, el gremio estadounidense se apoderaba de este artefacto cultural que había engendrado. Paralelamente a la fundación de la escuela, emergía una biblioteca en su seno, destinada a ser un laboratorio para la educación de los jóvenes estudiantes y que tenía el encargo de convertirse en un paradigma para que otras bibliotecas del sur emularan su ejemplo.[532] Por fin, bajo el acuerdo número 8 firmado en octubre de 1956, la EIB abrirá oficialmente sus puertas el 18

[529] Bertha Nelly Cardona, "Escuela Interamericana de Bibliotecología: apuntes para una historia", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 16.2 (1993): 10. https://bit.ly/3V0msL2 (27/05/2024).
[530] Jorge Antonio García Jaramillo, *Una idea se hace realidad: estudio histórico sobre la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología* (Medellín, 2013) 24. https://bit.ly/3VeMdIF. Citando a Marietta Daniels Shepard, *Estudios y conocimientos en acción*, (Estados Unidos: Unión Panamericana, 1958) 5.
[531] García Jaramillo 25.
[532] García Jaramillo 27.

de octubre de 1957.[533] De ahí en adelante la OEA dirigirá la educación en la escuela e instará a otras instituciones a seguir su ejemplo.[534]

4.1.2. La EIB es un peón en el tablero de la Guerra Fría

Corre el año 1960, la Revolución cubana, que estalló victoriosa el 1 de enero de 1959, ha desafiado el orden establecido democrático en América, encendiendo las alarmas de la potencia del norte. La OEA se ha reunido en su conferencia general y Estados Unidos señala eufórico que Fidel Castro ha violado los cánones de la política latinoamericana y ha cruzado la línea al abrazar el comunismo y alinear a Cuba con la URSS desafiando la posición ratificada en 1948,[535] de que el comunismo era incompatible con las instituciones y el modo de vida del hemisferio occidental.[536]Se recordó a los presentes que en 1954, en la Declaración de Caracas, se autorizó en aquella misma asamblea el derrocamiento del gobierno de Arbenz en Guatemala porque "La dominación o control de las instituciones políticas de cualquier estado americano por parte del movimiento comunista internacional constituía una amenaza para la soberanía y la independencia política de los estados americanos, poniendo en peligro la paz de América".[537] Argumentó sobre la importancia de condenar a Cuba por sus acciones pero no pudo convencer a Latinoamérica de llevar a cabo la acción.[538] Los gobiernos que lideraban en los sesenta no eran los mismos que los del cincuenta. En 1962 lo intentó de nuevo y reunidos en Punta del Este, Uruguay, logró que se aceptará la expulsión de Cuba de la OEA,[539] a pesar de que México —donde gobernaba el Partido Revolucionario Institucional (PRI)—[540] se opuso y Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y Ecuador se

[533] Uriel Lozano Rivera, "Reseña histórica. Escuela Interamericana de Bibliotecología", s.f. https://bit.ly/3yxcOI9 (03/04/2024).
[534] Marietta Daniels Shepard, "National Planning for Library Services in Latin America", *The Planning of Library and Documentation Services*, coord. Carlos Víctor Penna (París: UNESCO, 1967) 148. https://bit.ly/4dZ2Rng. (27/04/2024).
[535] Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos, "Octava reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores" (Acta final, OEA, 1962) 7. https://bit.ly/4bQnzDK (27/05/2024).
[536] Thomas C. Wright, *Latin America in the Era of the Cuban Revolution* (New York: Greenwood Publishing Group, 1991) 61. https://bit.ly/3WXUPEN (29/05/2024).
[537] Wright 64.
[538] Wright 64.
[539] Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos, "Octava reunión de consulta…" 13.
[540] Wright 45.

abstuvieron de votar. Estados Unidos quería medidas más fuertes, pero ni siquiera Brasil lo respaldó en la medida más leve que era la expulsión.[541]

Tuvo que esperar hasta 1964 cuando alcanzó los dos tercios requeridos de los votos que aprobaban el aislamiento de Cuba. En ese período, los gobiernos democráticamente elegidos de Argentina, Ecuador y Brasil habían sido reemplazados por regímenes militares. Solo México, Chile, Bolivia y Uruguay se opusieron a la iniciativa estadounidense, mientras que Argentina optó por la abstención.[542] Las medidas sancionatorias establecieron que los miembros de la OEA estaban obligados a suspender las relaciones diplomáticas, comerciales, transporte aéreo y marítimo con la Isla, así como los viajes hacia y desde Cuba. Todos acataron la orden, excepto México, que al seguir una política exterior nacionalista rechazaba abiertamente el liderazgo de Washington.

Y es que, aunque Cuba fuese señalada como el enemigo, lo cierto es que, desde la Revolución mexicana de 1910, Latinoamérica había sido testigo de un despertar de fuerzas revolucionarias lentas pero violentas que señalaban continuamente el abismo profundo que se había formado entre las aristocracias dominantes y el pueblo.[543] Para esta época, cada país del sur podía contar una historia similar a la de Cuba alrededor de la pobreza y la desigualdad. Aun así, Sudamérica, en su conjunto, había seguido una democracia política y social en términos norteamericanos. Siguiendo a Wrigth, el poder y la resistencia de las élites latinoamericanas, los intereses norteamericanos y las actitudes arraigadas de obediencia, resignación o aceptación entre las masas, se combinaron repetidamente para contribuir a ese logro.[544] Lo que había cambiado con la revolución de Castro, era que había llegado un mensaje claro que nunca había alcanzado otra revolución en Latinoamérica: era posible romper con la dominación estadounidense.

Estados Unidos también fue consciente de este problema. Por consiguiente, previo a la expulsión de Cuba, el presidente Kennedy, el 13 de marzo de 1961, proclamó en suelo estadounidense que la auténtica amenaza de Cuba radicaba en el poder de su ejemplo para estimular demandas de transformaciones ideológicas en Latinoamérica. Por ende, con el fin de impedir que la revolución se convirtiera en un imán para las masas, era imperativo abordar las condiciones que propiciaban su surgimiento: la pobreza, el analfabetismo, el subdesarrollo económico, la

[541] Wright 65.
[542] Wright 65.
[543] Wrigth 79.
[544] Wrigth 79.

desnutrición, la miseria y las enfermedades.[545] Esta iniciativa para erradicar los males desde su origen se planteó en la reunión de la OEA llevada a cabo en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961, bajo el título distintivo de la Alianza para el Progreso. Su intención era buscar una reconstrucción para Suramérica, siguiendo un esquema semejante al Plan Marshall implementado en Europa tras la Segunda Guerra Mundial.[546] El lema era el mismo de siempre: democratización, progreso y paz. Con la idea de invertir quinientos millones de dólares inicialmente se esperaba que cada país siguiera y formulara planes de desarrollo desde lo educativo, social, agrario, político y económico[547] para que, al cabo de diez años, las condiciones que había permitido el surgimiento de la Revolución cubana no tuvieran posibilidad.

Este plan, de todos modos, inició desde el momento mismo que estalló la Revolución en 1959 y en el gremio bibliotecario latinoamericano se presentó antes de que se hiciera oficial. En 1960 apareció un artículo de Penna desde la UNESCO titulado "Planificación de los servicios bibliotecarios: los servicios bibliotecarios y el planeamiento de la educación",[548] que insistía en la necesidad de vincular las actividades bibliotecarias a programas educativos dentro de los planes de desarrollo del gobierno de los diferentes países. Luego, en ese mismo año Penna convocó al Seminario Latinoamericano de Bibliografía, Documentación, Canje y Publicaciones en México[549] en el que se dio lo que se conoce como el *Llamamiento*: "a los gobiernos, instándolos a considerar los servicios bibliotecarios, bibliográficos y de documentación como temas a ser estudiados por las juntas u otros organismos de planificación nacional, y a destinar, en consecuencia, los recursos necesarios para su extensión y mejora"[550] para una "adecuada preparación a nivel nacional e internacional, [y] determinar la manera (…) de integrar las actividades bibliotecarias en general con el desarrollo económico, científico, técnico, cultural y social de los países latinoamericanos."[551]

[545] John F. Kennedy, Discurso pronunciado por el presidente John F. Kennedy el 13 de marzo de 1961 en la Casa Blanca ante el cuerpo diplomático latinoamericano, altos funcionarios y miembros del Congreso de los Estados Unidos. s.f. https://bit.ly/3Kfb6Oa (29/05/2024).
[546] Wrigth 70.
[547] Wrigth 72.
[548] Sabor, "Desarrollo del planeamiento bibliotecario en América Latina" 50. Este texto es crucial, pues es el que tomará la EIB para desarrollar la investigación que llevará a la transformación de la bibliotecología en el sur en el marco de la Alianza para el Progreso. Véase en este texto página 139.
[549] Sabor 51.
[550] Sabor 51.
[551] Sabor 51.

Cuando Estados Unidos hizo oficial los lineamientos de la Alianza en la reunión de la OEA en 1961 se sentenció: "Que en cada país se implementen planes integrales de educación dirigidos a alcanzar metas específicas en la próxima década, con el objetivo de elevar el nivel cultural de los pueblos de América Latina y capacitarlos para que participen de manera constructiva en el desarrollo económico y social".[552] Tres meses después, la UNESCO celebró en Bogotá el Seminario sobre Planteamiento de un Servicio Nacional de Bibliotecas Escolares, donde señaló que los problemas del gremio estaban relacionados con el hecho de que las actividades que se realizaban desde las bibliotecas y escuelas no estaban vinculadas a proyectos de gobierno pues no apoyaban de forma íntegra la labor educativa de los diferentes países.[553]

En este punto de la narrativa, hay algo que se demuestra por sí solo. Cada discurso de cualquier programa de asistencia estadounidense es el que orienta las actividades, y la doctrina científica del gremio bibliotecario del sur. Y dado que es tan vertiginoso, nunca termina de consolidarse, asimilarse o entenderse. Lo único que parece claro es que la práctica científica en las escuelas latinoamericanas no logra alcanzar un nivel profesional, ya que en cada escenario es el agente dominante quien determina los requisitos necesarios para legitimar su estatus de autoridad y así lograr la institucionalización. En este momento las condiciones han vuelto a cambiar. Tras la Revolución cubana y las dinámicas de la Guerra Fría, las bibliotecologías del sur deben alinearse con los ideales de la Alianza para el Progreso para ser consideradas profesionales.[554] Esto implica vincularse a los planes de desarrollo de cada país y seguir los lineamientos de planificación bibliotecaria para la educación democrática señalados por la UNESCO, con el objetivo de elevar el nivel cultural y promover el progreso, mientras se contrarresta el avance del comunismo. Esta es la nueva disciplina moderna, legitimada y científica que se espera se institucionalice en el sur y el agente dominante, —el gremio bibliotecario norteamericano— tomará esta vez a la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín para encarnar el modelo de lo que debe ser la disciplina de la bibliotecología.

Pero no todo era tan fácil. En 1959 —año en el que estalla la revolución— los estudiantes de la recién fundada EIB llevaron a cabo una huelga que resultó en el cierre temporal de la escuela hasta 1960. ¿La causa? Una inconformidad porque la totalidad del cuerpo docente era de origen

[552] Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos, "Octava reunión de consulta…" 12.
[553] Sabor 53.
[554] Marietta Daniels Shepard, "National Planning for Library Services in Latin America" 143.

estadounidense.[555] Lo paradójico es que uno de los implicados era Gerardo Paredes Fandiño, quien había colaborado con Vélez en su fundación. Pese a ello, la huelga solo resultó en un pequeño malestar social. Una vez se abrió nuevamente la escuela se hicieron cambios, pero "el Consejo Asesor Internacional sobrevivió, (…) su membresía seguía siendo muy similar a la ya descrita, esta vez compuesta por tres nacionales y residentes de los EE. UU. (incluido el representante de la [OEA] y el consultor), cinco colombianos y un representante de otro país latinoamericano."[556] Bajo el lema de la Alianza, los líderes del gremio del norte se dedicaron seriamente a desarrollar la nueva disciplina que se quería exportar desde la EIB. En 1963, durante la rectoría de Vélez Escobar en la Universidad de Antioquia, se dio inicio a una crucial investigación a través de tres mesas de estudios organizadas por la OEA,[557] según relata Marietta Daniels Shepard. Este esfuerzo buscaba definir los planes curriculares de carreras de bibliotecología de 3 y 4 años para Latinoamérica, marcando el rumbo para todas las escuelas del sur. [558] Simultáneamente, otra investigación evaluó la profesión de bibliotecario en la región, proponiendo acciones esenciales para fortalecer y expandir la enseñanza de la bibliotecología y contribuir al desarrollo educativo de cada país:

> El reconocimiento de la importancia de mejorar los métodos y las condiciones para la formación adecuada (…) llevó a la decisión por parte de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (…), de emprender un estudio a fondo de la situación prevaleciente en las instituciones que ofrecen actualmente cursos de bibliotecología, del desarrollo histórico de los cursos de ciencia bibliotecaria, de las probables necesidades futuras y de los requisitos mínimos para satisfacer estas necesidades. El objetivo del estudio era recomendar acciones específicas para mejorar la enseñanza de la ciencia bibliotecaria, establecer normas para la aplicación de términos y contenidos apropiados para diversos tipos de cursos, desarrollar un programa de publicaciones para proporcionar materiales de enseñanza necesarios en bibliotecología, y recomendar los medios para mejorar el conocimiento y las habilidades de aquellos que enseñan bibliotecología.[559]

[555] Escuela Interamericana de Bibliotecología, "Documentos de la Huelga", Medellín 1957-1958. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 2. Nro. 31135, folio 4 y 275.
[556] Manuel Salvador Alguero, "The Inter-American Library School as a Major Training Facility for Latin America", *Journal of Education for Librarianship* 6.4 (1966): 245. https://bit.ly/3KuJDIC (29/05/2024).
[557] Véase: Escuela Interamericana de Bibliotecología, *Plan de tres años para el "estudio de la preparación de los bibliotecarios en la América Latina": Mesa de Estudio de la segunda parte, Medellín, 20-31 de agosto de 1964: recomendaciones, documentos de trabajo* (Medellín, Universidad de Antioquia, 1964).
[558] Marietta Daniels Shepard, "El programa de fomento de bibliotecas de la OEA y la Alianza para el Progreso", *Fénix: Revista de la Biblioteca Nacional de Perú* 14 (1964): 101. https://bit.ly/4bJoNRE (30/05/2024).
[559] Marietta Daniels Shepard, "Education for Librarianship in Latin America", *Journal of Education for Librarianship* 7.3 (1967): 119. https://bit.ly/3UPX8qY (29/05/2024).

En 1964 Daniels Shepard señalaba "Si se quieren alcanzar las metas educativas de la Alianza para el Progreso, se necesitarán miles de nuevos bibliotecarios profesionalmente preparados y de auxiliares (…) para atender las bibliotecas (…) y para llevar los materiales de lectura a toda la población por todos los medios posibles".[560] Al tiempo de esta sentencia la escuela iniciaba cursos de bibliotecología médica y agrícola, recibía seis alumnos becados de Ecuador y desplegaba la capacitación de los bibliotecarios de las diferentes bibliotecas de Medellín.[561] En cuanto a este último punto, la bibliotecaria de la OEA insiste: "Donde no existan escuelas de bibliotecarios, los países deben aprovechar las oportunidades que ofrece la Escuela de Medellín".[562] Este mismo año, el Departamento del Servicio Civil junto con la Asociación Colombiana de Bibliotecarios iniciaba los primeros intentos de radicar ante el Congreso de la República la ley para aprobar el oficio de bibliotecólogo.[563] Esta medida también respondía a la iniciativa de integrar el oficio dentro de los planes de desarrollo gubernamentales para la educación.

Por fin, en 1965 salieron a la luz los resultados de la investigación que la EIB había emprendido. En las fuentes se observa que para llevarla a cabo se recopiló información de las escuelas de bibliotecología en Sudamérica, incluyendo planes de estudio, estudios en el extranjero, recursos, legislación, salarios y perspectivas profesionales.[564] La conclusión más contundente expuesta por la bibliotecaria de la OEA fue: no había una conexión entre la profesión, la práctica disciplinar y la función educativa de las bibliotecas dentro de los programas de desarrollo de los diferentes países, en términos de lo que la Alianza para el Progreso requería.[565] Este resultado es predecible si se considera que la mayoría de esos programas de estudio —no sólo eran muy similares—, sino que se habían establecido bajo la orientación norteamericana de 1947,[566] cuando

[560] Daniels, "El programa de fomento de bibliotecas…" 100.
[561] Daniels, "El programa de fomento de bibliotecas…" 106.
[562] Daniels, "El programa de fomento de bibliotecas…" 109.
[563] Hernando Henao Jaramillo, "Antecedentes de la ley 11 de marzo de 1979", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 2.I.3 (1979): 3. https://bit.ly/3ViQlGH (29/05/2024).
[564] En el Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia reposan los documentos de los planes de estudio de las diferentes universidades que fueron evaluadas para este proceso. Véase: Escuela Interamericana de Bibliotecología, "EIB Mesas de estudio de preparación para bibliotecarios", Medellín 1963-1965. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 2, Nro. 3112600001; Escuela Interamericana de Bibliotecología, "Estudios para la formación de bibliotecarios", Medellín 1959. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 2, Nro. 3131600001, Escuela Interamericana de Bibliotecología, "EIB programas universidades latinoamericanas 1958-1963", Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 2, Nro. 3113300006 y 3621200009.
[565] Daniels Shepard, "Education for Librarianship in Latin America" 121.
[566] En 1947, la conferencia liderada por Luther Evans estableció planes de estudio para escuelas de bibliotecología en América Latina. La EIB está analizando estos planes, los cuales se implementaron de manera similar en toda la región, como se analiza en la página 106 de este trabajo. Véase Evans 86-116. **Ver Anexo 3.**

el agente dominante propició la fundación de numeras escuelas e impuso para toda la región un modelo curricular que priorizaba el saber del norte como científico marginando las tradiciones locales, especialmente los brotes de la vieja bibliotecología europea.

De todas formas, el propósito del estudio no consistía en confirmar una verdad evidente o revisar las acciones pasadas. Su meta era redirigir los planes de estudio y la práctica científica de las escuelas latinoamericanas hacia lo que se requería en el escenario de la Guerra Fría, esto es la educación democrática para el progreso, promovida por la Alianza, al tiempo que la EIB se consolidaba como una autoridad a seguir en cuánto a modelo disciplinar en el proceso de institucionalización de esta bibliotecología. De hecho, al bibliotecario estadounidense William Vernon Jackson se le había encargado la tarea de identificar el grado de profesionalización alcanzado por prácticas científicas de las escuelas y no tardó en señalar que la EIB era el caso más significativo en el campo.[567] En 1970 se dirá "la Escuela Interamericana de Bibliotecología (…) realiza una contribución significativa a la formación de bibliotecarios dentro de la región",[568] en 1976 "La escuela contribuye a una creciente literatura en ciencias de la biblioteca en español, (…) Funciona como un núcleo de actividad en ciencias de la biblioteca al patrocinar seminarios, (…) para bibliotecarios practicantes y estudiantes de biblioteconomía en Colombia y (…) América Latina".[569] Con todo, más allá del reconocimiento de los agentes del gremio, lo que surge de esta investigación emprendida por la escuela es algo más significativo: un documento denominado "Medellín, estándares mínimos para las escuelas de bibliotecología"[570] que tenía la finalidad de servir de sustento teórico para la institucionalización de la bibliotecología del sur bajo las bases del planteamiento bibliotecario derivados de las orientaciones propias de la Alianza. Una vez se materializan los resultados de este estudio, los agentes de la EIB —representados en actores del norte— entre 1965 y 1970 desfilaron por Latinoamérica, asistiendo a una variedad de congresos, conferencias y reuniones en las que mostraban el camino a seguir hacía la cientificidad de la

[567] Jackson William Vernom, *Aspects of Librarianship in Latin America* (Texas: Illini Unión Bookstore, 1962): 322.
[568] Daniels Shepard, "National Planning for Library Services in Latin America" 145.
[569] Susan Freiband, Library Plannig in the American Library School Curriculum, *Journal of Education for Librarianship* 17.1 (1976): 48. https://bit.ly/3wYwJza (01/06/2024).
[570] Daniels Shepard, "National Planning for Library Services in Latin America" 145. Este documento aboga por un desarrollo bibliotecario integrado a la educación, con planeamiento nacional como foco y un organismo coordinador. Urge formar bibliotecarios calificados con planes de estudio actualizados, métodos modernos y cursos de planeamiento. Además, se propone revisar la legislación y vincular bibliotecas públicas y escolares con la ciencia, para mejorar los servicios en América Latina Véase: Sabor 62-64.

disciplina.[571] Así, en la Mesa Redonda sobre la Cooperación Internacional en el Fomento de las Bibliotecas en América Latina, celebrada en Washington en 1965, se dirá "se necesita ayuda para reforzar los programas de estudio de las escuelas de bibliotecarios, tomando en consideración las necesidades y realidades locales, así como las normas propuestas por las Mesas de Estudio sobre la preparación de los bibliotecarios en América Latina llevadas a cabo en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, incluyendo su recomendación acerca de las ventajas de adscribir las escuelas a las universidades."[572] Y en la Reunión de Expertos sobre Planeamiento de Servicios Bibliotecarios de América Latina, celebrada en Quito en 1966, se expondrá,

> En vista de la necesidad en que se encuentran las bibliotecas de América Latina de ajustarse a las condiciones de cambio en que se hallan los países que la forman, (…) es evidente que las escuelas (…) no pueden permanecer ajenas a esa evolución, ya que son las encargadas de formar el personal que debe introducir las reformas que reclaman los servicios bibliotecarios. Esta inquietud se ha puesto de manifiesto (…) y su expresión más notable es la celebración de tres Mesas de estudio en la sede de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (…) en las que se han dado normas que rigen todos los aspectos de la enseñanza de la profesión.[573]

Este discurso será repetido una y otra vez.

Tal auge de actividades por parte de los agentes de la EIB evidencia la intención de posicionar la disciplina impartida en la misma como autoridad. ¿Cómo fue percibido esto en el sur? Aunque los alcances de este trabajo no permiten analizar en detalle cómo cada país recibió estas iniciativas, un ejemplo concreto permitirá comprender cómo era la dinámica de difusión-recepción de la orientación disciplinar de la EIB en Latinoamérica. La Alianza para el Progreso proporcionó un marco general y financiamiento para diversos proyectos de desarrollo en el sur, incluyendo aquellos relacionados con la integración económica. Así fue como en 1969 Bolivia, Colombia,

[571] Durante este período, los agentes de la EIB ofrecieron una amplia cantidad de reuniones de orientación disciplinar, destacándose algunas principales: Mesas de Estudio organizadas por la OEA en la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Medellín, 1963-1965; Jornadas Bibliotecarias Chilenas, Santiago de Chile, 1964; Mesa Redonda sobre la Cooperación Internacional en el Fomento de las Bibliotecas en América Latina, Washington, 1965; Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, Jalapa, México, 1965; Reunión de Trabajo sobre Función y Desarrollo de las Bibliotecas Escolares y Populares, Santiago del Estero, Argentina, 1965; Reunión de Expertos sobre Planeamiento de Servicios Bibliotecarios de América Latina, Quito, 1966; Reunión de la Junta de Bibliotecas Universitarias Nacionales Argentinas, La Plata, 1967; Reunión Nacional de Bibliotecarios de la República Argentina, Mendoza, 1967. Veáse: Sabor 61.

[572] OEA, "Problemas bibliotecarios: conclusiones específicas de la mesa redonda sobre la cooperación internacional en el fomento de las bibliotecas en América Latina, convocada por la Unión Panamericana, Washington D.C." *Cuadernos bibliotecológicos* 26. (1965): 104. https://bit.ly/3Yr9WHb (17/10/1024).

[573] UNESCO, *Reunión de expertos sobre planeamiento nacional de servicios de bibliotecas en América Latina: Conferencia de Quito* (Ecuador, UNESCO, 1966): 29. https://bit.ly/4dPovJc. (07/10/2024).

Chile, Ecuador y Perú suscribieron el Acuerdo de Cartagena, mejor conocido como *el Convenio Andrés Bello* que establecía su voluntad de integrarse económicamente. Sus principios eran en esencia los mismos de la Alianza "desarrollo equilibrado y armónico de los Países Miembros, [para] acelerar su crecimiento mediante la integración económica (…) con la finalidad de procurar un mejoramiento persistente en el nivel de vida de los habitantes de la Subregión andina".[574] Dentro de este acuerdo, se consideró la premisa derivada de los planteamientos de la Alianza de crear un sistema de información técnica especializada para los países andinos. Para ello se creó un grupo de trabajo para el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de información científica y técnica.[575] Según el estudio que hizo el bibliotecario peruano Javier Gonzalo Alcalde Cardoza la bibliotecología "sólo en Colombia tiene nivel universitario, mientras que en Perú y Chile está dentro de la educación superior pero sin este carácter (…) Colombia constituye sin lugar a dudas un caso excepcional en la Subregión Andina por el entusiasmo y la acogida que han encontrado la documentación y la difusión de información técnica".[576] En la revista *Fénix* (1973-1976) se publican los informes sobre las reuniones del grupo de trabajo de bibliotecarios con el fin de estudiar el planteamiento nacional y regional de los servicios de bibliotecas y de los sistemas de información científica. Entre las recomendaciones señaladas en el segundo encuentro celebrado en 1973 se lee que es preciso "La aceptación del documento presentado por los especialistas colombianos como un marco de referencia para la formulación de una política nacional de los SENBAI [Servicio Nacional de Bibliotecas e Información] y para la estructuración de los organismos que han de ejecutarla".[577] Entonces, Colombia y la EIB eran percibidas por los colegas latinoamericanos como un país en el que la disciplina había logrado avances significativos en la profesionalización de la bibliotecología y era citada como ejemplo y autoridad en cada congreso y reunión.[578] Era un referente si se habla del modelo disciplinar, de la disciplina profesional y moderna bajo los estándares norteamericanos que eran reconocidos como tal y el ejemplo a seguir.

[574] Javier Alcalde Cardoza, El rol de la información especializada en un proceso de integración entre países en desarrollo: El caso del grupo andino, *FÉNIX: Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*. 23. (1973):196. https://bit.ly/3XP9Lnz (02/10/2024).
[575] Cardoza 195.
[576] Cardoza 201, 208.
[577] Editorial, Segunda reunión del grupo de trabajo para el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de formación científica y técnica de los países signatarios del convenio "Andrés Bello", *FÉNIX: Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*. 23. (1973):228. https://bit.ly/3zGyse3 (02/10/2024).
[578] En 1965, Alicia Perales destacó que para una formación profesional docente en bibliotecología, era necesario basarse en las discusiones de las mesas redondas de Colombia, que trataron temas como el currículo, programas,

En efecto, la escuela había logrado uno de los propósitos para el cual fue establecida. Esto es que la disciplina que fue instalada en su interior por el gremio estadunidense alcanzó un estatus como modelo científico, legitimado y reconocido por los demás agentes, y esto le ha valido el estatus de institucionalización. Empero, desde las expectativas depositadas en la EIB como tal, no a la disciplina que se propuso desde esta, sino desde su rol como interamericana la labor de esta se revelaba insuficiente como se evidencia en las críticas. A principios de 1966 Manuel Salvador Alguero dirá que la escuela no es de ningún modo regional. Las razones: el cuerpo de docentes no estaba conformado por latinoamericanos, sino por estadounidenses y colombianos, los estudiantes graduados del sur eran pocos y la transmisión de conocimientos de profesor a estudiante era muy lenta debido a la barrera del idioma: "Para darle a la escuela un sentido adecuado (…) en el alcance hemisférico deseado, se requiere un estudio y análisis más cuidadoso de sus objetivos (…) Esencialmente, la escuela debería apuntar a preparar líderes valientes, capaces de comprender y, lo que es más importante, influir en el desarrollo de los servicios bibliotecarios en América Latina".[579] Esto refleja que las condiciones excepcionales que permitieron el nacimiento de la EIB habían llevado a configurar la expectativa desde el gremio del norte, de que esta se convertiría en un agente regulador y supervisor de las demás escuelas de bibliotecología latinoamericanas, que esta haría la misma labor de democratización que hizo la escuela de Japón. Aun así, la realidad es que para muchos latinoamericanos la EIB era vista como un modelo disciplinar, pero no era percibida como un ente regulador que integrara y supliera las expectativas del gremio iberoamericano bajo sus lineamientos. Entre las numerosas escuelas creadas con el apoyo de Estados Unidos, "La Escuela (…) fue conocida inicialmente como la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia"[580] en la que surge la disciplina moderna de la bibliotecología.

Eso no significa que la escuela no se viese a sí misma como Interamericana. En 1976 Susan Freiband —quien había estado trabajando en el proyecto de la EIB desde 1956—[581] señalaba que la escuela había cristalizado los objetivos de la Alianza, en el marco de la planificación bibliotecaria

laboratorios, seminarios, prácticas y estándares para las escuelas de bibliotecología. Véase: http://132.248.9.195/pd2000/279098/279098.pdf p. 41 citando a Perales, Alicia. "Formar técnicos, maestros y doctores, meta de las escuelas universitarias de bibliotecarios". Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía, año 5 (1965): 9-19.

[579] Alguero 246-247.

[580] Alguero 244.

[581] Martha Cecilia Galeano Flórez, "La biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología: 37 años de servicio", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 16.2 (1993): 61. https://bit.ly/3V1dqxc (20/05/2024).

desde la educación democrática para el progreso, a través de un plan de estudios instalado en 1964[582] acorde a las investigaciones realizadas desde 1963 que se vinculaba al programa de desarrollo educativo desde Colombia:[583]

> Estudios básicos en ciencias y humanidades (los dos primeros años) en la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Antioquia, y estudios profesionales (los últimos dos años) en la Escuela Interamericana de Bibliotecología. El programa de estudios profesionales consta de 20 cursos diferentes. El desarrollo del curso de "planificación de bibliotecas" puede verse en relación con el interés en la planificación en general en Colombia. Una Oficina Nacional de Planeación fue establecida por ley en 1958 y reporta directamente al presidente de la República. Se encarga del desarrollo de un plan integral para el desarrollo económico, técnico, científico y cultural del país.[584]

Freiband expresa que la escuela se enfocaba en la construcción teórica a partir del ya mencionado texto de Carlos Víctor Penna "Planificación de los servicios bibliotecarios: los servicios bibliotecarios y el planeamiento de la educación".[585] De ese modo la proyección bibliotecaria se abordaba como un conjunto de procedimientos que se aplicaban a un entorno bibliotecario a nivel municipal, regional o nacional y se discutían dentro del abanico educativo más amplio al cual se adaptaban los servicios de las bibliotecas.[586] Se buscaba así que otros países latinoamericanos siguieran el mismo camino, y para ello se les ofrecía cursos, conferencias, asesorías y traducciones de materiales para facilitar este proceso. Con tales logros la Escuela vio retribuidos sus esfuerzos en 1979, cuando se promulga la ley que hacía oficial la profesión de bibliotecario en Colombia, validando así su labor y su importancia.[587]

Y mientras la EIB cierra la década cumpliendo con su labor —en parte— para el que fue creada, el gremio bibliotecario norteamericano vigila los resultados de sus campañas alrededor del mundo. En 1966 Louis Shores, como si de Phileas Fogg se tratase visitó cada escuela y biblioteca en la que Estados Unidos había tenido implicación. A su regreso escribirá: "Nuestra influencia,

---

[582] Al observar el plan de estudios que fue introducido y planteado por la EIB, se resalta que era el único que tenía la asignatura de "Planeamiento". Esto evidencia el compromiso que tenían los agentes de la escuela con el planeamiento bibliotecario en el marco de la Alianza para el Progreso. **Ver Anexo 4.**

[583] Freiband 50-51.

[584] Freiband 51.

[585] Véase: Carlos Víctor Penna, "Planificación de los servicios bibliotecarios: los servicios bibliotecarios y el planeamiento de la educación", *Proyecto Principal de Educación UNESCO/América Latina: Boletín trimestral,* 2.6 (1960): 47-65. https://bit.ly/3UecupT

[586] Freiband 49-51.

[587] Henao Jaramillo 1.

especialmente en Colombia, Japón, Taiwán, Tailandia y Filipinas, es innegable (...) Sin embargo, todas estas naciones tienen algunas variaciones que nosotros, (…) deberíamos considerar".[588] Esto lo menciona porque cuando estuvo de visita en Japón, el bibliotecario Takahisa Sawamoto le comentó que aunque había estudiado los sistemas de clasificación Dewey y LC, le desconcertaba el enorme gasto económico que se hacía en la reclasificación de ambos y no comprendía en dónde estaba la supuesta economía de esa acción.[589] Shores refiere a la necesidad de observar este fenómeno alrededor del mundo que puede modificar sus prácticas y no hacer como un colega que había sentenciado al revisar la bibliotecología en Inglaterra "Les llevará mucho tiempo alcanzarnos".[590]

Alude, aparte, a la necesidad de ser conscientes de la realidad en el que se desenvuelve la bibliotecología del hemisferio occidental, pues en contraste, la URSS no olvidaba para que se había creado su sistema bibliotecario: "concebido teniendo en cuenta las tendencias generales de la sociedad, así como las tendencias del desarrollo de la biblioteconomía... Debe haber armonía y ninguna contradicción entre la técnica y la cultura en la educación para la biblioteconomía".[591] No pierde tampoco la oportunidad para hacer un llamado de atención: "La fusión del marxismo-leninismo con la educación profesional en los países socialistas debe compararse con nuestro patrimonio americano (…) en un mundo de conflicto ideológico donde las bibliotecas, especialmente en las naciones occidentales, aún no se han atrevido a asumir su responsabilidad principal en la Tercera Guerra Mundial."[592] Indudablemente, la comunidad bibliotecaria estadunidense reconoce su rol frente al comunismo y toma en cuenta las acciones del adversario en sus estrategias. Pero esta interacción es recíproca y no se limita únicamente a Estados Unidos.

De hecho, en 1959 se llegó a un acuerdo de neutralidad que permitió a representantes de EE. UU. y la URSS examinar los sistemas de bibliotecas e información del otro lado. En mayo de 1961, cuatro integrantes de la delegación soviética visitaron Estados Unidos, mientras que siete bibliotecarios estadounidenses viajaron a la Unión Soviética en ese mismo mes.[593] El reporte estadunidense de tal intercambio fue el siguiente:

---

[588] Louis Shores, "Comparative Library Education: Homework for a National Plan", *Journal of Education for Librarianship* 6.4 (1966) 232. https://bit.ly/4bMlJUE (12/05/2024).
[589] Shores 232.
[590] Shores 232.
[591] Shores 233.
[592] Shores 233.
[593] Sullivan 586.

> Dos de los visitantes soviéticos, que en algunos aspectos complementa las reacciones estadounidenses a las bibliotecas soviéticas al juzgar las bibliotecas estadounidenses según los objetivos soviéticos. De otras maneras, podría servir como la reacción estadounidense a las bibliotecas soviéticas, con solo los adjetivos nacionales descriptivos cambiados, como en el comentario sobre las colecciones que sufren de "extremo tendenciosismo (...) Están saturadas de literatura elogiando el estilo de vida estadounidense y la 'democracia' estadounidense, literatura anticomunista y antisoviética (...) La atención de los lectores estaba deliberadamente dirigida a libros difamatorios que distorsionan la realidad soviética." Notaron que las listas de libros recomendados en bibliotecas públicas "sirven para llevar al lector a literatura extremadamente reaccionaria que hace que el habitante estadounidense tema la 'amenaza comunista' supuestamente proveniente de la Unión Soviética y otros países socialistas.[594]

Este artículo pertenece a Ralph R. Shaw, el director del Comité de Relaciones Internacionales de la ALA en 1960. El texto se escribe porque la ALA había solicitado realizar un reporte que justificase por qué el programa internacional debía seguir existiendo.[595] El pasaje permite una interpretación reveladora. No solo muestra la flexibilidad y tolerancia entre las dos potencias, sino que, a través de las reacciones de los delegados soviéticos, se constata que la ciencia bibliotecaria en la Guerra Fría era profundamente ideológica. Ahora, si se sigue la sugerencia del autor de invertir los adjetivos nacionales, la cita quedaría de la siguiente manera: "[las colecciones soviéticas] Están saturadas de literatura elogiando el estilo de vida [soviético] y [el "comunismo soviético], literatura [antidemocrática y antiamericana] (…) La atención de los lectores estaba deliberadamente dirigida a libros difamatorios que distorsionan la realidad [norteamericana]."[596] Todo se reduce, en cualquier caso, a que la confrontación ideológica por la superioridad del capitalismo o el comunismo durante la Guerra Fría se reflejó de manera similar en el ámbito de la gestión bibliotecaria, donde se buscaba decretar cuál ciencia era superior. Se trata de una competencia en todas las esferas de la sociedad, "Que ninguna cantidad de fracasos nuble la verdad de que, en todas partes, los fundadores de la biblioteconomía moderna son casi sin excepción capacitados e inspirados en Estados Unidos",[597] esgrime Sullivan.

Queda por decir que el hecho de que se halla dado un colonialismo intelectual intencionado bajo unas metas para Latinoamérica en materia bibliotecaria, no significa, necesariamente, que se haya realizado siempre mediante imposición y menos que se haya asimilado los símbolos y

[594] Sullivan 586. [Las comillas internas del texto son propios del original].
[595] Sullivan 199.
[596] Sullivan 199.
[597] Sullivan 584-585.

significados de la práctica científica en los términos que el gremio del norte lo deseaba. Introducir una doctrina resulta complicado, ya que incluso en las potencias en disputa, a pesar de compartir métodos similares, la diferencia fundamental entre la bibliotecología norteamericana y la soviética es el objetivo ideológico. Desde una perspectiva más amplia, los programas de la Alianza a menudo chocaron con el hecho de que paz y progreso podía ser interpretada tanto desde el comunismo como desde la democracia. Esto llevó a que la administración de Lyndon B. Johnson, a través de la Doctrina Mann, fracturara directamente los principios de la Alianza que había dejado Kenney, al respaldar regímenes militares antidemocráticos que combatían directamente al comunismo.[598]

En este apartado se ha comprendido, parcialmente, el papel que la EIB debía desempeñar en la Guerra Fría según la perspectiva estadounidense: ser un agente, educador para la democracia, promoviendo el progreso y contrarrestando el comunismo al trazar el camino para que las demás escuelas del sur siguieran sus pasos. Tal orientación sentó las bases de una práctica científica institucionalizada. Pero queda por explorar el nivel de conciencia del gremio colombiano respecto a estas expectativas. Construir ese capítulo será la tarea de alguien más: adentrarse en el quehacer de un gremio bibliotecario que parece haberse hecho invisible así mismo en el seno de la proclamada neutralidad.

[598] Wrigth 74.

Conclusiones

Preciso proponer estas consideraciones finales regresando a la sentencia introductoria sobre la imparcialidad de las bibliotecas, pero ahora trasladada a la disciplina que las estudia: un campo científico, especialmente uno que actúa en el seno de lo social, jamás es neutral. No puede ser así, pues es en la práctica social donde la disciplina encuentra su origen. La bibliotecología del continente americano —de todos los actores que se han revisado en esta narrativa— antes de alcanzar un estado de institucionalización se sustentaron en una práctica bibliotecaria precedente y fue esa práctica social la que instaló en los agentes un primer habitus subjetivo, que se acumuló y se transformó en una identidad colectiva, ya fuese negociada o consensuada. Antes de poseer capital científico, valga decir, alcanzar y acumular reconocimiento, el primer elemento que se formó fue el habitus. La institucionalización de un campo científico social está estrechamente ligada a la subjetividad de ese elemento predecesor anclado a los contextos culturales de donde emerge. Pretender encasillar a una disciplina como la bibliotecología en la neutralidad, significa renunciar a la posibilidad de comprender esa particularidad y adoptar conscientemente un rol sobre la finalidad de la ciencia. La falta de conciencia camuflada como neutralidad, inevitablemente, respalda los pensamientos de los agentes dominantes, permitiéndoles imponer su visión del mundo que a veces no alcanza a ser comprendida a profundidad por los agentes dominados.

Partiendo de esta observación, más allá de confirmar la hipótesis de la que partió esta narrativa, en la que la EIB desde una dimensión histórica, efectivamente fue creada para servir como un aparato ideológico colonizador en la coyuntura de la Guerra Fría, trascendiendo la visión de que ciertamente, Estados Unidos llevó a cabo una campaña de colonización intelectual bibliotecaria después del ataque a Pearl Harbor en 1941 para educar al mundo según sus términos de civilización, incluso, absteniéndome de la tentación de enunciar nuevamente las luchas desiguales que se dieron entre los agentes del campo científico dominante y los dominados. En conjunto, más allá de retomar asuntos expuestos en esta investigación, desde un aspecto macro deseo conducir esta conclusión a la comprensión de las particularidades del proceso de institucionalización de la ciencia bibliotecaria en el continente americano, rompiendo un poco las fronteras que encasillan a un campo científico solamente en la objetividad. Mejor dicho, deseo llamar la atención sobre lo siguiente: ¿Qué fue lo diferente en el proceso de institucionalización del campo científico del norte en relación con lo que ocurrió en Latinoamérica?

Para dar una respuesta parcial es preciso comprender, primero, que lejos de una neutralidad u objetividad científica, la institucionalización de la bibliotecología estadounidense desde sus inicios estuvo impregnada de una marcada orientación ideológica. Surgió de una práctica social alrededor de una dinámica contextual que definió la función de las bibliotecas en su propio medio y esta disciplina se enraizó en los valores fundacionales y fundamentales de su sistema. Desde el principio las bibliotecas se concibieron como instrumentos educativos al servicio de la democracia, motores del progreso científico y difusores de la superioridad cultural y política de la civilización estadounidense. Desde su génesis, las bibliotecas estuvieron intrínsecamente ligadas al ideal nacional, configurando su identidad y habitus en función de ese propósito ideológico. La comprensión de esta función fue la que permitió que se le diera el reconocimiento social y político a la disciplina que terminó por conducir a una institucionalización. La cohesión de ideas y prácticas entre los agentes involucrados en la construcción de la nación terminó en la formación de asociaciones y escuelas, dando lugar a una práctica científica reconocida y útil a su contexto.

Para responder a esa misma ideología se crearon las bibliotecas académicas con la intención de fomentar el progreso científico y las bibliotecas públicas para promover la educación democrática y la cultura estadounidense. En este panorama, las prácticas científicas del gremio del norte fueron rigurosas en su cientificidad, pero nunca estuvieron desconectadas de los ideales que las respaldaban, pues eran tanto sus legitimadores como su razón de ser. Los avances en el campo bibliotecario se orientaron hacia el fortalecimiento de estos pilares ideológicos, desarrollando métodos, teorías y estándares que apoyaban la función de las bibliotecas como agentes de educación democrática y de progreso. Esto se tradujo en la creación de sistemas de clasificación eficientes, la promoción de estándares profesionales y éticos, y la investigación que respaldaba la empresa de las bibliotecas en la sociedad norteamericana. Un principio científico nunca se sobrepuso al principio ideológico. Los miembros de la profesión asumieron los valores, creencias y principios de esta ideología, lo que influyó en su percepción del mundo y su concepción de ciencia.

Si se retoma las prácticas bibliotecarias latinoamericanas es fácil coincidir en que todas, —especialmente las argentinas— tuvieron antecedentes similares a las estadounidenses. Cada una de ellas poseían un capital cultural precedente fuerte, es decir, recursos mínimos acumulados de naturaleza intelectual, conocimientos y habilidades que los individuos de alguna manera adoptaron para llevar a cabo su labor, según su percepción y la época competente, en todos los casos enfocadas

a la búsqueda de un tipo particular de nacionalismo. La diferencia más significativa, es que el gremio bibliotecario norteamericano logró manifestar una idea, unos discursos colectivos, unos límites cohesivos alrededor del rol que jugaban las bibliotecas en su propia sociedad. A esto se le suma que, en contraste con Argentina —donde también se dio esa primera institucionalización gracias al reconocimiento del propósito de las bibliotecas—, Estados Unidos experimentó una continuidad política y social que fortaleció sus principios identitarios a lo largo del tiempo. Esta estabilidad fue evidente incluso en las guerras mundiales, periodos de crisis que, paradójicamente, contribuyeron al fortalecimiento tanto de la identidad nacional como de la ciencia bibliotecaria en Estados Unidos, asunto que no pasó en Latinoamérica.

Ahora bien, si la premisa central es que la institucionalización de la bibliotecología está estrechamente ligada a la práctica social que se sustentada en el rol que cumplen las bibliotecas dentro de la sociedad a la que sirven, hay otro aspecto que merece ser analizado desde otra perspectiva. Cuando Estados Unidos empezó su campaña de colonización intelectual, antes y durante la Guerra Fría, enmarcada en las acciones de asistencia técnica, pretendió, como se ha visto, llevar los principios, los paradigmas, los discursos y las prácticas científicas a Suramérica, pero de forma puntual deseaba que el rol ideológico de las bibliotecas fuese adoptado: concebidas como instrumentos educativos al servicio de la democracia, motores del progreso científico y difusoras de la superioridad cultural y política de la civilización norteamericana. Y sin duda, mucho de eso se logró. Pero si lo que se intentó fue trasladar un aspecto subjetivo e ideológico —la meta de las bibliotecas— que surgió en el seno de la sociedad estadounidense, ¿será que Latinoamérica lo habrá entendido de la misma manera considerando que los contextos de ambas regiones estaban atravesados por circunstancias tan diferentes? Si se retoma las prácticas primigenias de Argentina y México de la década del veinte, es fácil decir que hay evidencia que muestra que el papel de las bibliotecas de estos lugares mostraba ser muy distinto al norteamericano. ¿Qué pasó con esa comprensión de lo que es una biblioteca para la sociedad mexicana o argentina después de la colonización? ¿Qué ocurrió en el resto de Latinoamérica? No me alcanza aquí para dar respuesta a estas preguntas y más bien surge la necesidad de plantear otro interrogante ¿Para qué sirve y ha servido una biblioteca a la sociedad latinoamericana en las diferentes coyunturas de su historia? Solo deseo cerrar con el hecho de que incluso, un proceso de institucionalización previo, como pasó en Argentina, se convirtió en una práctica social precedente y la respuesta a esas preguntas está en el centro de esas dinámicas. Ningún fenómeno de institucionalización parte de cero y

ninguna acción de un agente dominante puede eliminar completamente esa herencia. La misma intervención estadounidense se volvió parte de la práctica y mutó, y por lo tanto estuvo a merced de ser reinterpretada y adaptada.

La EIB es un ejemplo notable de cómo, a pesar de su creación con propósitos colonizadores, surgió en un contexto particular en Colombia que, para 1979, ya comenzaba a inquietar el habitus de los nuevos egresados. El norteamericano Louis Shores, en 1966, ya se había dado cuenta de esto. En su campaña de revisión de estrategias bibliotecarias alrededor del mundo, había notado que las prácticas estadunidenses estaban siendo reinterpretadas en otros países, incluso sus mismos colegas estaban adoptando métodos de los bibliotecarios locales a los que debían dirigir. Esto sugiere que, durante las décadas de 1980 y 1990, podría haber emergido en Colombia y en América Latina una combinación única de métodos de enseñanza, programas de estudio y valores culturales, reflejando tanto las influencias extranjeras como las experiencias locales.

Sin embargo, es innegable que, más allá de las inconformidades del agente dominante, el gremio estadounidense a través de la EIB logró institucionalizar una disciplina fundamentada en la ideología norteamericana y la difundió de forma efectiva en Latinoamérica. Este proceso condujo a algo sorprendente: una homogenización del modelo disciplinar en la región que se alineó con los objetivos de Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso en el contexto de la Guerra Fría. Así, la EIB no solo representó una importación de ideas, sino que se convirtió en un catalizador a través del proceso de institucionalización para una transformación disciplinar que, aunque influenciada por el norte, no tardó mucho en entrelazarse con las particularidades locales del sur, creando un paisaje del campo científico en constante evolución.

Fuentes

Archivos y manuscritos

American Library Association Archives. Archives Research Center, EEUU. 1974.

American Library Association. Unites States. Policy Statements.

American Library Association. Unites States. Transcripts of Open Meetings.

American Library Association. Unites States. Washington Newsletter.

Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, España. Relaciones culturales, Asuntos universitarios de bibliotecas, 1933.

Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, (Medellín), 1954-1963.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA).

Banco de la República de Colombia, Bogotá. Biblioteca Virtual, Bogotá.

Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá. Hemeroteca.

Biblioteca Nacional de España (BNE), Sede Alcalá, AHS/16276.

HathiTrust, United States. HathiTrust Digital Library.

Hemeroteca Digital UANL, Fondo Nuevo León, México.

Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania. Colecciones Digitales del Instituto iberoamericano.

Library of Congress, Papers of Archibald MacLeish, 1907-1981. Manuscript Division.

Mnemosine. Repositorio sobre la historia del Instituto de Información, Uruguay, Montevideo. Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA)

Office of the Historian. United States. Historical Documents, Foreign Relations of the United States, 1948.

OHC-colecciones digitales, La Habana, Cuba. Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring.

OHC-colecciones digitales, La Habana, Cuba. Hemeroteca Histórica, Materia: Sociedad/ 1926-1930.

United States: Center for Legislative Archives.

Periódicos y revistas

Acción (La Habana) 1934.

Boletín de Asuntos Cubanos (La Habana) 1941.

Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Cuba) 1949.

Boletín de la Biblioteca Nacional de México (México) 1916.

Boletín de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas (México) 1953.

Boletín de las actividades de la Facultad de Medicina (Medellín) 1954-1955.

Carteles (La Habana) 1920.

Centro de Historia Oral (Colombia) 1986.

College & Research Libraries -C&RL (United States) 1939-1960.

Crónica de la Facultad de Derecho (Medellín) 1954.

Cuadernos de Estudios Africanos (España) 1950.

Cuadernos bibliotecológicos (United States) 1965.

Diario de la Marina (Cuba) 1945.

El correo de la UNESCO (New York) 1951.

El Estado; Diario de la tarde (Santa Marta) 1948.

El Mundo (La Habana) 1920-1942.

El Nuevo País (La Habana) 1900.

El País (La Habana) 1935.

El Regiomontano: Diario independiente, político y de información (México) 1916.

Fénix: Revista de la Biblioteca Nacional de Perú (Lima) 1947.

Información (La Habana) 1946.

Journal of Education for Librarianship (Unites States)1966-1976.

Juventud Javeriana (Pasto) 1939.

La Literatura Argentina: Revista Bibliográfica (Argentina) 1928-1930.

La Publicidad (Guanabacoa) 1940.

Library Trends (Unites States) 1972.

Revista Bimestre Cubana (La Habana) 1924.

*Revista de Biblioteconomía de Brasili*a (Brasil) 1977.

Revista Interamericana de Bibliotecología (Medellín) 1979.

Revista Social (La Habana) 1925-1930.

Revista Universidad de Antioquia (Medellín) 1954.

Senderos (Bogotá) 1934.

The Journal of Library History (United States) 1966-1972.

The New York Times (Unites States) 1948.

Universidad (Argentina) 1952.

Impresos

American Library Association, *Papers, and Proceedings General Meeting*. United States: ALA, 1890 -1951.

Armstrong J.R, Park. "The Acting Secretary of State to Diplomatic Representatives in the American Republics". Acting: Secretary of United States of America, 1948

Borges, Jorge Luis. *Cuaderno de San Martín.* Buenos Aires: Proa, 1929.

Daniels Shepard, Marietta. "National planning for library services in Latin America". *The Planning of Library and Documentation Services*. (Coord. Carlos Víctor Penna). París: UNESCO, 1967.

Doyle, Robert P. *The American Library Association and International Relations: Accomplishments, Current Activities, Observation, Strategies and Plan of Action*. Washington: ALA, 1987.

Evans, Luther. "Proceedings of the Assembly of Librarians of the Americas May 12 to June 6, 1947". Report, The Library of Congress Washington, D.C, 1948.

Gómez, Laureano. "Oración por la libertad. Conferencia pronunciada el 12 de octubre de 1938 en la convención Conservadora de Cúcuta", *El Siglo* (Bogotá) 13 de octubre de 1938. En: *Obras selectas, primera parte*, Tomo XV, Comp. Alberto Bermúdez. Bogotá: Cámara de Representantes de Colombia, 1981.

Haslip, Gabriel J. "Crime and the Administration of Justice in Colonial Mexico City, 1696-1810". Tesis inédita de PhD en Historia, Columbia University, 1980.

Hernández de Alba, Guillermo y Juan Carlos Carrasquilla Botero. *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia.* Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977.

Lizarazo, José Antonio. *El día del odio*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2016 [1952].

López de Mesa, Luis. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín: Editorial Bedout, 1970.

Lovett, Robert A. "The Acting Secretary of State to President Truman". Acting: Secretary of United states of America, 1948.

Marshall, George. “The Secretary of State to the Acting Secretary of State”. Acting: Secretary of United States of America, 1948.

Martin, Henry. “Congres International des Bibliothécaires procces-verbaux et mémories”. Congres: Paris, 1901.

Martínez Elvira, Lorena y OEA. “Amelioration of Schools of Librarianship in Latin America”. Conference on the Development of Public Library Services in Latin America, São Paulo, Brazil, UNESCO, 1951.

Min-song Lee, Michael. “Melvil Dewey (1851-1931): His educational contributions and reforms”. PhD thesis, Loyola University Chicago, 1979.

National Archives. “Truman Doctrine”. 1947.

OEA. “Carta de la Organización de los Estados Americanos”. 1948.

Office of the Historia United States. “Occupation and Reconstruction of Japan”. 1945-52.

Rojas, Ricardo. *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*. Buenos Aires: UNIPE, 2010 [1909].

Secretaria general de la Organización de los Estados Americanos. “Octava reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores”. [Acta final] OEA, 1962.

Seeger, Charles Louis. *The American Library in Paris. An Account of its Origin Growth an Purposes*. New York: ALA, 1925.

Thomison, Dennis. *A history of the American Library Association 1976-1972*. Chicago: ALA, 1978.

Trautman, Ray. *A history of the School of Library Service, Columbia University*. New York, Columbia University Press, 1954.

Truman, Harry S. y Library Museum. “Address at a Dinner of the Federal Bar Association.”. 1950.

UNESCO. “Actas de la Conferencia General de la UNESCO, quinta reunión, Florencia, 1950: Resoluciones”. Actas, UNESCO, 1950.

UNESCO. *Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina: Conferencia de São Paulo*. São Paulo, UNESCO, 1952.

UNESCO. *Informe del Estudio sobre la posibilidad de establecer un sistema mundial de información científica, UNISIST*. Montevideo: UNESCO, 1971.

UNESCO, *Reunión de expertos sobre planeamiento nacional de servicios de bibliotecas en América Latina: Conferencia de Quito*. Ecuador, UNESCO, 1966.

United States Government. “Progress Report by the Operations Coordinating Board to the National Security Council”. *Top Secret. January 19*, 1955. Progress Report ON NSC 54321/1

_____ “Objectives and Courses of Action with Respect to Latin America.” *Foreign Relations of the United States: The Western Hemisphere, 9*(2). *Everett Gleason*. Washington: Department of State, 1972.

_____ "The secretary of State to Diplomatic Representatives in the American Republics". [Final Act of Bogotá. Resolution XXXII]. The Preservation and Defense of Democracy in America: Secretary of United states of America, 1948.

_____. "United States Support of Inter-American Collective Action for Peaceful Settlement of Disputes", *Foreign Relations of the United States: The Western Hemisphere*, *9* (2a. Ed.). Everett Gleason. Washington: Department of State, 1972.

Vanegas Arroyo, Antonio. *Cantos populares maderistas*. México: 1911.

Villalón Gadalmes, Alberto y Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. *Manual de procedimientos para bibliotecas públicas*. Medellín: UNESCO, 1963.

White, Trumbull y WM. Igleheart. *The world Columbian Exposition Chicago*. Philadelphia: P.W. Ziegler & CO, 1893.

William Vernom, Jackson. *Aspects of librarianship in Latin America.* Texas: Illini Unión Bookstore, 1962.

Bibliografía

Álvarez Echeverri, Tiberio. "Voz y presencia de Ignacio Vélez Escobar". *Universidad de Antioquia, Historia y presencia*, (Coord. María Teresa Uribe de Hincapié). Medellín: Universidad de Antioquia, 1998.

Álvarez Hoyos, María Teresa. "La campaña de cultura aldeana y su impacto en la cultura nariñense". *Manual historia de pasto,* 11 n° 11. (2010): 278-300.

Antunes, Cristina. *Rubens Borba e Moraes: Anotações de um Bibliófilo*. São Paulo: Publicações BBM - Biblioteca Brasiliana Guita e José Mindlin, 2017.

Arcila Aristizábal, Zoraida. *Las ciencias sociales y humanas en la Universidad de Antioquia*. Medellín: Fondo Editorial FCSH, 2015.

Ariel Morgenfeld, Leandro. "Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano" *CONfines* 6 n° 12 (2010): 13-49.

Baena, Robinson Alexis. "Realismo político en la Guerra Fría. Los 50's un periodo de mutuo miedo". *Revista en historia general* 1 (2015): 19-29.

Barés, Aymará y María Victoria Bourdieu. "Convergencias entre estudios culturales y economía política de la comunicación y la cultura: una aproximación a partir de los aportes de Stuart Hall". *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones.* Eduardo Restrepo. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

Barragán Delgado, Violeta Lucía. "Aportaciones al estudio de la archivística y bibliotecologías mexicanas: la escuela nacional de biblioteconomía y archivonomía en el período 1976-2006". [Tesis de doctorado] Universidad Complutense de Madrid, 2014.

Barrantes, Nitzia y Octavio Castillo Sánchez. "Investigación y docencia bibliotecológica en instituciones panameñas". *Potencialidades de investigación y docencia iberoamericanas en ciencias bibliotecológica y de la Información, Salvador Gorbea Portal*. México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2010.

Barros Ferreira de Almeida, Neilia. "Breve histórico da Biblioteconomia brasileira: formação do profissional". XXV Congresso Brasileiro de Biblioteconomia, Documento e Ciência da Informação, Florianópolis, SC, Brasil, 2013.

Beltrán Villegas, Miguel Ángel. "La dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) y la construcción del "enemigo interno" en Colombia: el caso de los estudiantes y campesinos". *Revista Universitaria de Historia Militar* 8 n°17. (2019): 20-47.

Bethell, Leslie. *Historia de América Latina. América Central desde 1930*. Barcelona: Crítica, 2001.

Biblioteca Dgire. Sistema de clasificación decimal Dewey (SCDD), s.f.

Bjerg, María e Iván Cherjovsky. *Identidades, memorias y poder cultural en la Argentina (siglos XIX al XXI).* Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

Bourdieu, Pierre. *El oficio del científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Buenos Aires: Anagrama, 2002.

Buckland, Michael. "Philip Keeney's Californian plan for Japanese libraries". *California State Library Foundation Bulletin,* 131 (2021): 6-9.

Burke III, Edmund. "La institucionalización de las ciencias sociales: su trascendencia social y política". *Revista internacional de ciencias sociales* 102 n° 4 (1984): 679 -692. https://bit.ly/436MRsW.

Cajas Rojas, Antonio Ismael. "La bibliotecología en el Perú: perspectivas estadunidenses a mediados del siglo pasado. *Alexandria: Revista de Ciencias de la Información* 4 n° 7 (2010) 5-11.

Cardona, Bertha Nelly. "Escuela Interamericana de Bibliotecología: apuntes para una historia". *Revista interamericana de bibliotecología*. 16 n° 2 (1993): 7-26.

Cerón Martínez, Armando Ulises. "Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés". *Cinta Moebio* 66 (2019): 310-320.

Cerrano, Carolina y Fernando López D´Alesandro. "Las Fuerzas Armadas uruguayas durante la Segunda Guerra y el advenimiento del peronismo (1939-1945)". *Historia (Santiago)* 51 n° 1 (2018): 11-29.

Columbié, Radamés Linares. "Historiar la bibliotecología: repensando la periodización de su itinerario". *Revista científica* 17 n° 2 (2021) 126-137.

Díaz Jaramillo, José Abelardo. "Los trabajos de la memoria: la masacre de las bananeras y los sectores subalternos en Colombia, 1929-2008". *Trashumante, Revista Americana de Historia Social* 13 (2019): 30-54.

Díaz Soler, Carlos Jilmar. "La campaña de cultura aldeana (1934-1936). En la historiografía de la educación colombiana", *Universidad Pedagógica Nacional* 38 n° 39 (1999): 1-22.

Dubatti, Jorge. "Ricardo Rojas y La Literatura Argentina en 1913: Universidad, estudios literarios y proyección político-social". *Cuyo Anuario de Filosofa Argentina y Americana* 21 n° 22 (2004-2005): 287-295.

Elías Caro, Jorge Enrique. "La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa". *Andes* 22 (2011): 1-27.

Escalona Ríos, Lina. *La evaluación de la educación bibliotecológica en América Latina. Sistemas bibliotecarios de información y sociedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Escobar Parra, Nicolás. "Visiones de la Revolución cubana desde la prensa colombiana. De batista a la crisis de los misiles". [Monografía de grado] Universidad de Antioquia, 2013.

Espinoza Cuitiño, Ingrid, Martín Guzmán Henríquez y Claudia Palma Ramos. "Formación de Bibliotecarios en Chile (1939 - 1972): Influencia Estadounidense. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información* 60. (2010): 1-106.

Estudillo, García. "Contribución de Juan Bautista Iguíniz en la conformación de la profesión bibliotecaria en México". *Investigación bibliotecológica* 25.53 (2011):121-158.

Falcone, Rosa y Claudia Ferro. "Historias de género. Moda y subjetividad en las primeras décadas del siglo XX en Argentina". *Revista de Historia de la Psicología en Argentina* 9 (2008): 38-41.

Felix, Eddy E. "Paul Otlet (1868-1944), Vissionaire des écosystémes d´informations". *Université Côte d'Azur* (2019): 1-24.

Filosofía en español. Séptimo mensaje anual del presidente James Monroe al Congreso el 2 de diciembre 1823.

Frías Guzmán, Maylín. "La enseñanza bibliotecológica en Cuba: orígenes y factores condicionantes". *ACIMED* 17 n° 4 (2008): 1-10.

Frías Guzmán, Maylin. "El doctor Jorge Aguayo y de Castro: un precursor de la biblioteca moderna en Cuba". *ACIMED* 14 n° 1 (2006):1-8.

Fried, Albert *McCarthysm. The Great American Red Scare*. New York: Oxford University, 1997.

Galeano Flórez, Martha Cecilia. "La biblioteca de la Escuela Interamericana de bibliotecología: 37 años de servicio". *Revista interamericana de bibliotecología*, 16 n° 2 (1993): 45-64.

García Jaramillo, Jorge Antonio. *Estudio histórico sobre la biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología*. Colombia, 2013.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad.* Barcelona: Debolsillo, 2016.

García Molina, Jesús M. *La economía cubana desde el siglo XVI al XX: del colonialismo al socialismo con mercado*. México: CEPAL, 2005.

García Puertas, Yulima y Mirta Botana Rodríguez. "Las bibliotecas públicas cubanas en la etapa prerrevolucionaria". *ACIMED* 13 n° 6 (2005): 1-14.

Giraldo Giraldo, César. *Estado y hacienda pública en Colombia 1934-1990*. Bogotá: Contraloría General de la República, 1994.

Gleaves, Edwin S, y Rocío Herrera. "La Investigación en las Escuelas de Bibliotecología y Ciencias de la Información en América Latina y Norteamérica: perspectivas históricas, modelos de cooperación y bibliografía". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 6. n°1-2 (1983): 19-69.

Gonçalves da Silva, Luis Antonio. "Estudio histórico y comparativo de los programas de información y documentación de la UNESCO y su impacto en los países de América Latina". [Tesis de doctorado] Universidad Complutense de Madrid, 1994.

Gordillo Restrepo, Andrés. "El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX". *Fronteras de la Historia* 8. (2003): 19-63.

Hernández, Alfonso Rubio. "La calle, el café y el prostíbulo Espacios de sociabilidad en la obra de Pedro Herreros (1890-1937), un poeta español emigrante en Buenos Aires". *Historia Caribe* 11 n° 28 (2016): 77-108.

Herrera Chaves, Benjamín. “La imposición de la democracia y los intereses estratégicos de los Estados Unidos de Norteamérica en el Cercano Oriente y Asia Central”. *Papel Politico* 17 (2005): 227-238.

Homsky, Noam. *Hegemony, or survival America´s quest for global dominance*. New York: Metropolotan Books, 2003.

Hurtado Galván, Laura. “América Latina: 1960-1990. Evolución de las ciencias de la información”. *REDIAL* 1 (1992): 25-49.

Instituto de Folklore y Literatura Regional. “Dr. Augusto R. Cortázar”. Breve Reseña biográfica de Augusto Raúl Cortázar, s.f.

Kennedy, John F. Discurso pronunciado por el presidente John F. Kennedy el 13 de marzo de 1961 en la Casa Blanca ante el cuerpo diplomático latinoamericano, altos funcionarios y miembros del Congreso de los Estados Unidos. s.f.

Knight, Alan. “Popular Culture and the Revolutionary State in México, 1910-1940”. *Hispanic American Historical Review* 74 n°3 (1994): 393-444.

Leal, Gloria Evalina. “Las escuelas de servicio social en Colombia”, *Tendencias y Retos* 20 n°1 (2015): 35-49.

Library of Congress. “Luther Evans (1902-1981). 10th Librarian of Congress 1945-1953”, s.f.

López López, Pedro. “El mito de la neutralidad en biblioteconomía y documentación”. *Educación y Biblioteca* 166 (2008): 62-68.

Lozano Rivera, Uriel. *Reseña histórica.* Escuela Interamericana de Bibliotecología. s.f.

Lozano Villegas, Germán. “Historia de los partidos políticos en Colombia”. *ViEl* 10 n° 1. (2015): 11-42.

Luque, Gabriela. “Leer, actuar: política y cultura en México 1919-1920” *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales* 12 (2010): 1-8.

Maymí-Sugrañes, Héctor J. “Los guerreros de la Guerra Fría: avanzando el modelo de modernización en las bibliotecas de Latinoamérica”. *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, bibliotecología e información* 31 n° 72 (2017): 183-207.

Mira Betancur, Carmen. “Enrique Olaya Herrera y su época: desarrollo político y consolidación del estado colombiano”. [Tesis de maestría], Universidad Católica de Colombia, 2014.

Montoya Ríos, Mónica, Marta Lucía Giraldo Lopera, Oscar Gallo Vélez y José Daniel Moncada Patiño. “Papel del bibliotecario público en la tradición educativa y cultural de Medellín, 1870 – 1950". *Revista Interamericana de Bibliotecología* (2011). 63-76.

Mora Toscano, Oliver. “Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945)”. *Revista Apuntes del CENES* 29 n° 50. (2010): 151-171.

Morales, Romina Quesada. "La diplomacia pública estadounidense en educación hacia indígenas mexicanos: actores políticos y construcciones sociales dobles". *Norteamérica* 16 n° 1 (2021): 35-60.

Morales-Campos, Estela. "La Escuela Interamericana de Bibliotecología y su influencia en América Latina". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 40 n° 2 (2017): 189-200.

Morales-Campos, Estela. *Forjadores e impulsores de la Bibliotecología Latinoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

Moreno Montoya, Óscar Andrés. "Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX". *Ciencias Sociales y Educación* 1 n° 1. (2011): 93-110

Múnera Torres, María Teresa y Orlanda Jaramillo. "La Escuela Interamericana de Bibliotecología, pionera en la formación de profesionales de la información". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 39 n° 3 (2016): 211-230.

National Archives. Franklin D. Roosevelt Address to Congress. 1941.

Oporto Ordóñez, Luis. "Historia de las bibliotecas en Bolivia". *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* 7 n° 29 (2013).

Penna, Carlos Víctor y Fermín Peraza Sarausa. *La bibliotecología latinoamericana: Algunas consideraciones sobre su pasado, esbozo de un plan para acelerar su desarrollo*. 2a. ed. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional, Biblioteca Central, 1960.

Peralta, Victoria. "Bogotá en el esplendor de la llamada Atenas Suramericana". *Universidad Veracruzana* 104. (1997):109-117.

Pérez, Edgardo. "Breve caracterización del campo científico". *A Parte Rei. Revista de Filosofía,* 29 (2003): 1-10.

Pineda Cupa, Miguel Ángel. "La edición de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Bibliotecas, editoriales e imprentas en la década de 1930". *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas* 40 (2019): 69-91.

Pita Pico, Roger. "Violencia, censura y medios de comunicación en Colombia: los efectos del Bogotazo y el colapso en las transmisiones radiales". *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación* 17 n° 33 (2018): 153-173.

Planas, Javier. "Producción y circulación del saber en la historia del campo bibliotecario argentino". *Información, cultura y sociedad* 40 (2019):60-61.

Ponsford, Marianne. "El CERLAC. Organismo impulsor de la UNESCO a favor de la Lectura". Conferencia, UNESCO, 2017.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *Espacio Abierto* 28 n° 1 (2019): 255-301.

Ramírez Bacca, Renzo. *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales.* Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de ciencias humanas y económicas, 2010.

Ramírez Patiño, Sandra Patricia. "Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín", *Anuario colombiano de historia social de cultura* 58 n° 2 (2011): 218-253.

Rivera, Zoia y Aimee Silva Crespo. "Fermín Peraza Sarausa, bibliógrafo y bibliotecólogo". *ACIMED* 15 n° 1 (2007): 1-22.

Rodríguez Cruz, Martha y Rivera, Zoia. "María Villar Buceta: la primera profesora de biblioteconomía en Cuba". *ACIMED*. 14 n° 4.(2006):1-8.

Rogers, Geraldine. *Sufragio cultural: masividad y democratización en revistas argentinas de 1920*. Madrid: Iberoamericana, 2013.

Rojas L., Octavio G. "La investigación y el desarrollo integral de la bibliotecología en la región". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 6 n° 1-2 (1983): 5-18.

Romano, Eduardo. "Las revistas argentinas de vanguardia en la década de 1920". *Cuadernos Hispanoamericanos* 411. (1984):177-200.

Romero García, Eladio. *Breve historia de la Guerra Fría*. Madrid: Nowtilus, 2018.

Sabor, Josefa Emilia. "The Pioneers: Carlos Víctor Penna (1911-1998)". *The World Libraries* 9 n° 1 (1999)

Saettone, Federico. "Las prácticas políticas durante los primeros años del radicalismo argentino (1916-1922)". *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política* 8 n° 16 (2012): 137-156.

Salgado, Juan Sebastián. "La Guerra Fría llega a América Latina: la IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril". *Análisis político* 79 (2013): 19-34.

Sandoval Macías, Cecilia. "Agustín Loera y Chávez y la creación de la Biblioteca de la Escuela Bancaria Central". *Legajos* 8 (2015): 35-55.

Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003.

Silber, Leonardo. "El plan que supimos conseguir. Los primeros años de la Escuela de Archivistas, Bibliotecarios y Técnicos para el servicio de Museos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1922 – 1927)". *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*. 44 (2021): 49-60.

Soteras Z, María Emilia. "Cuba: la modernidad como anhelo y experiencia histórico-cultural". *KIPUS*: *Revista Andina de Letras* 36 n° 2 (2014): 109-132.

Téllez Barquet, Concepción y Eduardo Salas. "Evolución de la ENBA: su papel en el sistema educativo nacional". *Bibliotecas y Archivos* 16 (1985):35-49.

Téllez Tolosa, Luis Roberto. "Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia". *Códices* 8.1 (2012): 57-86.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. "Basadare, Jorge". (2022)

Uribe de Hincapié, María Teresa. “El pacto universitario y el ideal de modernización” *Universidad de Antioquia, Historia y presencia*. (Coord. María Teresa Uribe de Hincapié). Medellín: Universidad de Antioquia,1998.

Varela Ortega, José. “Orígenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas”. *Ayer* 28 (1997): 29-60.

Wright, Thomas C. *Latin America in the era of the Cuban Revolution*. New York: Greenwood Publishing Group, 1991.

Anexos

Anexo 1. En la siguiente tabla se clasifican las fuentes primarias de la primera categoría, es decir aquellas que su contenido tiene relación directa con el objeto de estudio:

Fuentes primarias	Propósito
Actas de organismos internacionales como la OEA, UNESCO, ALA, IFLA.	Identificar los lineamientos oficiales de la bibliotecología del norte.
Actas de conferencias y congresos del gremio bibliotecario latinoamericano.	Identificar los lineamientos oficiales de la bibliotecología del sur.
Revistas, periódicos especializados, libros de época, documentos de archivo como manuscritos, folios, manifiestos, expedientes, correspondencia, actas de fundación de escuelas de bibliotecología y discursos nacionales e internacionales.	observar el desarrollo de la práctica científica de la disciplina y los agentes involucrados con ella desde los contextos de cada país.

Anexo 2. En la siguiente tabla se clasifican las fuentes primarias de la segunda categoría**,** es decir**,** revistas y periódicos culturales, políticos, independientes, literarios y de información que dan cuenta del entorno social, político e histórico en el que se desenvuelve el fenómeno. Las fuentes internacionales se han consultado principalmente en repositorios digitales de los diferentes países consultados. La revisión histórica de las fuentes nacionales, es decir lo que compete a Colombia y la EIB se ha realizado en el Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, cuyo único signo de clasificación es la numeración de carpetas lo que dificultó la búsqueda; La Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República de Colombia proporcionó información para el contexto histórico del país y la Biblioteca Nacional de Colombia en la que se encontró la información sobre su historia y las ayudas que recibió de Estados Unidos para su transformación.

Fuentes primarias	Propósito
Revistas y periódicos culturales, políticos, independientes, literarios y de información	Dar cuenta del entorno social, político e histórico en el que se desenvuelve el fenómeno

Anexo 3. En la siguiente tabla se puede observar las materias que componen los diferentes planes de estudio que se dieron en algunas escuelas de bibliotecología después de la Primera Asamblea de Bibliotecarios de América precedida por el bibliotecario del Congreso Luther Evans en 1947,

donde se dio orientación precisa de lo que se debía ofrecer en los currículos. Se evidencia que el enfoque y las asignaturas son muy similares y se mantiene a lo largo de los años:

Materias de los planes de estudio antes de la investigación de la EIB (1947-1962)				
Enfoque formativo/Materias	**Colegio Mayor de Cundinamarca – Colombia (1948)**	**EIB – Colombia (1959)**	**ENBA México (1960)**	**UBA Argentina (1962)**
Materias de formación humanística	Introducción a la bibliotecología	Fundamentos de información		Introducción a la bibliotecología
	Historia universal	Introducción a la historia.		Introducción a la historia
	Literatura universal	Introducción a la literatura. Lingüística.	Revisión gramatical, composición y redacción	Historia de la literatura
	Literatura colombiana	Historia del pensamiento social. Introducción a la sociología. Teoría del conocimiento. Teoría de la cultura.		Historia de la filosofía
		Fundamentos en matemáticas, estadística descriptiva		Historia de la ciencia
		Fundamentos de psicología	Historia y bibliografía del arte	Historia del arte
	Terminología de la bibliotecología en inglés	Español, Ingles	Francés o inglés, lectura de idiomas: alemán	Inglés, francés o alemán
Materias de formación técnica	Catalogación y clasificación	Catalogación. Clasificación. Selección, adquisición, y recuperación de información.	Catalogación y clasificación. Selección de libros y bibliografía comercial.	Catalogación: técnica de fichado
				Clasificación: organización del material por materia
	Organización y administración de bibliotecas	Administración y sistemas de información	Organización y administración de bibliotecas	Biblioteconomía: organización administrativa de la biblioteca y su actividad interna y externa

	Referencia y selección de libros	Recursos y servicios de información y referencia. Publicaciones seriadas. Publicaciones oficiales. Redes y sistemas de información	Publicaciones periódicas y oficiales	Referencia
		Metodología de la investigación. Seminario de investigación	Métodos y técnicas de investigación	Documentación: estudio e investigación
	Historia del libro y la imprenta, bibliografía	Historia del libro y las bibliotecas. Bibliografía. Bibliotecas especializadas, públicas y escolares.	Bibliografía e historia de las bibliotecas. Técnica bibliográfica y bibliografía nacional. Bibliografía general y servicio de consulta. Bibliotecas especiales y universitarias. Bibliotecas infantiles.	Bibliología: las bibliotecas, la lectura y el libro
	Encuadernación	Medios audiovisuales e introducción a los computadores	Materiales y equipos audiovisuales	
		Fundamentos de archivística		
		Planeamiento		
		Educación de usuarios		

*Los datos de esta tabla se construyeron con fuentes primarias del Archivo de la Universidad de Antioquia y el acta de la Primera Asamblea de Bibliotecarios.

Fuente. Luther H. Evans, "Proceedings of the Assembly of Librarians of the Americas May 12 to June 6, 1947". Report, The Library of Congress Washington, D.C, 1948; Escuela Interamericana de Bibliotecología, "Estudios para la formación de bibliotecarios", Medellín 1959. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 2, Nro. 3131600001, Escuela Interamericana de Bibliotecología, "EIB programas universidades latinoamericanas 1958-1963", Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 2, Nro. 3113300006 y 3621200009.

Anexo 4. Aquí se presenta el plan de estudios propuesto por la EIB, resultado de la investigación "Mesas de Estudio sobre la preparación de bibliotecarios en América Latina", iniciada en 1963. Este plan se implementó en la escuela en 1964 y se convirtió en el modelo a seguir para las demás instituciones del sur hasta 1979.

Plan de estudios de la EIB desde el planeamiento bibliotecario en el marco de la Alianza para el Progreso (1964)
Semestre I
Fundamentos de información
Fundamentos en matemáticas
Introducción a la historia
Inglés básico I
Español I
Semestre II
Administración y sistemas de información
Historia del libro y las bibliotecas
Estadística descriptiva
Español II
Inglés básico II
Biblioteca y lectura
Semestre III
Catalogación y clasificación I
Introducción a la sociología
Inglés diversificado III
Introducción a la literatura
Lingüística
Informática
Catalogación y clasificación II
Semestre IV
Medios audiovisuales
Recursos y servicios de información y referencia
Introducción a los computadores
Inglés diversificado IV
Administración y sistemas de información II

Semestre V
Bibliografía general
Catalogación y clasificación III
Bibliotecas académicas y especializadas
Historia y pensamiento social
Fundamentos de psicología
Seminario de ética
Semestre VI
Selección y adquisición
Bibliotecas públicas
Publicaciones seriadas
Teoría del conocimiento
Teoría de la cultura
Formación ciudadana y constitucional
Semestre VII
Recursos y servicios en ciencia y tecnología
Publicaciones oficiales
Metodología de la investigación
Bibliotecas escolares y centros de recursos
Fundamentos de archivística
Semestre VIII
Educación de usuarios
Recuperación de información
Planeamiento
Redes y sistemas de información
Seminario de Investigación
Trabajo de grado

Fuente. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, Colombia, Libro 2, Nro. 3131600001, Escuela Interamericana de Bibliotecología

Anexo 5. En la siguiente tabla, se presenta un acercamiento breve a la historia de las demás escuelas del sur que no fueron analizadas a profundidad en este trabajo:

País	Dato histórico	Fuente
Bolivia	En 1913, Bolivia recibió una visita belga que ofreció cursos sobre técnicas bibliotecarias, coincidiendo con la creación del CDU. En 1945, buscó asesoramiento de Estados Unidos para fundar una escuela que abrió en 1970, cerró durante la dictadura y reabrió en 1986 en la Universidad Mayor de San Andrés. En este proceso, hubo intercambios con expertos de Argentina, Brasil, Cuba, México y Estados Unidos, y se promulgaron leyes bibliotecarias que modificaron sistemas de clasificación y prácticas, dando prioridad a las del norte sobre las europeas.	Luis Oporto Ordóñez, "Historia de las bibliotecas en Bolivia", *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* 7.29 (2013).
Costa Rica	Se impartieron cursos cortos de bibliotecología norteamericana a partir de 1950, y en 1968 se estableció la primera carrera de Bibliotecología, seguida por la creación del Colegio de Bibliotecarios en 1974	Desiree Rodríguez Calvo, "Visión histórica de la bibliotecología en Costa Rica", *Bibliotecas* 41.1 (2023): 1-16
Guatemala y Venezuela	Se fundaron escuelas en 1948 con apoyo estadounidense.	Hervina Jullieta López Alvares de Ordóñez, "El perfil ocupacional del profesional de bibliotecología", (Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1998); Universidad Central de Venezuela, "Breve reseña histórica de la Facultad y de las Escuelas", 2017. https://bit.ly/3QtK35k.
Nicaragua	Entre 1950 y 1980, Estados Unidos, la OEA y la UNESCO financiaron cursos bibliotecarios, contribuyendo a la creación de la carrera de	Mario Arce Solórzano, "Reseña histórica sobre la enseñanza de la

	Bibliotecología en la Universidad Centroamericana en 1974.	bibliotecología en Nicaragua", 2004. https://bit.ly/3wiQsta
Ecuador	En 1944 se ofreció un curso bajo los auspicios Rockefeller y la ALA y en 1952 se fundó la Escuela de Bibliotecología y Archivología.	Evans, 105; Karla Rodríguez Salas, *Directorio de Escuelas de Bibliotecología América Latina y el Caribe* (Países Bajos: Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas IFLA, 2018) 59.